

Para Iluminar Mil Lámparas

Una visión teosófica

por **Grace F. Knoche**

Un Libro de la Biblioteca Sunrise

Traducido del inglés por José Mauricio Sánchez. © 2006 Theosophical University Press. Todos los derechos, incluyendo el derecho de reproducción en todo, en parte, o en cualquier otra forma, están reservados a través de tratados Internacionales y Panamericanos.

La Primera Edición © 2001 Theosophical University Press (también se dispone de la versión impresa). Su versión electrónica es ISBN 1-55700-185-5. Esta edición puede ser descargada, libre de honorarios, para el propósito de examinarla cuando no se esté conectado a Internet. Con la excepción de breves extractos para evaluaciones sobre el tema, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida para usos comerciales, o para cualquier otro uso de cualquier forma, o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopia, de grabación, o de cualquier otra índole, sin el permiso previo de Theosophical University Press.

Escrito con franqueza y efusión, *Para Iluminar Mil Lámparas* comparte un panorama universal sobre las búsquedas centrales de la existencia humana, a la vez que provee nuevas percepciones prácticas sobre el diario vivir y el crecimiento espiritual. Al ofrecer una crítica seria de los puntos de vista religiosos y científicos y de las prácticas actuales a la luz de la teosofía, la autora presenta las ideas de la fundación de la herencia espiritual de la humanidad, dirigiendo nuestra responsabilidad como a compañeros en una unidad que alcanza el núcleo de todos los seres. Al hacerlo así, ella sugiere cómo podríamos vivir con dignidad, propósito y compasión, cualesquiera que sean nuestras circunstancias. "Si suficientes hombres y mujeres no solamente creyeran, sino también siguieran sus intuiciones, y conscientemente dirigieran sus destinos formando una unidad compacta con la causa de la compasión, habría toda razón para tener confianza en que nuestra civilización, algún día, daría el salto desde el egocentrismo hacia la fraternidad genuina en cada fase de la iniciativa humana."

Contenido

[Prólogo](#)

[Capítulo 1: ¿Qué es Teosofía?](#)

[Capítulo 2: Evolución](#)

[Capítulo 3: El Avivamiento de la Mente](#)

[Capítulo 4: Reencarnación](#)

[Capítulo 5: Muerte: Una Entrada a La Luz](#)

[Capítulo 6: Recordando y Olvidando Vidas Anteriores](#)

[Capítulo 7: Karma](#)

[Capítulo 8: Karma y/o Gracia](#)

[Capítulo 9: El Mensaje Cristiano](#)

[Capítulo 10: Ocultismo Occidental](#)

[Capítulo 11: Psiquismo](#)

[Capítulo 12: Los Dos Senderos](#)

[Capítulo 13: Las Paramitas](#)

[Capítulo 14: H. P. Blavatsky y la Sociedad Teosófica](#)

[Capítulo 15: ¿Quién Nos Salvará?](#)

[Capítulo 16: La Iniciación Diaria](#)

[Capítulo 17: Un Nuevo Continente de Pensamiento](#)

[Obras de Consulta](#)

[Sobre la Autora](#)

Prólogo

Siguiendo las instrucciones de los sabios de un ciento de generaciones pasadas, ahora siembro la preciosa simiente para los miles de años por venir. — I-TSING, 7° siglo, Erudito budista chino

La tradición legendaria y escrita da testimonio de la presencia, a través de todos los tiempos, de una fraternidad de hombres y mujeres dispersos sobre toda la tierra, quienes vibran con los impulsos espirituales que bajan a este planeta desde las regiones superiores. El reconocimiento mutuo entre ellos no depende de una insignia externa, sino de una comunión interior. Y así es el caso de I-Tsing, quien tradujo al chino centenares de textos budistas en sánscrito; y el de su asistente, Cheng-Ku. Cuando ellos se encontraron, se pensó que se habían conocido entre sí "desde tiempos pasados," y después de familiarizarse con la importancia de la misión de ellos, Cheng-Ku le expresó a I-Tsing:

Cuando la Virtud (el discípulo) desea reunirse con la Virtud (el Maestro), ellos lo logran sin necesidad de medio alguno, y cuando el tiempo está para que se cumpla esa madurez, nadie puede evitarlo, aun si ellos así lo quisiesen.

¿Puedo, entonces, *proponerte* sinceramente el multiplicar nuestro Tripitaka [los "Tres Cestos", o las Grandes Divisiones del Canon Pali] junto contigo, y ayudarte a iluminar un millar de lámparas? — *A Record of The Buddhist Religion as Practised in India and The Malay Archipelago*, (671-695 DC), I-Tsing, p. xxxvi

Cuando la virtud se reúne con la virtud — ¿Cómo describir mejor la experiencia del reconocimiento intuitivo? Tal vez esto pueda explicar, al menos en parte, el despertar global que está verificándose ahora, donde millares de hombres y mujeres de intereses y educación diversos, conscientemente o no, se encuentran en la misma longitud de onda: ellos están entusiasmados con la urgencia de hacer todo lo que esté dentro de sus posibilidades para ayudar a cambiar a la humanidad, desde la autodestrucción sin sentido hasta la autoregeneración pensante. Ellos trabajan por salvaguardar la dignidad humana y su amor propio, por la protección de nuestro planeta, y por la construcción de un nuevo tipo de civilización con fundamento sobre la fraternidad de toda vida y la colaboración gozosa de pueblos y razas para el beneficio de la humanidad entera.

Al mismo tiempo, este es un período de una incertidumbre enorme, cuando todo lo que los seres humanos valúan más, está siendo pesado por la balanza. ¿Tendríamos, individual y colectivamente, la intuición y la valentía de hacer la transformación desde la egocentricidad hacia el panorama de una dimensión planetaria y solar? En realidad, esto ya está sucediendo en silencio, pues es como la semilla que germina bajo las nieves del invierno. Así, en lugar de concentrarnos en lo peligroso y venenoso de las relaciones humanas, permitámonos celebrar el encanto de la vida. Desde la maravilla de nacer hasta la belleza inamovible de la muerte — las dos fases de la vida — todo es transformación, cambio, reflujos, flujos, reflujos. La espiración de

la divinidad produce mundos, humanos, átomos y soles desde lo Desconocido a la visibilidad, capacitando a cada uno a expresar un poco más de su potencial. Cuando el ciclo se completa, la inspiración, la retractación de la energía de vida, enrollándose hacia dentro, es lo que sigue; una vez más, el derramamiento de formas libera consciencias dentro de los dominios enormemente etéreos.

No existe un veneno sin que la naturaleza no disponga de un antídoto para él. Así como la ingenuidad científica nos ha proveído con los medios del suicidio racial, así mismo los esfuerzos actuales para sintetizar las intuiciones científicas del Occidente con el pensamiento místico del Oriente nos están suministrando con las herramientas para nuestra emancipación — si tenemos la valentía y la voluntad de utilizarlas para fines benéficos. Por ejemplo, tomemos el concepto de que el universo físico es análogo a un holograma, en donde las imágenes tridimensionales pueden ser proyectadas desde cualquier parte del negativo: esto es extremadamente sugestivo, especialmente si se aplica al ser humano como una inteligencia espiritual. Además, es una comparación sorprendente a la enseñanza de sabiduría, una vez se sostenga que toda chispa de vida comprende al todo.

Mediante varias metáforas, un antiguo sutra budista trae a cuenta que cada ser y cada cosa participan de la esencia de buda. En un ejemplo, ello visualiza al Buda original (Adi-Buddha) sobre un trono de mil pétalos, cada pétalo comprendiendo a un universo con un ciento de millones de mundos, cada uno de ellos, a su vez, tiene sus propios soles y lunas y budas menores de la estatura de Gautama, quien — por él mismo — es "una porción diminuta" de la esencia original de Buda. De esta manera, cada partícula de polvo, igualmente contiene "Budás incontables."*

**Avatamsaka-sutra* (Flower Garland Sutra, *Kegon-sutra* in Japan). Cf. *Japanese Buddhism* by Sir Charles Eliot, p. 108-10

No es sorprendente que la gente, a través de las edades, haya venerado dioses como razas de seres cuyas obligaciones hacia sus hijos terrestres — dioses inmaduros — los impulsó a permanecer entre las humanidades recientes hasta que esas humanidades estuviesen listas para un sólido principio. Su protección nunca cesará: vínculos kármicos de compasión y responsabilidad fueron fraguados durante ciclos mundiales de evolución de hace muchísimo tiempo. También, estamos vinculados mediante ataduras inquebrantables con los reinos menores que el nuestro, de tal manera que, por necesidad kármica en ciclos futuros, les ayudaremos mediante estímulo y amor.

Procediendo más a fondo y de acuerdo al pensamiento, intuimos algo de lo que el sacrificio de Gautama o el de Jesús significan para nosotros en nuestros días. El dogma cristiano de la Expiación Experimentada por Otro, esconde un hecho esotérico profundo: el interés divino que incita a bodhisattva o a cristos a encarnarse sobre la tierra es, dicho precisamente como una verdad, una bendición continua. Esto significa que la humanidad es ahora, y como siempre lo ha sido, la beneficiaria del trabajo altruista en marcha, no solamente de los iluminados quienes periódicamente se encarnan entre nosotros, sino también de los actos de amor de la incontable gente que, conscientemente o no, inspiran a los demás a encender sus propias lámparas de compasión.

En toda época y entre todos los pueblos nacen esos a quienes los asuntos de la mente y el espíritu les merece primordial importancia. Casi desde sus nacimientos, ellos parecen ser guiados por una brújula interna para buscar y descubrir lo oculto, esos manantiales causales de la existencia humana, y enterarse de cómo ellos podrían efectivamente ayudar a aligerar la carga de las penas humanas. Quizá ellos revivifican una búsqueda antiguamente comenzada en vidas anteriores. Ciertamente existe un conocimiento místico que les habla a sus almas, una ventaja concedida a aquellos que califican mediante vidas de dedicación a la verdad y a la necesidad humana. Conocida por muchos nombres a través de las distintas eras, esta sabiduría divina ha sido transmitida a través de los milenios como una fe sagrada, y mediante experiencias iniciadoras han verificado los hechos del Ser. Helena Petrona Blavatsky es un verdadero fundamento para este despertar actual, e inspira a todos aquellos quienes son receptivos a "sembrar la semilla del ejemplar hermoso" de esta sabiduría teosófica, a todo lo largo y a todo lo ancho, para beneficio de las generaciones futuras.

Al comienzo de un nuevo siglo y un milenio nuevo, este estudio es ofrecido como muestra de profunda gratitud a HPB y a lo que su sacrificio y magnífica filosofía represente para el mundo y para la escritora. —

G.F.K.

*The Theosophical Society
International Headquarters
Pasadena, California, U. S. A.
July 11, 2001*

Reconocimientos

Todo libro representa el esfuerzo de mucha gente, y deseo expresar mi gratitud a todos los miembros del personal de la redacción y de la imprenta, sin excepción. En forma muy especial, le agradezco a Eloise Hart por reunir el material inicial, mucho del cual originalmente apareció en la revista Sunrise; a Sarah Belle Dougherty, por su asistencia en la redacción y por el índice; a Jean B. Crabbendam, por revisar el índice; a Elsa-Brita Titchenell, por su inapreciable ayuda en el proceso de revisión; a Jim e Ina Belderis, por revisar las citas; a Randell Grubb, por su completa asistencia y por reunir las referencias; y a Will Thackara, por su valiosa crítica y por supervisar la producción del libro. — G.F.K.

Grace F. Knoche nació en 1909 en la sede teosófica, en ese entonces ubicada en Point Loma, California, y asistió a la Escuela y Academia de Raja-Yoga fundada por Katherine Tingley. Ella se unió a la TS en 1929, un poco antes que la señora Tingley partiera en su último viaje hacia Europa. Bajo la dirección de G. de Purucker como Líder, ella trabajó en la sede como cajista en la Editorial, en la oficina de la Secretaría General, y como miembro secretarial del Líder. Ella le ayudó al Dr. de Purucker en la revisión del Glosario Enciclopédico, y fue miembro del comité responsable que reorganizó los materiales de la Escuela Esotérica del Dr. de Purucker, los cuales, después, fueron publicados como *The Dialogues of G. de Purucker* (1948) y *Fountain-Source of Occultism* (1974). Ella continuó sus estudios en la Universidad Teosófica, de la cual recibió su Ph.D. en 1944. Varias veces, desde 1933 hasta 1946, enseñó violín, griego, sánscrito, hebreo, traducción de Biblia y de Qabbala en la Universidad Teosófica, y pintura y escultura en la Escuela Lomaland. Durante la administración del Gabinete, después de la muerte de de Purucker en 1942, Grace prestó sus servicios como secretaria privada del Presidente del Gabinete, y continuó siéndolo para los dos próximos Líderes, el Coronel Arthur Conger y James A. Long. Ella trabajó muy estrechamente con James A. Long en Sunrise, la nueva revista que él comenzó en 1951. Después de la muerte del señor Long en 1971, Grace asumió la dirección de la TS y se convirtió en la directora de Sunrise. Por casi 35 años, ella animó a su membresía a asumir la responsabilidad de dirigir el curso de sus vidas de acuerdo a los principios universales, haciendo énfasis en que las mismas corrientes de vidas compasivas que construyen y moldean la evolución del cosmos, también comunican los modelos de las experiencias de cada día. Siendo siempre una colaboradora de corazón, Grace trabajó para establecer un espíritu de cooperación entre las numerosas organizaciones teosóficas. A la edad de 97 años, murió en Altadena, California, el 18 de febrero de 2006.

[Contenido](#)

[Literatura en Español](#)

[TUP Online Menu](#)

Capítulo 1

¿Qué es Teosofía?

Existe una tradición de sabiduría que antiguamente fue muy conocida por toda la gente sobre la faz de la tierra, un tesoro común de inspiración y verdad, de donde los salvadores y benefactores de la humanidad extraen su instrucción. Conocida de diversos modos y en las diferentes eras como la filosofía eterna, la *gnosis* del pensamiento de los griegos y de los primeros cristianos, la tradición esotérica, o las enseñanzas de Misterio del Santuario — es la sabiduría divina que Jesús compartió con los pescadores de Galilea; que Gautama impartió a los baltersos y al príncipe; y que Platón inmortalizó en letras y diálogos, en fábula y mito. Hoy en día, la presentación moderna de esta sabiduría se le llama Teosofía.

¿Qué es Teosofía? Es una palabra de origen griego, *theos*, "dios," y *sophia*, "sabiduría," lo cual significa "sabiduría acerca de los temas divinos." Como vocablo tiene una historia venerable, habiendo sido utilizado por escritores neoplatónicos y cristianos desde el tercero hasta el sexto siglos D.C., así como también por los cabalistas y gnósticos, en un intento de describir cómo la Unidad se vuelve pluralidad; de cómo la Divinidad — o Dios — se automanifiesta en una serie de emanaciones en todos los reinos de la naturaleza. Se mantuvo en uso durante los tiempos medievales y del renacimiento, cuando Jacob Boehme fue llamado teósofo teutónico, debido a su visión del hombre como un microdios y un microcosmos.

El término *teosofía* también ha sido vinculado a Amonio Sacas de Alejandría, quien en el tercer siglo D.C., se dice que impartió a sus alumnos un sistema o escuela de pensamiento teosófico en un intento de fusionar dentro de una síntesis universal, lo que parecían elementos divergentes de la sabiduría arcaica, entonces contemporánea en esa populosa metrópoli. De un carácter ejemplar, se le llamó *theodidaktos*, "instruido en lo divino," debido a las inspiraciones divinas que recibió. Amonio exigió la más estricta moralidad, y aunque no existe registro de sus enseñanzas y prácticas, Plotino, su alumno, providencialmente más tarde registró para la posteridad, las enseñanzas principales de su maestro. De esta forma, ahora tenemos las *Enneadas*, o "Novenas," los libros neoplatónicos que ejercieron una influencia tan profunda a través de los siglos subsiguientes.

Más tarde, en Europa, los cabalistas, los alquimistas, los primeros rosacruces y masones, los filósofos del fuego, los teósofos y otros, se dedicaron al mismo propósito. Separadamente, y en asociaciones secretas, ellos mantuvieron que la Unidad, la Divinidad, el Principio que no puede ser definido, dio origen por Él mismo al universo entero, y que todos los seres y cosas que ese universo contiene, al final, regresarán a esa Fuente. Más específicamente, ellos buscaron introducir dentro del cristianismo de esos días, que la verdad insignia, la unión mística con la Divinidad, era el patrimonio de *todo ser humano*, porque dentro de cada cual existe una semilla divina.

De esta manera tan clara, el esfuerzo teosófico, sus enseñanzas y práctica, no es un movimiento nuevo. Es eterno, arraigado en el infinito del pasado, tan firmemente como lo estará en el sinfín de períodos ilimitados por venir.

¿Cuál es esa Teosofía que ha sido transmitida de un sabio a otro a través de incontables generaciones — desde Vivasvat, el sol, quien se la dijo a Manu; quien, a su vez, se la transmitió a los rishis y videntes hasta que "ese poderoso arte se perdió"? Es el núcleo de la inspiración de la sagrada escritura, es esa sabiduría que destilamos de la experiencia diaria. La Teosofía no tiene credo, ni dogma, ni colección de creencias que deben ser aceptadas, porque la verdad no está más allá o fuera de nosotros, sino que ciertamente está *dentro de nosotros*. Sin embargo, ella contiene un cuerpo de enseñanzas coherentes acerca del hombre y la naturaleza, que han sido expresadas en varias formas en las tradiciones sagradas del mundo.

*Cf. *Bhagavad Gita* 4:1-3 (Judge recension, p. 23).

El movimiento teosófico moderno empezó en el último cuarto del siglo XIX — lo cual fue una intervención oportuna, porque las décadas anteriores habían atestiguado un trastorno radical en el pensamiento espiritual e

intelectual. Teólogos y científicos habían sido lanzados dentro de la confusión, y muchas veces dentro de implacables conflictos, después de la publicación en 1830-33, de los *Principios de Geología*, de Carlos Lyell, que dio evidencia irrefutable de la inmensa edad de la tierra. Eso fue seguido en 1859 por *El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural*, y en 1871, por *El Origen del Hombre*, ambas obras de Carlos Darwin, que pretendieron trazar el origen del hombre como un sistema antiguo que divergió de la familia de los monos catirinos — estimulando una controversia todavía muy enérgica en este tiempo. La Arqueología, además, revolucionó las perspectivas occidentales sobre la historia espiritual del hombre, al revelar una civilización egipcia de esplendor, y una historia babilónica de Noé y el Diluvio que precedió a la bíblica. Además de eso, el Oriente, que hasta la década de 1780 había sido un libro cerrado para el Occidente, desde entonces comenzó a emancipar el pensamiento occidental con sus ricos tesoros filosóficos.

La consciencia mundial estaba madura para el cambio: por un lado, el materialismo desenfrenado, tanto en ciencia como en teología, tenía un dominio completo en la investigación independiente; y por el otro lado, mucha gente hambrienta por creer en la inmortalidad del alma, estaba siendo descarriada por el sueño imposible de los fenómenos espirituales. Una visión cósmica del hombre y su papel en el universo, estaba siendo urgentemente necesitada, una visión que restableciera la confianza en la ley divina, y que ofreciera una explicación valedera de las injusticias aparentemente crueles de la existencia terrestre.

H. P. Blavatsky, una mujer de extraordinarios talentos, impulsada por una devoción intrépida a la verdad y a la erradicación de las *causas* del sufrimiento humano, se convirtió en el exponente dirigente del movimiento teosófico moderno. Perteneciente a la sucesión de "transmisores" de la sabiduría divina universal, ella lanzó dentro de la atmósfera del pensamiento del mundo, ideas electrizantes e innovadoras, ideas que revolucionarían la manera de pensar de la humanidad. La principal entre ellas es la que dice: *formamos una sola unidad*. Ella fortaleció la investigación y el estudio de la herencia espiritual de toda la gente, a fin de erradicar el concepto de que ninguna raza, o gente, es "la escogida," o que tiene la única y verdadera religión, o que poseen al único Dios. Sostuvo de que aun el examen más superficial de otros sistemas de fe hace que se extiendan nuestros horizontes. Es una experiencia emocionante el discernir el mismo hilo de oro que corre a través de toda tradición, ya sea ésta religiosa, filosófica, o la comúnmente conocida como primitiva; de inmediato sentimos solidaridad e identificación mental con todos aquellos que sostienen o protegen esas verdades. De que esto, por ello mismo, forma una sola unidad, nos produce un hondo sentimiento de mutua comprensión, y nos permite ver la conexión de un mismo destino.

Bajo la guía e inspiración de sus maestros, HPB recibió la ayuda para escribir *La Doctrina Secreta* (1888). Usando un número de Estancias extraídas de "un libro muy viejo" que no se encuentra en ninguna biblioteca moderna, el Libro de Dzyan, ella despliega un panorama magnífico que incluye el origen y el destino evolutivo de nuestro sistema solar, la tierra y sus formas de vida. Ella nos hace recordar que no somos solamente un cuerpo con un alma y un espíritu agregados en él. Al contrario, estamos estructurados en el mismo modelo como el cosmos, una entidad de siete principios, cuyo rango de cualidades se extiende desde el físico hasta el altamente etéreo y divino.

Cada ser humano es una copia en miniatura de lo que son los soles y las estrellas — divinidades vivientes alojadas en templos de materia. Tenemos tan vasto peregrinaje detrás de nosotros como por delante; un pasado lleno de grandes ciclos de experiencia a través del cual el alma ha madurado hasta su condición presente, y un futuro ilimitado de posibilidades mediante el cual evolucionaremos desde la humanidad hasta la gloria total de la divinidad. HPB no reclama ser la autora de esas enseñanzas; al contrario, ella fue transmisora de "un número selecto de fragmentos" de los registros esotéricos.

Antes de comenzar su comentario sobre las Estancias de Dzyan, HPB nos invita a considerar unos pocos "conceptos fundamentales que sirven de base y que se extienden por todo el sistema del pensamiento" (1:13), sobre los cuales está fundada la ciencia sagrada de la antigüedad, del mundo religioso y de las escuelas filosóficas. Reducidas a esenciales, ellas son:

1) Que existe un Principio eterno, omnipresente, inmutable, el cual no puede definirse porque ese Principio está "más allá de la extensión y el alcance del pensamiento"; sin embargo, de Él emana, o fluye incesantemente, toda vida. La Teosofía no tiene nombre específico para ese Principio, excepto llamarlo ESO — el infinito, lo no creado, la raíz que no tiene raíz, la causa que no tiene origen. Estas frases son meramente

un esfuerzo para describir lo indescriptible, la infinidad de infinitos, la esencia ilimitada de divinidad que somos incapaces de definir. En pocas palabras, este "concepto fundamental" postula como una realidad a esa esencia maravillosa y primordial que *Génesis* identifica como las tinieblas sobre la faz del abismo — esas tinieblas que fueron dispersadas por la luz cuando 'elohim respiró sobre las aguas del Espacio.

2) Que universos semejantes a "estrellas que se manifiestan," aparecen y desaparecen en mareas con sus flujos y reflujos, una pulsación rítmica de espíritu y materia, que contiene toda chispa de vida en el cosmos, desde estrellas hasta átomos, procediendo de acuerdo al mismo modelo cíclico. Existe nacimiento y muerte en forma continua, aparecimiento y desaparecimiento de esas "chispas de Eternidad" a medida el ritmo de vida acarrea siempre nuevas formas de existencia para los mundos que se van y luego regresan: galaxias y soles, seres humanos, animales, plantas y minerales. Todos los seres y cosas tienen sus ciclos de nacimiento y muerte, porque el nacimiento y la muerte son medios de acceso a la vida.

3) Que todas las almas, las cuales en su núcleo poseen la misma esencia que el "Alma Universal," son exigidas a experimentar el ciclo completo de tomar cuerpos en el mundo material, a fin de convertir en expresión activa y por esfuerzo propio, sus potencialidades divinas.

¿Por qué la divinidad se manifiesta tantas veces y en tantas formas diferentes? Cada semilla divina, toda chispa de Dios, cada unidad de vida, debe atravesar el ciclo enorme de la experiencia, desde los dominios mayormente espirituales hasta los más materiales, a fin de obtener conocimiento personal en toda condición de vida. Debe de aprender por medio de llegar a ser toda clase de forma, es decir, por adoptar esos cuerpos, a medida que sigue su curso a través del arco de la materia.

He aquí una visión para animar al corazón: *darse cuenta* que todo humano es una pieza necesaria del propósito cósmico es proporcionarle dignidad a nuestros esfuerzos, es impulsarse para evolucionar. La razón para este grandioso "ciclo de necesidad" es doble: primero, empezamos como chispas divinas sin que tengamos concepto de ello, pero tan pronto como hayamos experimentado que todo lo que hay en cada forma de vida es aprender, no solamente habremos despertado dentro de un conocimiento más completo de las múltiples vidas atómicas que nos sirven como nuestros cuerpos en los diversos planos, sino que, por nosotros mismos, nos habremos convertido en dioses por derecho propio.

Cuando nos apoderemos de la relación íntima de esos tres postulados por nosotros mismos, lograremos ver cómo todas las demás enseñanzas fluyen desde ellos; son claves para un mayor entendimiento del proceso de retomar cuerpos, del por qué los ciclos, de la razón del karma, de lo que sucede después de la muerte, de la causa y el alivio del sufrimiento, de la naturaleza del hombre y el cosmos, de la interacción de lo que significa involución y evolución, y más — de por qué el alma naciente todo el tiempo está inquiriendo acerca de la búsqueda eterna.

La filosofía teosófica es tan vasta como el océano: "insondable en sus áreas más profundas, le da a las mentes más grandiosas el alcance más completo, pero suficientemente no muy profundo en sus orillas que no abrumará el entendimiento de un niño."* Aunque sus verdades van muy profundamente dentro de complejidades cosmológicas, una bella simplicidad la atraviesa completamente: *unidad* es la clave de oro. *Somos* nuestros hermanos, no importa que antecedentes raciales, sociales, educacionales o religiosos tengamos. Y esta afinidad no se limita sólo al reino humano: ocurre en cada vida atómica que evoluciona en las circunstancias existentes — todo dentro de la totalidad de la red de jerarquías que compone este vibrante organismo que conocemos como nuestro universo. Seguramente nuestro error enorme ha sido considerarnos como partículas discretas a la deriva en un universo desfavorable, en lugar de considerarnos como chispas divinas emitidas por el núcleo de la Divinidad — tan esencialmente único en substancia como la luz de la vela es una con el fuego estelar en el núcleo de nuestro sol.

*William Q. Judge, *The Ocean of Theosophy*, p. 1.

El antiguo Mahayana Buddhist, con su predilección por las metáforas, tal vez lo dijo como nunca: en el cielo de Indra existe una red de perlas dispuesta en tal forma que, cuando miras una, todas las demás se reflejan en ella; de la misma manera, todo en el mundo está vinculado e íntimamente relacionado con todo lo demás; "en realidad, *es* todo lo demás."* ¿Cómo es que nosotros, los

humanos, supuestamente los más avanzados habitantes de la tierra, hemos ignorado tanto tiempo esta bellísima realidad, especialmente cuando probablemente no existe una raza, o gente, clan o tribu, aun desde el más remoto pasado hasta la edad presente, que no haya apreciado este conocimiento?

*Cf. "Avatamsaka-sutra," *Japanese Buddhism*, pp. 109-10.

Claro, el aceptar el principio de fraternidad universal es relativamente sencillo comparado a *vivirlo*. Todos nosotros tenemos, a veces, dificultades al vivir armoniosamente con nosotros mismos, no digamos con otros. Tal vez el primer paso a seguir sería el aceptarnos a nosotros mismos, volvernos totalmente amigos con nuestra naturaleza, reconociendo que cuando así lo hagamos, aceptamos nuestras tendencias inferiores juntamente con nuestras potencialidades superiores. Con esta aprobación, automáticamente aceptamos a los demás, a sus debilidades morales como también sus grandezas. Esto es fraternidad en acción, porque desvanece esos bloqueos que nos impide sentir que todos estamos unidos en una sola onda de vida humana.

Por ahora, el tema de nuestra unidad con la naturaleza ha revolucionado el pensamiento y el estilo de vida de hoy en día. Una vez más, estamos empezando a vernos como partícipes en un ecosistema de dimensión cósmica. Estamos descubriendo que a nosotros, los observadores, no solamente nos afecta de una manera apreciable el objeto que observamos, sino también el complemento completo de las entidades que evolucionan. Lo mejor de todo es que estamos dándonos cuenta, aunque todavía no lo suficiente, que somos una humanidad, y de lo que tú o yo hacemos para ayudar a otros, nos beneficia a todos, tocando así el tono importante de la sinfonía en ejecución, la cual juntos estamos componiendo. Si bien la carga de nuestras inhumanidades es ciertamente pesada, el universo debe regocijarse sobre el más ligero movimiento de compasión en el alma, no importa que sea la de un solo ser humano.

[Contenido](#)

Capítulo 2

Evolución

¿Quién es el hombre? ¿Un dios en proceso de serlo o un juguete biológico, una producción de vida al azar en el cosmos que de otra forma estaría desprovisto de seres inteligentes y sensibles? Qué raro que hayamos olvidado nuestro linaje si consideramos que somos nacidos de la semilla de la divinidad, que nuestras almas han sido asignadas, cada una, a su 'estrella natal,' tal como lo dice Platón en su *Timaeus* (§§ 41-2); si consideramos que no existe un tan solo átomo en las inmensidades del espacio, sin que ese átomo sea un punto de conciencia, lleno de vida y con la voluntad de crecer. ¿Hemos olvidado que somos dioses alojados en templos humanos, que nuestro destino está unido al de todos los demás seres humanos; que en realidad, todos juntos participamos en un desfile cósmico de desarrollo, el cual nos vincula igualmente, tanto con los átomos de nuestro cuerpo como con los derroteros de las estrellas, y así mismo con el corazón del Infinito? Como G. de Purucker lo escribió:

La vida es eterna, no tiene principio ni final; y ningún universo es, en ninguna forma, diferente en esencia de lo que es un hombre . . . Considera a las estrellas y a los planetas: cada uno de ellos es un átomo de vida* en el cuerpo cósmico; cada uno de ellos es el lugar de habitación organizado de una multitud de átomos de vida más pequeños que construyen los cuerpos brillantes que vemos. Aun más, todo sol reluciente que brilla en los cielos fue, en su momento, un hombre, o un ser equivalente a un humano, poseyendo en cierto grado, conciencia de sí mismo, poder intelectual, conciencia y visión espiritual, así como también un cuerpo. Y los planetas — y las miríadas de entidades sobre ellos — que circundan a cualquier dios cósmico, a cualquier estrella o sol, son, entonces, las mismas entidades que en manvantaras cósmicos remotos (ciclos de manifestación) fueron los átomos de vida de esa entidad. — *Fountain-Source of Occultism*, p. 112

*La vida monádica, o chispa divina, que anima a todo átomo dentro del cosmos.

De esta manera, existe una relación estrecha y fuertemente forjada en todos los niveles entre las galaxias y los humanos: si — de acuerdo a los astrofísicos — los átomos químicos de nuestra constitución física se forman en el interior de las estrellas, ¿No serían los átomos de vida de nuestra mente y espíritu parientes de los dioses que usan las estrellas como cuerpos? De las tinieblas del caos y de la nada emergieron el firmamento de estrellas, soles, lunas y planetas — y el hombre también, su cuerpo fue formado del polvo de las estrellas, su espíritu brotó de las divinidades que le dieron vida. ¿A qué se refirió la Cábala cuando describió a quienes vinieron después de las dinastías divinas como "lanzándose desde lo alto como estrellas que caen" para recluirse en ellos mismos "en la obscuridad" e inaugurar nuestra tierra actual y sus humanidades?*

*Cf. *The Secret Doctrine* 2:487.

Cuando el universo surgió, el reino humano fue solamente una de las tantas familias de mónadas (del griego: *monas*: uno, único), átomos individuales de luz, o chispas divinas que ingresaron al campo de la materia por un propósito muy grande. Resistimos desde el principio hasta el fin el manvantara, o ciclo mundial — no nuestros cuerpos, ni tampoco nuestras mentes, sino el núcleo monádico de nuestro ser, el cual está estampado con nuestra esencia única. Es esa esencia monádica la que se extiende sobre los ciclos de nacimientos y muertes, la que impulsa a nuestro ego reencarnante para que se reencarne una y otra vez, a fin de evolucionar continuamente y mejorar su calidad intrínseca. En otras palabras, debido a que nuestra divina mónada tiene que adquirir experiencia personal, periódicamente ensancha y profundiza sus percepciones al animar toda forma de vida de substancia etérea y material que encuentra a lo largo de su ruta evolutiva; todo el tiempo que chisporrotea en mayor y más completo conocimiento, los átomos de vida de constitución de fachadas múltiples, usarán ese conocimiento como sus propios medios para enriquecerse.

De esa forma, como mónadas, ya hemos evolucionado a través de muchas y diferentes fases de vida, tomando formas desde hace edades en el reino mineral. Cuando agotamos las experiencias del mundo mineral,

tomamos cuerpos como plantas, en una variedad de árboles y flores, y cuando ya no pudimos encontrar expresión adecuada en el reino vegetal, nuestras mónadas tomaron nacimiento, vidas tras vidas, en el reino animal, en todas las clases de cuerpos de animal. Finalmente, la divina esencia dentro de nosotros, estuvo preparada para asumir la responsabilidad de la humanidad, y para *enterarse* que somos seres pensantes. Encendidos por la flama de la mente, nos convertimos en verdaderos humanos, ilustrados en parte, pero también en parte, cegados por el deseo material.

Al principio, tuvimos 'trajes de luz,' tal y como la Cábala lo expresa, pero a medida descendimos el arco de la materia, nos vestimos cada vez más y más con densos 'abrigos de piel' hasta que todo obscureció nuestra fuente de luz. Expulsados, exiliados de nuestro hogar divino, olvidamos quienes fuimos y cual fue nuestro propósito. Así revestidos, nos hemos convertido a las cosas externas (y permanecemos aun así), y nos hemos identificado, junto con nuestras esperanzas e ilusiones, con la vida exterior, en lugar de hacerlo con la interior.

De acuerdo con el *Mahabharata*, la grandiosa epopeya de la India, acabamos de pasar el punto medio de la vida de Brahma o, como lo expresan las enseñanzas teosóficas, el punto más bajo del arco evolutivo, y hemos empezado la ascensión hacia el espíritu. Esto significa que mediante un torrente de vida de egos, hemos pasado el umbral y hemos comenzado el proceso, por muy lento que nuestro avance pueda parecer, de despojarnos de nuestros revestimientos de ceguera, de materia.

Al descender el arco evolutivo (se usan "descender" y "ascender" por la falta de palabras más descriptivas), por necesidad atrajimos hacia nosotros más y más átomos materiales, a fin de construirnos cuerpos adecuados para los mundos aun más materiales en los que estaríamos viviendo. Vemos este acontecimiento en una escala menor en cada vida humana. Instintivamente, un embrión atrae para sí mismo átomos de vida, de energía, para construirse su cuerpo. A medida que su mente comienza a despertar, con impaciencia él coge todo cuanto está a su alcance — no con egoísmo, sino porque él tiene que recoger para sí mismo los átomos de vida que necesita para crecer. El impulso de apoderarse de cuanto pueda para él mismo continúa hasta que el cuerpo madura — aunque la tendencia, a veces, persiste aun más de lo que debiera. Si lo hace, el flujo de crecimiento mental y psicológico podría volverlo egocéntrico y egoísta. El tiempo vendrá — a medida que los ciclos satisfagan sus desarrollos — en el cual la familia del hombre, juntamente con la tierra y sus reinos, se habrán despojado de sus cuerpos físicos, revelando una vez más los trajes de luz con los cuales originalmente estuvieron revestidos.

Sólo existe un diseño en la naturaleza, un propósito para que sea considerado: el avivamiento de la materia con la flama del espíritu. Mientras el centro de atención sea el producir vehículos materiales, el espíritu está en retroceso, está en segundo plano. Una vez el trabajo de construir vehículos se termina, la energía explosiva del espíritu asume el comando, su fuerza radiante se intensifica. Todos somos radioactivos: átomos, rocas, humanos y estrellas. Una supernova, al expulsar sus partículas de materia, libera una explosión ensordecedora de luz muy lejos dentro del espacio; de igual manera, cada vez que transmutamos el acero de nuestra naturaleza dentro de la esencia luminosa del espíritu, irradiamos el mundo de los pensamientos por todas partes. Podría ser solamente un destello, invisible para nosotros mismos, pero la luz es siempre luz, y donde quiera que brille, ilumina las tinieblas. Cuando finalmente alcancemos la cumbre del arco evolutivo, habremos evolucionado desde nuestro interior todas nuestras potencialidades por completo. Seremos como dioses caminando en la tierra, habiendo aprendido todo lo que el planeta nos pudo haber enseñado. El final de nuestra experiencia terrenal habrá llegado, y pasaremos a un descanso muy prolongado.

Pero no para siempre — existe un continuo flujo y reflujo, finales y principios, la muerte de mundos viejos y de experiencias viejas y la producción de nacimientos de mundos nuevos, de nuevas experiencias. A medida que los ciclos continúen, nuestra condición transitoria de vida humana, o familia de mónadas, buscará el tomar cuerpos en otros planetas o esferas, hasta que hayamos dominado todo lo que tenga que ser conocido en nuestro sistema solar. En un futuro muy lejano, nosotros, los humanos nos habremos convertido en soles, cada uno con su propia familia de seres, mientras nuestro sol actual acaso será el templo de un silencioso ser solar más grandioso. En realidad, estamos 'afectando constantemente el destino de los soles y planetas del futuro,' y cuando nosotros, a su vez, nos hayamos vuelto soles, 'entonces, las nebulosas y los soles alrededor de nosotros serán las entidades evolucionadas, los que ahora son nuestros prójimos seres humanos. Consecuentemente, las relaciones kármicas que tenemos unos con los otros sobre la tierra . . . con toda seguridad que afectará el destino de los demás, así como también el nuestro.* Será una imponente e intrincada

red de vínculos kármicos entre todas las familias de mónadas — ¡desde las atómicas hasta las estelares, y más allá de ello!

*G. de Purucker, *Fountain-Source of Occultism*, pp. 112-13.

Las implicaciones son profundas: justamente como nosotros los humanos, después de una asociación por mucho tiempo con los animales, plantas y minerales, estamos íntimamente vinculados con sus ciclos de vida (apenas una bendición pura, porque casualmente hemos explotado a nuestros hermanos menores), así también los dioses, por la virtud de haber vivido y trabajado entre nosotros durante nuestro período de formación, ellos están vinculados con nosotros para siempre, sus influencias y destinos están irrevocablemente atados a los nuestros. Reciprocidad de responsabilidad y de cuidado pareciera ser un tema dominante en la economía de la naturaleza.

Tal perspectiva ofrece un punto de vista muy diferente del hombre y sus orígenes del que sostienen los creacionistas, quienes se adhieren a una interpretación literal de *Génesis*, como también de la de los evolucionistas, la mayoría de quienes consideran al *Homo sapiens* como que haya evolucionado de la estirpe de los simios o antropoides. Como es frecuente en estos casos, la verdad aparenta estar en algún lugar de en medio. Junto con la mayoría de las religiones, la Teosofía está de acuerdo con el concepto de que el hombre y todos los reinos son "concebidos de lo Divino" — una chispa de deidad que es el manantial y origen de toda forma de vida. La Teosofía igualmente reconoce la presencia de una progresión evolutiva metódica, desde la menor hacia la mayor — no por casualidad, sino propulsado por poderes inteligentes y conscientes.

Carlos Darwin fue un hombre extraordinariamente talentoso y con un profundo sentido religioso; sin embargo, con respecto a sus teorías especulativas, particularmente la del origen del hombre, él fue asombrosamente poco científico al presentar su caso, de que el mamífero humano *resultó* de los monos y los simios en la escala de linajes.* El tronco genealógico, desde los protozoos hasta el hombre, muestra numerosas brechas en la escala de los seres — demasiados 'eslabones perdidos.' No existe evidencia fósil sólida para pretender una "línea de descendencia directa" desde la amiba, pasando por los monos y los simios, hasta el *Homo sapiens*†.

**The Descent of Man*, p. 155.

†Cf. Francis Hitching, *The Neck of the Giraffe: Where Darwin Went Wrong*, Cap. 8, "Monkey Business," pp. 199-224; como también Eldredge y Tattersall, *The Myths of Human Evolution*, pp. 45-6.

Las preguntas penetrantes continúan haciéndose. El calor del debate obliga a "un número creciente de especialistas en evolución a regresar al tablero de diseño: a reconsiderar los fundamentos de los modelos y las formas de la naturaleza" (Hitching, p. 221). Ellos comienzan desde el principio, dejando que las astillas se acomoden donde puedan, para que ellas revelen que es lo que es y para que expongan que es lo que no es. No es nuestro propósito aquí, el reportar sobre las numerosas y nuevas hipótesis evolutivas, o sobre las interpretaciones de los descubrimientos fósiles que corrientemente están siendo examinados. Que satisfaga la declaración provocativa hecha por el antiguo paleontólogo finlandés, Björn Kurtén:

El hombre no descendió de los simios. Sería más correcto decir que los simios y monos descendieron de los antepasados primitivos del hombre. La distinción es verdadera: al considerar los rasgos, el hombre es primitivo; los simios y los monos son especializados. — *Not from the Apes*, p. vii

Esta declaración, tanto como ella pueda cubrir, está de acuerdo con el modelo teosófico, si bien lo expuesto por HPB y Purucker va todavía más lejos. Ellos sostienen que los simios y los monos son ramales, o descendientes del hombre como consecuencia de una serie de cruces de razas, es decir, es el resultado del acoplamiento de humanos con animales; y que esto ocurrió durante las primeras etapas primitivas de la experiencia racial de la humanidad, antes de que la línea de demarcación entre los linajes de los humanos y de los animales hubiera sido claramente trazada.

En el libro, *Man in Evolution*, una crítica de las teorías evolucionistas que los científicos desde Darwin habían

propuesto a lo largo de la década de 1930, Purucker analizó la evidencia biológica y anatómica, y demostró que la forma física del hombre es, sin lugar a dudas, mucho más primitiva que la de los simios y otros primates. Como los científicos nunca han encontrado ninguna característica anatómica que indique vuelta de regreso, sino que siempre es hacia adelante, obviamente las características principales más primitivas son las más antiguas; y como los cuerpos de los monos y los simios son — en formas significantes — más especializados, o anatómicamente más evolucionados que los cuerpos de los hombres, los monos y los simios deben haber emergido *después* del hombre.

En lugar de buscar vínculos fósiles, Purucker sugirió que el verdadero eslabón perdido en la teoría científica, es el de *conciencia*, el elemento dinámico detrás de la evolución de las formas, ya sean humanas o de cualquier tipo; aun más, que el hombre fue el origen, el padre y fuente de todas las especies inferiores a él. En forma breve, Purucker toma al hombre de regreso hasta algún prototipo, o padre original, cuando el linaje humano tuvo una forma semietérea o astral, desde la cual, y pasando las edades, muchas células fueron desechadas. Esas células abandonadas, más tarde, se desarrollaron a lo largo de sus líneas individuales para formar los linajes inferiores.

Es irónico que, desde la publicación de *The Descent of Man*, más científicos, juntamente con el público en general, han tomado las hipótesis de Darwin como *realidades*, en lugar de considerarlas, como él había esperado, como *teorías* que debieron ser examinadas, para después aprobarlas, o no, a la luz de una mayor investigación. El resultado ha servido para consolidar el punto de vista materialista de la vida, rindiendo un daño serio, particularmente por ese concepto de que somos meramente simios evolucionados. Legítimamente, los creacionistas se oponen a esto, pero su visión del hombre es igualmente limitada debido a su postura dogmática. Necesitamos visualizarnos como verdaderamente somos — divinidades que hemos estado animando toda clase de cuerpos por muchos siglos. Ciertamente y sin lugar a dudas, los primeros cuerpos primitivos que nosotros tomamos como mónadas, fueron cuerpos de peces, de reptiles, de pájaros, antes de que tomáramos cuerpos en forma de mamíferos. Y si ciertamente tuvimos una forma como de simios en una ronda de experiencias primitivas, esto no significa que descendemos de los monos en *este ciclo presente*. La distinción, aunque sutil, es importante para ser tomada en consideración.

Algunos antropólogos y paleontólogos, en un esfuerzo para solventar las muchas anomalías en las teorías evolucionistas actuales, han sugerido la probabilidad de ubicar medios inteligentes detrás de la evolución de todas las especies. Ellos razonan de que debe haber alguna influencia directriz protegiendo y dirigiendo las intrincadas y altamente organizadas formas inferiores de vida. Aun así, ellos no pueden tomar en cuenta los notables cambios súbitos que ocurrieron en el linaje humano. ¿Qué factor misterioso, preguntan ellos, precipitó el salto extraordinario en la conciencia, desde la del animal hasta la del pensador original, creativo y artístico? ¿Qué sucedió?

[Contenido](#)

Capítulo 3

El Avivamiento de la Mente

Las tradiciones alrededor de todo el planeta describen un suceso de suma importancia que ocurrió hace millones de años: el avivamiento de la mente cuando la humanidad estaba en su etapa infantil. Donde antes, nosotros como raza, habíamos permanecido en letargo y sin objetivo, entonces ardimos con el vigor del concepto de tener conocimiento de nuestra propia existencia, de poder escoger, y con la voluntad de evolucionar. Leyendas y mitos, escrituras y templos preservan el registro de esa maravillosa transición de la inconsciencia al conocimiento de nosotros mismos, de la inocencia del Edén a la erudición y la responsabilidad — todo debido a la intervención de seres avanzados de esferas superiores quienes forjaron dentro de nosotros "una mente viviente . . . y la nueva maestría del pensamiento."*

**Prometheus Bound*, Aeschylus, tr. Gilbert Murray, líneas 445-6.

En los Puranas de la India, por ejemplo, como también en el *Bhagavad-Gita* y otras secciones del *Mahabharata*, existe un número de referencias de nuestros antepasados divinos, descendientes de siete o diez "hijos nacidos de Brahma." Son conocidos por diferentes nombres, pero todos son nacidos de la mente, *manasa*, que piensa (de *manas*, "mente," derivado del verbo sánscrito *man*, "pensar, reflexionar") Ocasionalmente son llamados *manasputras*, "hijos de la mente"; más a menudo, *agnishvattas*, aquellos que han experimentado *agni*, "fuego"; también *barhishads*, aquellos que se sientan en la hierba kusa para propósitos, ya sean de meditación o ceremoniales; son referidos sencillamente como *pitris*, "padres" — términos que preservan la tradición de que los padres solares y lunares, los progenitores, le otorgaron la mente y la capacidad de seleccionar a la humanidad primitiva, para que luego, nosotros los humanos, pudiéramos aspirar a nuestra evolución más a fondo con un propósito consciente.

El despertar de la mente en una humanidad entera no podría haber sido llevado a cabo por un hecho sencillo y heroico; debe haber tomado cientos de millares, si no algunos millones de años para lograrlo. Y los humanos de ese período de preamanecer, sin duda fueron tan diversos como actualmente lo somos: los más ilustrados fueron probablemente pocos en número, la inmensa mayoría de la humanidad situada en el medio del rango de la obtención, mientras que a algunos les faltó el ímpetu de activar sus potenciales. El devenir de los portadores de luz fue, ciertamente, un acto de misericordia, pero también fue determinado debido a los vínculos kármicos con la humanidad desde ciclos mundiales anteriores.

Naturalmente que el desencadenamiento de ese nuevo poder entre una humanidad todavía tan indisciplinada en el uso del conocimiento, demandó guías y mentores para señalar el camino a seguir. Leyendas y tradiciones de muchos pueblos relatan que seres superiores permanecieron entre ellos para enseñar, inspirar y promover aspiración y entendimiento. Ellos impartieron técnicas especializadas: navegación, ciencia de las estrellas, metalurgia, agricultura, medicina de hierbas, a cardar e hilar, higiene; también enseñaron el amor hacia la belleza mediante las artes. Más importante que todo lo demás, ellos grabaron profundamente dentro de la memoria del alma de esos humanos primitivos, ciertas verdades fundamentales acerca de nosotros mismos, así como también del cosmos, para que sirva como un talismán interno para los ciclos subsiguientes.

En el Occidente, por siglos, los poetas y filósofos han dado más explicaciones acerca de las leyendas alrededor de Prometeo, las cuales el poeta griego Hesíodo (siglo VIII A. C.) recopiló de muchas fuentes antiguas. Entre otros, Esquilo, Platón, Virgilio, Ovidio, y en tiempos más recientes, Milton, Shelley y otros, inmortalizaron varias facetas de la leyenda. En sus Diálogos, Platón insinúa a menudo, de una sabiduría más allá de los mitos que relata, y en su Protágoras (§320 ff), él habla de la confrontación de Epimeteo (pensador tardío) con su hermano mayor Prometeo (pensador previsor) Cuando el ciclo hubo llegado para las "criaturas mortales" para que fuesen formadas, los dioses los forjaron de los elementos tierra y fuego "en el interior de la tierra," pero antes de traerlos a la luz del día, ellos le encargaron a Epimeteo y a Prometeo distribuirle a cada uno sus cualidades propias. Epimeteo ofreció hacer el trabajo principal, dejándole la inspección y aprobación a Prometeo.

Todo salió bien en cuanto a suministrarles a los animales con sus atributos adecuados; pero desdichadamente Epimeteo descubrió que lo había usado todo, "y cuando le tocó su turno al hombre, quien todavía estaba desamparado, se quedó terriblemente perplejo." Prometeo no tuvo sino un recurso, el cual fue procurar, a escondidas, del taller público de Atenas, la diosa de las artes, y de Hefestos, dios del fuego y de la artesanía, con lo que fuese necesario para proveer "al hombre en su oportunidad de entrar en la luz del día." Prometeo se fue a toda prisa a la fundición de los dioses en donde arde (como combustible) el fuego eterno de la mente. Robándose un rescoldo de la chimenea del hogar sagrado, descendió otra vez a la tierra y avivó la mente latente del hombre con el fuego del cielo. El hombre pensador nació: en lugar de ser menos calificado que los animales, a los cuales Epimeteo había proveído muy bien, Prometeo, entonces, levantó a un dios potencial, consciente de su poder, pero más que todo, enterado en forma innata a partir de entonces, de que habría de escoger entre lo bueno y lo malo para *ganarse* el don con el cual Prometeo lo había proveído.

Al principio, los humanos jóvenes (nosotros mismos) vivimos en paz, pero con el tiempo, muchos de nosotros cambiamos nuestro poder mental a propósitos egoístas y estuvimos "en proceso de destrucción." Zeus, observando nuestra crisis, llamó a Hermes y le autorizó a ir rápidamente a la tierra e infundir "reverencia y justicia" en cada hombre y mujer, para que todos, y no solamente unos pocos favorecidos, compartieran las virtudes. En pocas palabras, nosotros los humanos, ya sea que seamos desiguales en talentos y oportunidades, somos iguales en potencial divino.

En forma de mito, Platón transmite la bella verdad de que Zeus, no sólo sembró la semilla de inmortalidad dentro del hombre (véase además *Timaeus* §41), sino que también, a la hora señalada, un rescoldo del fuego de la mente de los dioses diera fruto de esa semilla al volver auto-consciente al hombre al enterarse de su divinidad — el trabajo de Prometeo, cuya osadía y sacrificio por el amor a la humanidad, lo convirtió en el más noble de los héroes.

El tercer capítulo de *Génesis*, al entenderlo, cuenta la misma historia cuando Dios advierte a Adán y Eva a no comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal; pues de lo contrario, morirían. Pero la serpiente le asegura a Eva que ellos "ciertamente no morirán," porque Dios — mejor dicho, dioses, '*elohim*' es plural — sabe(n) que tan pronto ellos lo coman, sus "ojos se abrirán, y (ellos) serán como dioses, sabiendo el bien y el mal." Ellos lo comieron, y "murieron" — como raza de niños de mente inocente — y verdaderamente se convirtieron en humanos, se convirtieron *como dioses, sabiendo el bien y el mal*. Y en esa condición estamos, dioses en nuestro ser más íntimo, aunque en la mayor parte, inconsciente de ello, ya que la memoria de esta verdad trascendental se ha desvanecido.

Volviendo a la misma historia, en las Estancias de Dzryan de *The Secret Doctrine*, encontramos lo siguiente:

Los Grandiosos Chohans llamaron, desde los cuerpos etéreos, a los Señores de la Luna.
"Produzcan hombres, hombres de la misma naturaleza que ustedes. Denles formas internas. Ella (Madre Tierra) les proveerá cuerpos externos. Serán hombres y mujeres. Señores de la Llama también . . ."

Cada uno de ellos fue a su lugar asignado: siete de ellos, cada uno en su lugar. Los Señores de la Llama permanecieron atrás. Ellos no irían, ellos no crearían. — 2:16

Así sucedió que siete veces, siete criaturas fueron formadas, obscurecidas, y cada una en su propia clase. Sin embargo, los seres con mente todavía tendrían que nacer. Cada uno de los Padres proveyó con lo que tenía, lo mismo hizo el Espíritu de la Tierra. Pero no fue suficiente: "El Sople necesita una mente para abarcar el Universo; 'Nosotros no podemos hacer eso', dijeron los Padres. 'Nunca tuve eso', dijo el Espíritu de la Tierra. El hombre primitivo permaneció siendo un ente "vacío y sin propósito."

"¿Cómo actuaron Manasa, los Hijos de la Sabiduría?" Ellos rechazaron las formas primitivas como inservibles; pero cuando se produjo la tercer raza, "la poderosa con huesos," ellos dijeron: "Podemos seleccionar, tenemos sabiduría." Algunos ingresaron en las formas oscuras (astrales); otros "proyectaron la Chispa"; otros, todavía "se postergaron hasta la cuarta" raza. Aquellos en quienes ingresó completamente la chispa de la mente, se convirtieron en inteligentes, sabios; aquellos en quienes la chispa había sido sino proyectada parcialmente, se volvieron dirigentes y guías de la humanidad promedio. Aquellos en quienes la

chispa no había sido proyectada, o encendida muy débilmente, se volvieron irresponsables, se parearon con los animales y engendraron monstruos. Los Hijos de la Sabiduría se arrepintieron: "Esto es karma," dijeron, porque ellos habían rechazado crear. "Hablemos en los otros. Enseñémosles mejor, para que lo peor no vaya a suceder. Ellos así lo hicieron . . . Entonces, todos los hombres se volvieron dotados con Manas (mente)."

De esta forma, la tercer raza produjo la cuarta, cuyos habitantes "se llenaron con extrema soberbia." A medida que el ciclo de evolución se movió rápidamente hacia su punto más bajo en el arco del descenso material, las tentaciones se multiplicaron. Está registrado que una batalla espantosa tuvo lugar entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas." El primer gran diluvio vino. Se tragó los siete enormes continentes." Los Hijos de la Luz nacieron entre la nueva quinta raza — la nuestra — para darle los ímpetus espirituales necesitados, y "se les enseñó y se les instruyó."*

**The Secret Doctrine* 2:16-21, Stanzas III–XII.

El momento de inicio del uso de nuestras facultades intelectuales fue un momento culminante en la evolución humana. Avivó nuestra conciencia en todo, nos volvimos conscientes de quienes somos y de lo que fuimos — nos enteramos de nuestra propia existencia. El conocimiento nos dio poder: poder de seleccionar, de pensar y de actuar — ya sea sabiamente, o no. Nos dio la habilidad de amar y de entender a los demás. Estimuló el anhelo de evolucionar y de extender nuestras capacidades. En el proceso, nos brindó el más grande desafío de todos: el despertar de nuestros poderes, ya sea para beneficencia o para maleficencia, culminando en una lucha entre las fuerzas de la luz y de las tinieblas dentro de nosotros. Cuando multiplicamos esto por varios billones de almas humanas, fácilmente entendemos por qué ha sido, y todavía lo es, un conflicto continuo de voluntades.

Durante el tercer gran ciclo racial, o arraigamiento de la raza, los manasaputras, quienes unieron las esencias de sus mentes con la mente latente de los humanos primitivos, permanecieron con nosotros como instructores divinos. Sin embargo, inevitablemente llegó el tiempo en el cual esos seres superiores se retiraron, para que la nueva humanidad pudiera evolucionar y desarrollarse por sí sola. Ellos se retiraron de nuestra presencia inmediata, pero nunca replegaron su amor y su interés protector, igual que una madre y un padre idealmente nunca dejarían de amar a sus hijos. El padre sabio está enterado de que el regalo más grandioso que le puede dar a sus hijos, es la confianza en que ellos pueden hacerlo por su propia iniciativa. Eso es lo que los manasaputras hicieron por nosotros; y lo que nuestra esencia divina está continuamente haciendo por la porción humana de nosotros.

En verdad, *nosotros* somos manasaputras, aunque los alcances superiores de la mente todavía no están completamente manifiestos en nosotros. Sin embargo, las verdades que los hijos nacidos de la mente implantaron en nuestra memoria del alma, permanecen como una parte intrínseca de nosotros. Es por el propósito de restablecer conscientemente el contacto con este conocimiento sabio innato por el que venimos una y otra vez a la tierra: a redescubrir quienes somos verdaderamente, compañeros de estrellas y galaxias y de prójimos humanos, tan seguramente como lo somos de nuestros hermanos del campo, del océano, y del cielo — una conciencia que fluye, desde nuestra estrella madre hasta los cristales y diamantes, y más allá de eso, incluye también a las vidas minúsculas que animan el mundo del átomo. Tampoco pasemos por alto a las varias clases de seres elementales, o primarios, que mantiene la integridad de los elementos de éter, fuego, aire, agua y tierra.

Podría parecer extraño pensar de nosotros mismos como si cada uno de nosotros fuese alguien que posee una conciencia que fluye; sin embargo, eso es justamente lo que somos. Vemos a nuestro propio ente humano como una unidad separada, cuando en realidad es solamente una célula del ser sublime, podríamos decir, en la cual la humanidad está viviendo y teniendo su experiencia evolutiva en forma consciente. La separatividad es una ilusión. Existe una intercomunicación entre todas las familias de la naturaleza — en el sentido de que todos los seres están sacrificando un poco de ellos mismos para el beneficio de los reinos ubicados arriba y por debajo de ellos. Existe un intercambio de utilidad que se desarrolla constantemente, lo cual podríamos intuirlo más frecuentemente si pudiéramos *experimentar* nuestra unidad con todo. Juntamente con un intercambio constante de átomos de vida y de energías de muchas clases, también existe un interengranaje de karma entre todos los reinos de la naturaleza. Ciertamente, nosotros tenemos los reinos mineral, vegetal y animal dentro de nosotros, así como también los reinos elementales; y además de todo ello, tenemos el reino

divino dentro de nosotros, porque somos dioses con forma humana. Muy a menudo sobreenfatizamos nuestra engañosa condición separativa.

Hoy en día, un orden asombroso de evidencia confirma que la consciencia es *una*, y que mientras se manifiesta en diversas formas, ya sea como piedra, planta, animal, o humano, es un río de vida que fluye. Experimentos con plantas, por ejemplo, sugieren la sensibilidad de las plantas a los pensamientos humanos y a la música. Existe reciprocidad de vibraciones, tanto positivas como negativas, entre humanos y plantas, como seguramente existe entre nuestras especies. El intercambio continuo de energías del pensamiento, de átomos del pensamiento, entre nosotros, no está limitado al reino humano, o a nuestro planeta. Cuando reflexionamos sobre la red viviente de fuerza magnética y anímica entre nosotros y cada aspecto del organismo cósmico que conocemos como nuestro universo, percibimos algo de la magnitud de nuestra responsabilidad. Si pudiéramos examinar todo lo que ocurre en nuestras circunstancias personales, en nuestras relaciones sociales y comunales, desde esta perspectiva y con el ojo de nuestro ser inmortal, transformaríamos cada aspecto del vivir humano.

[Contenido](#)

Capítulo 4

Reencarnación

Tú y yo existimos en un vasto peregrinaje de exploración del cosmos. Ingresamos en él hace muchísimos eones, impulsados por la chispa divina dentro de nosotros para recorrerlo buscando experiencia, para obtener conocimiento de nosotros mismos y de las verdades de la naturaleza. A fin de crecer, de evolucionar, hemos tomado cuerpos de materialidad gradual y creciente para que pudiéramos aprender personalmente en qué consiste la experiencia terrenal en forma completa. Aunque es posible que no lo hayamos llevado a cabo completamente, porque frecuentemente existen malentendidos entre nosotros mismos y nuestras circunstancias; nosotros, como humanidad, estamos comenzando a despertar, a sacudirnos nuestras capas materiales, de ceguera, y a vislumbrar un poco detrás del velo de apariencia a la realidad de la divinidad que nos dio nacimiento. Y esa divinidad es, a la vez, nuestro Ser y nuestro Padre en los cielos.

La reencarnación ofrece una perspectiva buena y compasiva sobre la totalidad de nuestras vidas. ¿Qué otra teoría puede compararse con ese tan ennobecedor concepto de que los seres humanos, conjuntamente con todos los reinos de la naturaleza, somos participantes que estamos evolucionando en un proceso cósmico eterno – un proceso en el que se incluye una sucesión de nacimientos y muertes para toda forma de vida? Abarca tanto al infinitamente grande como al infinitamente pequeño. ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos, y por qué? ¿Y qué tipo de futuro podemos esperar, tanto como individuos como especie? Existe una enorme confusión en nuestra manera de pensar actual, principalmente porque nos hemos alejado de nuestra fuente, de nuestra esencia divina. Necesitamos saber con certeza que nuestras raíces están más profundas que esta sola vida, y que una parte de nosotros perdura más allá de la muerte. Necesitamos encontrar lo que significa el sufrir, y lo que hay detrás de las injusticias espantosas causadas en los niños, animales, y en millones de víctimas inocentes de crímenes despiadados y de accidentes estúpidos cuando aparentemente no tienen causa en esta vida.

Hoy en día, el conocimiento sólido sobre estos temas, que en su mayoría deben interesarnos, está terriblemente debilitado, no porque no esté disponible – existe un caudal de enseñanza y sabiduría práctica en las religiones del mundo, en mitos, leyendas, tradiciones indígenas, y en cuentos de hadas –sino porque hemos olvidado cómo aplicar las claves universales que están esperando que se utilicen inteligentemente y con motivos altruistas.

Por supuesto que el concepto de reencarnación es muy antiguo, y el regreso cíclico del alma humana, para propósitos de aprendizaje y expansión de consciencia, fue tan ampliamente entendido a través de todas partes del antiguo mundo pagano, tanto como lo es todavía en muchas partes del Oriente. Varios Padres de la antigua iglesia, conocedores de las corrientes platónicas y pitagóricas, lo aceptaron; entre ellos, Orígenes, quien escribió acerca de la preexistencia del alma y de su renacimiento en un cuerpo de acuerdo a sus méritos y hechos anteriores; y más aun, que cuando los cuerpos y las cosas materiales se destruyan para luego desaparecer, todos los espíritus serán reunidos en uno solo.

Por siglos, esas y otras tesis doctrinales de Orígenes fueron consideradas oficialmente condenadas y prohibidas por el Quinto Concilio Ecuménico convocado por el Emperador Justiniano, efectuado en Constantinopla en el año 553 D.C. Sin embargo, un cuidadoso examen del registro demuestra que ni Orígenes ni sus creencias comparecieron en ninguna sesión del Concilio. Fue en una reunión extra-conciliar, efectuada antes del Concilio, en la que quince Anatemas fueron declaradas en contra de Orígenes y sus enseñanzas, la primera de las cuales dice:

Si alguien afirma la fabulosa preexistencia de las almas, y sostiene la monstruosa restauración que se desprende de ella: Que sea anatema.*

**Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery*, comp. y ed. por Joseph Head y Sylvia Cranston, pp. 159ff.

Nos parece incomprensible en estos días que una enseñanza tan ampliamente aceptada, y tan lógica y espiritualmente satisfactoria como la reencarnación, hubiera sido extraída del conocimiento público y mantenida bajo envolturas eclesiásticas por casi 1 500 años. Alguien no puede evitar preguntarse lo que la historia del Occidente pudiera haber sido si el concepto de reencarnación hubiera continuado siendo un elemento vivificante en el mensaje cristiano. Afortunadamente, aunque fue prohibido predicar desde el púlpito la doctrina del renacimiento del alma, el cantar inmortal de bardos y poetas no pudo ser silenciado, y cuando el Renacimiento vino, los filósofos se unieron a los poetas al hablar y escribir abiertamente de las indicaciones de una vida, o vidas, anteriores. Más tarde, los trascendentalistas de ambos lados del Atlántico, afirmaron poderosamente su apoyo a esta idea transformadora, de esta doctrina de esperanza y consuelo.

Comparado con los antecedentes de los ciclos cósmicos, el nacimiento y la muerte de estrellas, y la renovación anual de la tierra y todos sus reinos, la reencarnación es vista como la manera humana del proceso universal de la Divinidad manifestándose en las esferas terrestres – El Verbo se hizo carne de la tradición cristiana – el Logos buscando tomar cuerpo, una y otra vez, en forma innumerable, con el propósito de activar la semilla del logos que habita dentro de la esencia más interna de toda entidad. ¿Es que no es esto lo que la aventura humana siempre ha tenido como propósito: *llegar a ser* lo que tan profundamente sentimos que realmente somos?

A medida que transcurren sus vidas, muchos tienen el sentimiento de que hay tanto todavía por hacer, tanto que podría manifestarse si hubiera más tiempo. Nuestro cuerpo se envejece, pero *nosotros* no envejecemos. Así que, para el ego que evoluciona, es muy natural que regrese a la tierra después de un período de descanso para continuar inscribiendo nuevas páginas en su Libro de la Vida. Todo trabaja conjuntamente, ciclos más pequeños engranándose con ciclos mayores para capacitar el crecimiento más completo posible para cada entidad, en su tiempo y lugar apropiados. Para este fin, la naturaleza provee siempre nuevas formas para que su miríada de hijos – cada uno un ser vivo, un núcleo de conciencia, una mónada en su esencia – pueda proceder de acuerdo con sus objetivos evolutivos.

Las células de nuestro cuerpo nacen y mueren muchas veces a lo largo de la extensión de la vida, y aun así, retenemos nuestra integridad física; la familia y los amigos nos reconocen aun cuando nuestro complemento total de moléculas, células y átomos están siendo renovados continuamente. Es un milagro: los años pasan, nuestro pelo se vuelve gris, pero siempre se nos puede identificar. ¿Y por qué? Porque existe un substrato de la forma, un cuerpo astral, o cuerpo modelo, sobre el cual está construido el físico; y ese modelo astral no es más sino un reflejo de un modelo interno. Puedes avanzar mucho y mucho más hacia el interior hasta que alcances la semilla de la vida, el logos dentro de cada persona, esa luz del Logos que "ilumina a cada hombre que viene al mundo."

Un número de textos budistas se refieren a *svabhava*, "autorrealización": que lo que es inherente en la esencia invisible de una entidad, "se auto-realizará", es decir, que esa esencia se revelará de acuerdo con su propio diseño distintivo. En *Génesis*, Dios ('elohim) le ordenó a la tierra que produjera pasto, y hierbas, y árbol de fruto, "cuya semilla esté en él", cada uno según su género (1:11-12) Pablo, en su Primera Carta a los Corintios (15:38-41), también habla de Dios (*theos*) dándole a cada semilla su propio cuerpo: "una es la gloria del sol"; otra, la gloria de la luna; y otra, la gloria de las estrellas, "pues una estrella es diferente de otra en gloria."

La idea básica de *svabhava* se relaciona con el concepto vedántico de *sutratman*: *sutra*, "hilo, cuerda", y *atman*, "ser." Este "ente en forma de sarta", o esencia radiante, no solamente vincula a cada porción de nuestro ser polifacético, desde el divino hasta el físico, sino también nos une con la totalidad de nuestro pasado. ¿Cuántas vidas debemos haber vivido? No lo sabemos; pero si creemos en absoluto en la inmortalidad del espíritu, percibimos una infinidad de experiencias, tanto detrás como delante de nosotros. Por lo tanto, todo ser humano tiene por dentro una reserva rica de fuerzas sin gastarse (para bien o para mal) que en algún momento en esta vida, o en vidas futuras, buscará salida; la totalidad de nuestro karma no podría encontrar expresión dentro del intervalo corto de setenta u ochenta, no digamos veinte años de vida.

En todo momento somos la totalidad de nuestro pasado y la promesa del futuro por venir. Tal perspectiva da un sentimiento de continuidad, una garantía de que todo lo que hemos sido permanece *en esencia*, grabado en las tabletas de la memoria de la eternidad, en la semilla del logos de nuestro ser, esperando por las circunstancias kármicas precisas para expresarse activamente.

HPB habla de sutratman, "el hilo de resplandor", como siendo imperecedero, desde el principio hasta el fin durante todo el gran ciclo del mundo y desapareciendo o disolviéndose solamente durante nirvana, el gran período de descanso, después del cual resurgirá "en su integridad en el día que la Gran Ley llame de regreso a todas las cosas para que entren en acción."* Esto abre un panorama maravilloso. Tal como Jesús les dijo a los judíos en el templo: "Antes que Abraham fuese, Yo Soy" (*Juan 8:58*), así mismo la humanidad — como una onda de vida de mónadas, de esencias, de partículas de eternidad, de vida y de conciencia — estuvo allí esperando por el momento cíclico cuando el universo se formó otra vez en un nuevo nacimiento, en un nuevo florecer. Cuando ello se manifieste, nosotros también lo haremos, como incontables semillas de logoi, semillas de vida, cada una con su carácter distintivo, o svabhava; y al cierre de su ciclo activo, cuando ingrese en otro período de descanso, nosotros igualmente lo haremos, porque somos parte del todo, formamos unidad con ese todo – no existe separación. Sin embargo, cada chispa de deidad, aunque sea reabsorbida dentro del no ser cuando el drama del período de vida termine, retiene

su marca, no la de alguien más: el propósito completo de su ser es desarrollar su esencia característica en forma total.

**The Secret Doctrine* 2:80.

¿Cómo se relaciona este vasto panorama de retomar cuerpos por parte de los mundos, y de los seres humanos, y de todas las formas de vida, con los criterios científicos de la herencia? Obviamente que existen los mecanismos físicos para la herencia, pero ¿Podría el cuerpo formarse sin ninguna conexión con la parte nuestra que sobrevive muchas muertes? En sus obras, G. De Purucker examinó el tema de la reencarnación extensivamente, enfatizando que el proceso de renacimientos comienza con bastante anticipación al momento de la concepción. Cuando un individuo siente el impulso de renacer en la tierra, el elemento que reencarna es atraído magnéticamente hacia sus padres futuros, y comienza a formar el *centro laya*,* o centro de atracción para sus átomos de vida anteriores, tanto los físicos como los demás.

*El punto místico en donde una energía, o algo, se desvanece de un plano para manifestarse en otro plano, ya sea superior o inferior.

Una vez que la concepción ocurre, él dirige la construcción de su cuerpo dentro del vientre de su madre. La madre es la protectora, el medio, y quien nutre, como lo es también el padre, porque ambos padres comparten en proveer protección al hijo que crece, lo cual, en un sentido más verdadero, se extiende más allá de su alcance físico. A medida que la nueva entidad gradualmente forma su nuevo vehículo físico al reunir los átomos de vida que anteriormente le pertenecieron, así mismo el cuerpo, inevitablemente, lucirá el sello del niño futuro. En el tiempo esperado, el niño nacerá.*

*Consulte *The Esoteric Tradition* y *Fountain-Source of Occultism* de G. de Purucker.

Nuestro ADN* contiene un registro de todo nuestro pasado. No podría ser de otra manera. Que físicamente cada ser humano tiene un código genético inconfundiblemente suyo no hace más que confirma la enseñanza teosófica de que cada uno de nosotros *es* su propio karma; y aun más, que nuestro carácter presente y las circunstancias de esta vida, no es el resultado del karma de solamente una vida anterior, sino del karma que hemos engendrado durante períodos de tiempo más allá de todo número. Somos chispas perennes de eternidad, con un destino estructurado de tal forma que no tiene principio ni final, el cual ha estado en proceso de formación por eones. En cada átomo de nuestro ser, desde el físico hasta el divino, estamos sellados con las esencias de memoria de lo que hemos sido y de lo que aspiramos ser. Nuestro ADN individual es el registro físico de nuestras experiencias internas, ya sean exploraciones, aventuras, progresos – y de nuestro futuro también, porque somos el futuro en semilla.

***Ácido Desoxirribonucleico**, el material de autorreproducción exacta, presente en casi todos los organismos vivos, especialmente como un constituyente de los cromosomas, los cuales son los portadores de la información genética. Nota de la traducción.

En realidad, la reencarnación de un ser humano es, principalmente, un suceso espiritual. La vida es sagrada en todo tiempo. No comienza con la concepción; su manifestación en este plano podría empezar entonces, pero

la vida es un proceso continuo. Hemos confundido nuestros valores, en su mayor parte porque sabemos tan poquito acerca de quienes somos. Creemos que como padres poseemos a nuestros hijos, y porque la esperma y el óvulo se unen y un embrión se forma dentro del cuerpo de una madre, se cree que la madre hace al niño. Eso no es cierto. La entidad viviente que anima al feto no es una creación nueva, recientemente acuñada por Dios para esta vida solamente; en lugar de eso, representa un reingreso a la vida en la tierra de un ego o alma que regresa, y que ha tenido una serie larga de vidas que se remonta a antecedentes en la eternidad. En este contexto, ciertamente el aborto es altamente discutible, excepto para salvar la vida de la madre. ¿Quiénes somos para decidir atajar la experiencia de un alma en medio de la corriente? No podríamos cortarla completamente, pero sí podemos interrumpir su proceso de reencarnación – afortunadamente solo por un tiempo, porque el alma que está regresando, tratará una y otra vez, si necesario fuera, hasta que encuentre una abertura para renacer.

Indiscutiblemente que existen casos en los cuales la decisión es extremadamente difícil: víctimas de violación, de asalto deliberado e incesto, motivan profundamente nuestra solidaridad. Sin embargo, el hecho permanece: un niño que ha sido empezado tiene tanto derecho a una oportunidad sobre esta tierra como cualquier otro, aunque parezcan dolorosas las circunstancias para él y con todo lo que a ello se refiera. Ninguno de nosotros conoce las interconexiones de karma que impulsan a ese niño a buscar precisamente a esos padres y a esas condiciones, las cuales, si se hubieran trabajado completamente con inteligencia y con amor, beneficiarían igualmente al niño como a los padres.

Paradójicamente, sabemos demasiado y muy poco acerca del misterio de nacer. La tecnología moderna capacita a los padres a ver al embrión cuando crece y descubrir que, tal vez, su crío será severamente lisiado o mentalmente incapacitado. El pensamiento instintivamente aparece: ¿No sería más bondadoso terminar la vida del bebé antes de que nazca, para así evitarles, a él y a sus padres, un sufrimiento innecesario? Es una decisión angustiada, pero con la mayor perspectiva que un conocimiento de reencarnación y karma produce, la pregunta permanece: ¿No deberíamos darle el beneficio a la vida antes que a la muerte? Tenemos que distinguir entre el elemento inmortal y el cuerpo. Muchas veces, las incapacidades físicas tienen una importancia notable para el desarrollo del alma; no estamos entrenados, ni somos suficientemente sabios para comprender el propósito interno detrás de una selección de un ego nuevo por una anomalía mental o física. ¿No es concebible que el ego que reencarna pudiese "escoger" el karma de un vehículo defectuoso para propósitos más allá de nuestro entendimiento?

Cuando confiamos en que la vida es inherentemente justa y compasiva, sin hacer caso de las apariencias y de las injusticias y crueldades aparentes que acosa a la gente alrededor de todo el mundo, reconocemos que ningún niño nace en una familia, o dentro de circunstancias en donde él no pertenezca. En principio, es completamente sencillo estar de acuerdo con esto. Sin embargo, si nuestro ser superior invita a nuestro hogar a un niño quien es severamente incapacitado, ya sea mental, física, o psicológicamente, podría ser difícil, al principio, no estar consciente que hemos sido defraudados. Existen millares, probablemente millones de estos hijos "especiales", pero esto, por ninguna razón, indica que ellos son incapacitados *espiritualmente*. Si podemos tomar el panorama de largo alcance, sabremos que ese pequeño nos ha escogido como padres, para amarlo y criarlo a través de su penosa experiencia presente. Dar amor y ternura incondicionalmente exige una magnificencia de alma que acepta el karma presente como un regalo. Lo maravilloso es que muchos padres, después de la conmoción desagradable inicial, están haciendo justamente eso, inspirándose en sus recursos de amor y capacidad de adaptación, de los cuales ellos estaban inconscientes que poseían.

Estas enseñanzas sobre la muerte, renacimiento y la continuidad del centro de conciencia, tienen un llamado, porque ellas se aplican directamente a tantos aspectos de nuestra vida y nuestras relaciones. Somos seres muy esplendorosos, con una historia kármica que se extiende a lo lejos en el pasado, y con un horizonte de oportunidades que siempre vuelve hacia nosotros. Podemos atrevernos a creer en nosotros mismos y en el futuro de la humanidad. Interiormente, cualquiera que sea el karma individual o global, tenemos un linaje de experiencias del alma, el cual ha estado por eones en formación, dándonos garantía de inimaginables riquezas de calidad y poder, para ser desplegadas todavía en ciclos futuros.

Capítulo 5

Muerte: Una Entrada a La Luz

Lo que pensemos de nosotros mismos – ya sea que tengamos solo una vida para florecer, o que tengamos un futuro ilimitado para cultivar nuestros potenciales y talentos – nos dará un efecto profundo sobre nuestro panorama de la vida. La gente está ansiosa por la confirmación de su intuición de que existe un orden compasivo, un propósito armonioso y preciso detrás de todo.

Toda la gente sabe de los casos de muerte en la familia y entre amigos, de enfermedades prolongadas, o de la aflicción dolorosa que acontece cuando un niño o un amigo se convierte en una víctima psicológica o mental. Una filosofía que acepta la reencarnación, la cual enfatiza la responsabilidad moral e individual, y la promesa de un continuo crecimiento en amor y sabiduría, ayuda enormemente. De esa manera, cuando la muerte acontece, ya sea súbitamente o después de una larga espera, no nos encuentra totalmente desprevenidos, como teniendo la sensación de una traición aterradora, como si el destino nos hubiera destruido con un golpe cruel. No seríamos humanos si no sintiéramos profundamente la pérdida y la soledad, pero también siempre toma parte la calma silenciosa e interior, y la confianza profunda de que "todo está bien."

La muerte no es el final trágico de una vida; en realidad, es la puerta de entrada a la luz – tanto como para los que viajan hacia la "otra orilla", como para los que permanecemos aquí y que debemos continuar con nuestras vidas. Es muy poco lo que sabemos de esas regiones misteriosas en las que nuestra conciencia, noche a noche, ingresa al dormir; y por un intervalo mayor, después de la muerte del cuerpo. Automáticamente seguimos esas rutas circulatorias, como si fuéramos atraídos magnéticamente a ellas, de la misma forma que lo hacen los pájaros cuando emigran viajando millares de kilómetros por las corrientes magnéticas. Es así cómo, nosotros los humanos, encontramos infaliblemente nuestro regreso a la tierra, en el tiempo y otra vez después de migraciones que duran, a veces cientos, a veces millares de años dentro de los dominios internos de la naturaleza.

Al sueño lo aceptamos elegantemente, agradecidos por darnos descanso noche a noche; pero sentimos que la muerte es diferente. Intelectualmente podríamos reconocerla como la forma en que la naturaleza restaura las fuerzas de la vida, que la liberación del alma de un cuerpo decadente o envejecido es un beneficio, y que sin esos cambios periódicos de forma, no podría continuar nuestro crecimiento interno. Aun así, la llegada de la muerte siempre es un disgusto enorme: nos sentimos poseídos por un poder tan desmedido que no podemos entender, sentimos su irrevocabilidad, que no existe ninguna esperanza de compartir conceptos aun no expresados formalmente. Con todo y eso, misericordiosamente somos sostenidos por una paz profunda, una afluencia de vigor, una atmósfera de íntima confianza de que los vínculos que nos une con quienes amamos son tan inmortales como el corazón del Ser.

Tenemos la tendencia de creer que nuestra vida en la tierra es de una importancia absoluta, cuando en realidad, sólo representa una parte de nuestro destino que sigue el proceso de revelación. Como sucede al árbol hindú Asvattha, que se dice que crece con sus raíces en el cielo, y sus ramas y hojas hacia abajo; nosotros, los humanos, estamos arraigados en nuestra divina mónada, cuya luz se refleja en nuestra inteligencia espiritual, en nuestra naturaleza mental/emocional, y aun, en nuestro cuerpo físico.

Para comprender más claramente qué nos sucede después de la muerte, primero necesitamos entender algo de los distintos elementos que nos conforman, y el papel que desempeñan, tanto en vida como después de morir. La división del hombre que hace Pablo en espíritu, alma y cuerpo, es básica y útil con relación a otros sistemas de opinión, las que clasifican diversamente al hombre en varias formas, esto es, como un ser compuesto de cuatro, cinco, siete, y aun, de diez facetas o principios. Esas facetas de la naturaleza del hombre no están aisladas unas de las otras. En el sistema de siete facetas, por ejemplo, cada una de ellas está, a su vez, compuesta de siete y contiene un aspecto de todas las demás. Podríamos fácilmente adoptar una división quintuple, en mónadas de categoría descendente, con sus correspondientes cubiertas o vehículos de expresión; o talvez, adoptar una enumeración cuádruple como lo hace la Qabbalah: tres "alientos" de substancias

progresivamente más esenciales, todos ellos manifestándose mediante una "cubierta exterior", nuestro cuerpo físico.

Tomando la séptupla división, tal y como se hace en las obras teosóficas, los principios (con sus nombres en sánscrito) se listan así, comenzando desde el supremo:

Divinidad – *atman*, "ego", nuestra mónada inmortal;

Espíritu – *buddhi*, "inteligencia en vigilia", el velo de atman: la facultad de percepción obtenida en forma completa por un buda;

Mente – *manas*, doble al funcionar: el manas superior unido con los dos principios más altos, constituyen la individualidad espiritual (atma-buddhi-manas); el manas inferior atraído hacia kama, el principio "deseo", se manifiesta como la personalidad común (manas-kama);

Deseo – *kama*, "amor, deseo"; cuando está influenciado por la mente superior (buddhi-manas), se manifiesta como aspiración; cuando es utilizado por la personalidad (manas-kama), sin ninguna influencia desde el elemento superior, podría manifestarse como egoísmo agresivo, o apetitos desenfrenados, muchas veces de una naturaleza destructiva;

Fuerza vital – *prana*, "el aliento de vida", catalogado de cinco, siete, o más en número, que circula a través de nuestra constitución y mantiene la vida física;

Cuerpo Astral o Modelo – *linga-sarira*, "marca o cuerpo de carácter"; la matriz modelo o astral que sirve para construir el cuerpo físico;

Cuerpo Físico – *sthula-sarira*, "el cuerpo denso o grueso", el vehículo o instrumento físico que le permite manifestarse a la entidad séptupla completa.

Para entender la relación de esas siete facetas de nuestro ser en nuestras experiencias posteriores a la muerte, primero tenemos que reconocer que la muerte no sobreviene solamente porque el cuerpo está cansado o inservible. La muerte ocurre, principalmente porque la parte superior está extrayendo el alma hacia ella, y la fuerza atractiva hacia arriba es tan intensa que el cuerpo no puede resistirla. La vida está siendo atraída, hasta cierto punto, para los propósitos más grandes del alma. El nacimiento y la muerte son puertas de *vida* – episodios en la maduración del elemento reencarnante; y por lo tanto, los dos procesos, muerte y nacimiento, en el análisis final, son impulsados desde nuestra fuente divina.

Las muchas historias de individuos quienes casi se ahogaron, o han estado críticamente enfermos, o declarados "muertos" y luego revivieron, demuestran la naturaleza múltiple de la constitución humana, y que es posible que el cuerpo sea dejado inactivo mientras el alma/mente/conciencia es momentáneamente extraída. Algunos han experimentado la sensación de estar vivos y flotando arriba del cuerpo, viéndolo que reposaba abajo. Unos cuantos, más tarde, han recordado exactamente lo que doctores y enfermeras dijeron e hicieron durante su muerte aparente; la mayoría de ellos dicen haber visto los sucesos de sus vidas exhibiéndose rápidamente, como si fuera una revisión. Tales experiencias de casi-muerte son una confirmación gráfica de la enseñanza teosófica sobre la "visión panorámica" que experimenta la mente/alma, antes de su lanzamiento dentro del viaje después de morir. No todos los que pasan por una experiencia de casi-muerte están conscientes de que algo fuera de lo normal les ha sucedido, pero quienes sí retienen algún recuerdo de lo que ellos "vieron", usualmente regresan con una fuerte determinación de volver digna, por el resto de sus vidas, esta segunda oportunidad.

Durante el sueño, la cuerda vital de oro permanece entre todas las partes de nuestra constitución, mientras que en la muerte esta cuerda se rompe. En los casos de casi-muerte, la cuerda *no* es rota; por lo que, aun si se da una retirada más o menos larga, el vínculo que entrelaza los principios, no se rompe. Eso significa que el individuo puede, y normalmente eso sucede, reanimar su cuerpo y un milagro aparente ocurre: una persona supuestamente muerta regresa a la vida. Si la cuerda hubiera estado rota, la muerte habría sobrevenido.

Las enseñanzas teosóficas hablan de dos, a veces tres visiones panorámicas de intensidad variable: la primera,

experimentada por el agonizante durante los momentos finales de su vida física, y que continúa por un momento después de la muerte física; la segunda, mucho más débil, ocurre antes de introducirse suavemente dentro de una condición de ensueño celestial (*devachan*); y una tercera, al dejar esa condición de ensueño, en el viaje de regreso a la tierra.* Esto le permite al individuo "ver" sin distorsión, la justicia sin ninguna complicación de todo lo que le ocurrió durante la vida que acaba de finalizar, a que ingrese en paz a la condición de ensueño celestial, y en su regreso a la tierra, a tener una visión anticipada del trazo general de lo que vendrá, antes de que caiga la cortina del olvido.

*Cf. H. P. Blavatsky, *The Key to Theosophy*, pp. 162-3, and G. de Purucker, *Fountain-Source of Occultism*, pp. 549-54

Cuando finalmente viene la muerte y el alma es liberada de sus cadenas corporales, el rayo proveniente de la mónada divina se repliega hacia su estrella padre, mientras tanto nuestra mónada espiritual viaja entre las esferas planetarias. En cuanto al cuerpo se refiere, sus átomos se dispersan y parten hacia sus respectivos dominios en la naturaleza, en donde siguen sus propias circulaciones. Eso constituye nuestra "primera" muerte. Después de un corto período de inconsciencia, conocido como el mundo del deseo (

kama-loka), el alma humana ingresa a una condición provisional de "purgación", en la cual permanece sin máscara alguna ante su ego superior y ve la justicia de todo lo que ha experimentado. Un proceso de duración, ya más corta, ya más duradera, que depende del karma que generó previamente, lo conduce hacia una muerte "segunda", en donde todo lo que es denso y material en el carácter se desvanece, poniendo en libertad a las esencias más finas del ego reencarnante, y para que sean absorbidas por la mónada espiritual. Para la mayoría de nosotros los seres humanos promedio, quienes no somos ni muy buenos ni muy malos, nuestra estadía en *kama-loka* pasará con relativa facilidad.

Después de la segunda visión panorámica durante la muerte "segunda", el ego reencarnante ingresa en su *devachan* – los Campos Elíseos de los Griegos – en donde él experimenta una y otra vez, en una condición como de sueño, la realización de sus meditaciones y aspiraciones más nobles. La repetición de sus sueños idealizados tiene la consecuencia beneficiosa de dejar una impresión en el alma de aspirar por una vida superior, la atmósfera de la cual se acarrea después dentro de una vida futura en la tierra. Mientras tanto, la mónada espiritual, que acarrea con ella al ego-alma que sueña, viaja entre las esferas planetarias por sus propias aventuras mayores. Los Latinos antiguos hicieron uso efectivo del epitafio para perpetuar ese conocimiento histórico: *dormit in astris*, "él duerme entre las estrellas"; *gaudeat in astris*, "él se regocija entre las estrellas"; y *spiritus astra petit*, "el espíritu vuela hacia las estrellas."

Cuando se agotan las energías que han hecho posible la condición de *devachan*, una tercera visión panorámica ocurre, la cual es una visión anticipada veloz y a grandes rasgos y sin detalles – una vista momentánea para que el alma venidera pueda advertir la justicia y la compasión en las circunstancias kármicas que ella encontrará. A medida viaja hacia la tierra, ella atrae del enorme depósito de la naturaleza, esos átomos de vida que construyó dentro de sí en el pasado; con ellos reintegra las almas y cuerpos que usará en la vida futura. Esos átomos de vida son atraídos hacia cada uno de nosotros porque nos pertenecen; en vidas pasadas hemos estampado nuestro sello personal sobre todas las existencias que componen cada faceta de nuestra constitución.

Estas ideas pueden parecer abstractas cuando somos acometidos por una enfermedad grave, y no somos capaces de hacer algo con respecto a ello. Pueden haber ciertas medidas remediadoras que podemos adoptar, pero donde no hay curación conocida, tenemos que tratar de sobrellevar la experiencia con la mejor gracia y valentía que podamos aportar. Si experimentamos un sentimiento debido a la exposición prolongada, y estamos convencidos de que existe un propósito divino para cada vida, esto mismo se constituye en una ayuda tremenda al enfrentarse a tal crisis. Particularmente, se vuelve una gran ayuda cuando debemos apoyar a alguien que atraviesa por su infierno personal, y que no podemos hacer mucho para mitigar la situación. Y sucede aun más así, cuando los jóvenes son golpeados por enfermedades que causan la muerte y se dan cuenta que sus vidas están sumergidas en el desorden. Naturalmente, la persona que se ha encarado a una muerte prematura tiene que atravesar por un proceso doloroso de ajuste, lo mismo que todos aquellos quienes aman a esa persona también pasan por ese mismo proceso.

Mucha gente tiene que hacerle frente preciso a estas circunstancias, y un conocimiento de la reencarnación les ofrece dignidad para vivir y para morir. Nos damos cuenta de que la forma en la cual vivimos cuando somos de veinte, de cuarenta o de sesenta años, influye en la calidad de nuestra muerte, de nuestra vida después de morir, así como también de nuestras futuras reencarnaciones. Si podemos compartir algo de esta visión tan grande con quienes amamos, ellos estarán mejor dotados para trabajar con sus karmas; y así, disfrutar como Marco Aurelio lo hizo cuando dijo: "Ahora los años que te quedan son pocos, así que disfrútalos como si estuvieras en la cumbre de la montaña."* Existe dignidad en el alma humana que obtiene su propio éxito en estas horas de prueba. Aun donde hay momentos muy difíciles que atravesar, ayuda inconmensurablemente saber que nuestras vidas forman parte natural del destino que cada uno de nosotros ha estado tejiéndose desde el amanecer del tiempo, el cual ha estado preparándonos precisamente para este momento. Es recíprocamente sanativo estar preparado para hablar tranquila y abiertamente, o comunicarse silenciosamente, con quienes están muriendo; ellos no solamente encuentran desahogo profundo, sino que nosotros mismos compartimos ese proceso en la forma más sagrada.

**Meditations*, bk. 10, §15, tr. Staniforth, p. 157.

[Contenido](#)

Capítulo 6

Recordando y Olvidando Vidas Anteriores

La mayoría de nosotros no recuerda nuestras vidas pasadas, o lo que sucede en el intervalo entre esas vidas en la tierra. La mitología griega nos dice que bebemos de las aguas del Leteo — Ausencia Total de Conciencia, Olvido — lo cual oscurece suficiente memoria de nuestro pasado para que ingresemos a la vida en la tierra con una cuenta limpia, en la cual inscribiremos los pensamientos, emociones y hechos que determinarán la calidad futura de vida. Cada uno de nosotros ha estado escribiendo su Libro del Destino individual por edades, y en esta encarnación, estamos escribiendo otra página o capítulo. Si tuviéramos una memoria detallada de todo lo que hemos inscrito en el pasado o, por otra parte, conociéramos con detalles precisos la serie de sucesos que podrían ocurrir en el futuro, estaríamos siendo severamente incapacitados. La memoria completa de nosotros mismos — y de los demás — sería una carga demasiado pesada.

Todavía no somos sabios o suficientemente fuertes para desenvolvernos sin beber de las aguas del Leteo. Si eso fuera posible, tres dificultades surgirían: primero, estaríamos cargados con los fracasos pasados, porque ellos se colgarían como un albatros alrededor de nuestra nuca; segundo, estaríamos cargados con los éxitos pasados, porque con toda probabilidad, ellos engendrarían orgullo y vanidad; y tercero, si no hubiéramos olvidado algo, probablemente también recordaríamos los fracasos y los triunfos de otros, y esto podría ser verdaderamente perjudicial.

La gente siempre ha tratado de mirar dentro del pasado y del futuro, buscando consejo y revelación. En los tiempos antiguos, los griegos buscaron orientación de los oráculos en Delfos, Trofonios, El Monte del Olimpo, y en otros santuarios sagrados. Si el corazón fue puro y la mente disciplinada, las respuestas recibidas despertaban fuentes internas de sabiduría. ¿Qué líneas de comunicación existieron entonces entre dioses y humanos? En nuestros días, buscamos orientación en la experiencia, buscamos luz sobre los problemas fastidiosos de temor y desesperación, los cuales, por edades prolongadas de locura, ignorancia y codicia, han precipitado sobre nosotros la confusión actual de ideales.

¡Ay!, ¡Ay de mí! Los bosques están llenos de oráculos falsos, de sacerdotes y sacerdotisas también falsos, quienes, afirmando tener comunión con lo divino, venden sus mercancías impías a los tontos y emocionalmente ciegos. Sin embargo, la comunión entre Dios y el hombre siempre es posible y siempre lo será, porque el poder de utilizar el manantial de la verdad reside dentro del alma. Sin embargo, ese conocimiento está reservado para quienes se asocian con Nous, el Concedor Interno, personificado por Mnemosina, la Diosa de la Memoria. ¿Quién es esta diosa y cuál es su función?

Mnemosina, la madre de las Musas, es la homóloga de Nous, cuya responsabilidad es despertar a Psique, el alma, para recordar la verdad, y así, al tener presente su origen divino, reclame por fin, su unión con Nous. Entre los vestigios de los misterios órficos, recobrados de las tumbas en Creta y en el sur de Italia, existen ocho lápidas de oro en forma de hoja, pequeñas y muy delgadas, finamente inscritas con caracteres griegos. Una de ellas, encontrada cerca de Petelia, en los alrededores de Strongoli, habla de dos manantiales cerca de la entrada al Inframundo: a la izquierda, el manantial del Leteo, u Olvido (no mencionado); y a la derecha, el de Mnemosina, o Memoria.

Encontrarás a la izquierda de la Casa del Hades un Manantial,
Y a su lado se encuentra un ciprés blanco.
A este Manantial no te acerques.
Pero encontrarás otro por el Lago de la Memoria,
Agua fría que brota, y existen Guardias enfrente de él.
Diles: "Soy hijo de la Tierra y del Cielo Estrellado;
Pero mi raza es del Cielo (únicamente). Esto lo sabéis por vosotros mismos.
Heme aquí, estoy muerto de sed y fallezco. Denme rápidamente
Del agua fría que brota del Lago de la Memoria."

Y de ellos mismos le dieron de tomar del sagrado Manantial,
Y después de eso, entre los demás Héroes tú tendrás señorío . . . *

*Véase Jane Harrison, *Prolegomena to the Study of the Greek Religion*, "Critical Appendix on the Orphic Tablets", del Prof. Gilbert Murray, p.659-60.

En este himno, el aspirante órfico es advertido en contra del beber de las aguas del Leteo. En otro relato de Pausanias, viajero y geógrafo griego del 2º Siglo D.C., el aspirante bebe de la fuente del Leteo a fin de "olvidar todo lo que él ha estado pensando hasta ahora."* Después de eso, él bebe de las aguas de Mnemosina, para que pueda recordar todo lo que ha visto y oído, porque Mnemosina es "el manantial sagrado", cuyas aguas son para los "puros y sanos en disposición y en amor, quienes no tienen mala conciencia en ellos mismos."†

**Pausanias: Description of Greece*, tr. W. H. S. Jones, 4:351.

†*Inscriptions Graecae Insularum Maris Aegaei* 1:789, citado por Harold R. Willoughby, *Pagan Regeneration: A Study of Mystery Initiations in the Graeco-Roman World*, p. 44.

Períodos prolongados, tal vez vidas, se requieren antes de que alguien sea completamente capaz de resistir la seducción del Leteo. Como ayuda para ello, el aspirante invoca a la diosa buena de la Memoria, no por medio de un vano ritual, sino con firme fe que Nous despertará al fin a Psique para que recuerde. Thomas Taylor (1758-1835), incansable traductor de los clásicos griegos y neoplatónicos, publicó en 1787, una pequeña colección de Himnos Órficos, de los cuales reproducimos el siguiente:

A Mnemosina, o Diosa de la Memoria.

La consorte que invoco del divino Júpiter,
Madre de las sagradas, dulces oradoras Nueve [Musas];
Libre del olvido de la mente perdida,
Por quien se une el alma con el intelecto.
El incremento de la razón y el pensamiento a ti te pertenece,
Todopoderosa, amable, vigilante, y enérgica.
Tuyo es el despertar del aletargado descanso
De todos los pensamientos depositados dentro del corazón;
Y nada omites, vigorosa eres para excitar
El ojo mental de la noche del oscuro olvido.
Ven, poder bendito, que tu memoria mística despierte
A los ritos sagrados, y rompa las trabas de Leteo.*

*Thomas Taylor, *The Mystical Hymns of Orpheus: Translated from the Greek, and demonstrated to be the Invocations which were used in the Eleusinian Mysteries*, p. 146.

Es notable que tenemos esos testimonios de una sabiduría que habla de lo inmortal y no meramente de lo efímero. La responsabilidad de Mnemosina es clara: con vigor y exactitud para despertarnos a nuestro verdadero patrimonio, para que conscientemente empecemos la tarea prolongada por edades de perder los vínculos del pensamiento egocéntrico y basado en la materia. Entonces, prudentemente bebiendo del manantial del Olvido, y bebiendo hasta el fondo de las refrescantes aguas del Lago de la Memoria, podremos legítimamente pronunciar la contraseña ancestral:

*Soy hijo de la Tierra y del Cielo Estrellado;
Pero mi raza es del Cielo (únicamente)*

El descenso dentro del Hades se completa, el aspirante victorioso regresa a la luz investido con el resplandor de las cosas que ha visto y recordado. Para que las experiencias independientes de cada cual puedan ser recordadas mientras se mantienen frescas en la memoria, al ascender desde la gruta de Trofonio, por ejemplo, al recién nacido le fue requerido "dedicarle una lápida en la cual está escrito todo lo que cada uno ha oído o visto."* Así, Pausanias reporta lo que ha aprendido de la experiencia personal, como también de las de otros

quienes han experimentado el rito sagrado.

**Pausanias: Description of Greece*, tr. W. H. S. Jones, 4:355.

¡Tanto para el atrevido discípulo de Misterios antiguos o modernos! ¿Pero qué de ti o de mí, o por quienes puedan sentir nostalgia genuina por la erudición de las cosas ocultas? La mayoría de nosotros todavía requiere el dulce olvido del sueño y de la inconsciencia parcial, hasta que hayamos crecido suficientemente en el conocimiento de sí mismo, en discernimiento y compasión. Encarcelados, si bien puede ser porque nos fabricamos nuestras propias cadenas, una parte de nosotros espera despertar nuestra "memoria mística" de cosas sagradas.

¿Por qué no recordamos nuestro pasado? Platón nos da un indicio en el Libro 10 de su *República* (§§614-21), en donde él cuenta de la visión de Er, la cual no fue tanto como una visión, sino un seguimiento consciente de las experiencias del alma en el intermedio que ocurre entre vidas. Er, hijo de Armenio, se creyó que había sido asesinado. Él quedó en el campo de batalla con otros héroes caídos, pero después de diez días, cuando su cuerpo, a diferencia de los de los demás, no mostró descomposición, fue llevado a casa para ser enterrado. Dos días más tarde, Er despertó sobre una pira funeraria y compartió su visión de los mundos internos, revelando que la naturaleza del viaje después de la muerte, entre las esferas planetarias, depende de la calidad de los hechos de la persona cuando vive en la tierra.

Había aberturas a la izquierda que conducían hacia abajo, dijo él, y aberturas a la derecha que conducían hacia arriba. Quienes habían cometido hechos "injustos", bajaban a los mundos inferiores, no para sufrir torturas para siempre, sino un tiempo largamente suficiente para aprender sus lecciones. Después de ser purificados, subían a la mitad del camino para reunirse con las almas de los "justos", quienes regresaban desde los mundos celestiales en donde habían experimentado cosas de extrema belleza. Er siguió el pasaje de las almas a través de las esferas planetarias, y en su regreso a la tierra, ellos encontraron a los Hilanderos del Destino, los tres Moiras o Parcas: Lachesis, Clotho y Atropos — Pasado, Presente y Futuro. Ellos hacen girar el destino de cada alma individual cuando pasan a través de sus dominios. Todos seleccionaron suertes (sus vidas futuras) de acuerdo a sus experiencias anteriores. Finalmente, las almas vinieron a la Pradera árida del Olvido (Leteo), en donde fueron obligados a beber de sus aguas, pero aquellos no "rescatados por la sabiduría, bebieron más de lo que fue necesario."

¿No explica esto nuestra condición aquí en la tierra? Algunos de nosotros, tal vez, bebimos demasiado de las aguas del Olvido; y por lo tanto, hemos tenido dificultad en entender qué significa la vida. Sin embargo, otra parte de nosotros evitó las aguas letales, para que las antiguas memorias nos frecuenten todavía. ¿No sentimos, a veces, el revuelo de una sabiduría olvidada? Son esos recuerdos los que, aunque puedan parecer débiles, nos conducen dentro de las mismas experiencias en esta vida que nos permitirá recordar quienes somos, y a volvernos conscientes de nuestro patrimonio y de nuestro destino futuro.

¿Cómo se relaciona el olvidar vidas anteriores a la práctica popular de regresar a una persona, ya sea por hipnosis, drogas, o por otros medios, para que esa persona "reviva" las experiencias que supuestamente tuvo a través de su niñez, en la etapa prenatal o, como muchos creen, en otras vidas, ya sea la anterior, o en varias de ellas? Docenas de libros que relatan de sucesos en "vidas anteriores" de aquellos que regresaron, han sido publicados en décadas recientes.

Esto es para no negar la posibilidad de que ciertos "recuerdos" revelados bajo la terapia de hipnosis puedan ser ciertos, en parte al menos, y podrían ser útiles si se les interpretara correctamente. Si los recuerdos son inherentes a toda porción del cerebro físico, como algunos creen, eso soporta razonar que sus células, astrales y/o físicas, deben acarrear dentro de ellas la impresión de nuestro prolongado pasado, como quiera que sea, escondido muy profundamente. La memoria es esquiva. ¿Cuántos de nosotros puede recordar con detalles sucesos de hace solamente unos pocos años? Sin embargo, cualquier suceso aparentemente imprevisto, o un ruido o un aroma, repentinamente liberará un torrente de recuerdos dentro de nuestra conciencia.

La sabiduría natural de muchas gentes ancianas, así como también la enseñanza teosófica, sostienen que nuestra mente/alma tiene acceso a las reservas escondidas de la memoria de nuestras edades de hace mucho tiempo; aun más y todavía más significativo es que una entidad viviente y consciente vigila el crecimiento de

su cuerpo futuro. Más permanente que la memoria que reside en nuestro cerebro físico es lo que está almacenado en los aspectos internos de nuestro ser. Mientras la memoria pueda que resida en los átomos de vida del cerebro astral, el cual es el modelo del cerebro físico, ella se adhiere más permanentemente a las células de la memoria del carácter, en el ego que reencarna.

Las investigaciones actuales sobre la conciencia prenatal y neonatal sugieren que la conciencia del feto, aun durante el primer trimestre, registra respuestas del sistema nervioso central con relación a lo que le es agradable, como también a lo que le desagrada, y también reacciona instantáneamente a lo que oye, así como también a los pensamientos y sentimientos no expresados por *ambos* padres. Como una entidad viviente, aunque todavía no está alojado en un cuerpo como el nuestro, todo lo que el feto experimente es registrado en la luz astral como también en las células de la memoria. El recién nacido no tiene recuerdo aparente de esto, pero los estudios confirman que el nivel de conocimiento del ego que reencarna es, con mucho, más agudo de lo que se sospechaba anteriormente.*

*Véase Thomas Verny, M.D., con John Kelly, *The Secret Life of the Unborn Child*.

El misterio de la memoria es verdaderamente profundo y sabemos muy poco de su papel durante la vida y después de la muerte. Aun sin regresión, es posible para un individuo, en su completo estado de vigilia, el "ver" la luz astral dentro de la atmósfera astral de la tierra, la luz astral, y momentáneamente "revivir" o "recordar" personas o sucesos que pueden, o no, derivarse de su propio pasado kármico. En la regresión, es igualmente posible para alguien el "ver" o "leer" en la luz astral los pensamientos, o las experiencias de la vida de alguien más. Cuando un conocimiento tan poco firme es disponible en este campo, es mejor ser prudente y no exteriorizar criterios irrevocables. El proceso de regresión con hipnosis, o sin ella, no prueba ni refuta la reencarnación.

Es lamentable que la popularización de las prácticas de regresión haya dado un panorama confuso de la doctrina de la reencarnación, debido en general, al énfasis exagerado puesto sobre el papel de la persona — esa máscara usada por la mónada humana que toma sobre sí un cuerpo nuevo en algún tiempo después de la muerte a medida que reencarna vida tras vida en la tierra. Es natural que queramos saber quienes fuimos en nuestra última vida, pero tal conocimiento es de doble filo. Experimentar regresión hipnótica solamente para satisfacer las ansias de la gente de saber quienes fueron en una vida anterior, es moral y físicamente discutible. Son suficientes los desafíos con que contamos en esta vida.

Podemos estar seguros de que — ya sea en los átomos astrales de vida de nuestro cerebro, o en los elementos superiores de nuestra constitución, como también en la luz astral de la tierra — todo lo que *somos*, desde el momento en que nos convertimos en humanos pensantes y autoseleccionados, ha sido registrado y todavía lo sigue siendo. Esto concuerda con los criterios de Platón, de que el alma tiene su propia memoria. En sus Diálogos, específicamente en *Meno* (§81b), él habla del proceso de recoleccionar o recordar — no de memorizar en el sentido de aprender algo a fuerza de repetirlo, sino de traer de regreso los recuerdos ordenada y automáticamente registrados por la memoria (por reminiscencia), de producir nuevamente memoria de la sabiduría que el alma había conseguido desde muchísimo tiempo antes. El alma, afirmó Platón, tiene un depósito de experiencias del pasado, y "si alguien es enérgico y no desmaya" en sus esfuerzos para convocar nuevamente, para recordar esta sabiduría, de repente, en un abrir y cerrar de ojos, puede que venga una revelación, una luz derramándose en la conciencia desde dentro.

[Contenido](#)

Capítulo 7

Karma

Mucha consideración se le está dando en estos días a la hermandad con respecto a toda la naturaleza, en cuanto a que estamos vinculados con el sol, la luna y las estrellas, tan cercanamente como lo estamos con los reinos que están ubicados después del nuestro. Aquí se encuentra la unidad de la esencia de toda chispa divina a través de todo espacio debido a la identidad de sus procedencias desde lo Insondable; y sin embargo, y debido a que cada una de ellas produce el resultado de eones de evolución, cada chispa divina tiene estampada su sello único de divinidad. Es una unidad, pero con sus diferencias — y en esto yace el secreto del interminable misterio de la vida. Esto sugiere que un vasto tesoro de experiencias kármicas individuales está encerrado dentro del núcleo de cada uno de nosotros. En resumen, en lo más íntimo de nuestro ser formamos una sola unidad con todos los demás; sin embargo, cada ser humano tiene su cualidad esencial, o carácter, su semilla distintiva, hasta cierto grado, que se mantiene genuina para tomar forma a través de toda la naturaleza de ese ser humano.

Filósofos estoicos de la Antigua Grecia y Roma entendieron que dentro del cosmos, como también dentro de cada una de sus miríadas de vidas, residía un poder creativo, el cual sostiene el plan o propósito, la "razón" de su ser, a lo cual ellos llamaron *logos*. Para ellos, *logos* significa *spermatikos*, "semilla portadora", y de ella, una multitud de "semillas portadoras" individuales toman existencias manifestadas hasta que finalmente regresen a su fuente: "indestructibles semillas de poderes, incontables en número . . . diseminadas por todas partes del universo, tomando forma en todos los lugares, poblando, proyectándose, multiplicándose . . . *"

*Edward Vernon Arnold, *Roman Stoicism*, p. 161.

Durante todo su ciclo en la tierra, cada una de esas miríadas de semillas portadoras está evolucionando; y por lo tanto, produciendo karma, y al hacerlo, afecta a otras semillas portadoras, las cuales, a su vez, se afectan recíprocamente el destino entre cada una de ellas. Es esta interrelación y entremezcla de karmas lo que hace difícil de entender, a veces, nuestras vidas. Los problemas surgen a intervalos, porque tenemos la tendencia de pensar acerca del karma como algo impuesto sobre nosotros por una fuerza externa, una clase de némesis, o un destino espantoso cayendo sobre nosotros cuando estamos menos preparados, vengando algunas acciones desconocidas que hicimos, o que dejamos de hacer en esta vida, o en vidas pasadas hace mucho tiempo. En realidad, karma es un derramamiento de nuestro verdadero ser. Por motivo de su poder restaurador, rara vez consideramos a la ley universal de causa y efecto como sanadora y misericordiosa.

Para los griegos primitivos, Némesis fue una diosa que personificaba a nuestra conciencia, a nuestro temor innato de cometer agravios en contra de los dioses; como también nuestra reverencia hacia la ley moral y espiritual de la armonía, del equilibrio. Hemos olvidado que los dioses no están separados de nosotros, de que somos una extensión de la esencia de sus vidas, de que el cuidado de ellos por nosotros, el cual forma parte de nuestro proceso de crecimiento, es tan intrínseco como lo es nuestra protección hacia las vidas atómicas que evolucionan dentro de la jerarquía humana.

Naturalmente que nos preguntamos qué es lo bueno que trae sufrir las consecuencias en *esta* vida de las acciones que no recordamos haberlas cometido en una vida anterior. Sentimos que sería más justo si lo recordáramos, porque si supiéramos donde fuimos por mal camino, no pondríamos reparos en hacerle frente a esas consecuencias ahora; como también, podríamos ver más fácilmente cómo compensarlas. Sin embargo, cuando todo está dicho y hecho, entonces sí que recordamos nuestro pasado, porque él nos pertenece: somos karma, el fruto de nuestras experiencias de hace mucho tiempo, las cuales ahora se muestran. Ciertamente, nuestro cerebro físico, que nuevamente se ha formado para esta vida, tiene muy poco poder para recordar, pero eso no es todo lo que somos. Las personalidades que asumimos vida tras vida, están ligadas en un "ente en forma de sarta" (*sutratman*), como las cuentas en un collar. Aunque las cuentas, o personalidades, están solo parcialmente conscientes de sus brillantes posiciones que las mantiene formando esa sarta, de la cual ellas extraen su fuerza de vida, nuestro ser átomico, o *sutratman*, sí es capaz de recordar. Algo del aroma del

conocimiento acarreado como cuenta nueva dentro de cada nueva personalidad, pueda que sea percibido por intuición en momentos de paz interior.

Los textos budistas nos recuerdan que el tiempo vendrá en el cual se nos exigirá que obtengamos conocimiento, no solamente de nuestra vida inmediatamente anterior, sino también de la "secuencia de nacimientos y muertes."* Por ese entonces nos habremos convertido en lo suficiente y espiritualmente maduros para manejar tal conocimiento, sin dañar a los demás o a nosotros mismos, y ya habremos obtenido la ventaja del recuerdo instantáneo de la sabiduría que es innata en nosotros.

**Visuddhi Magga*, Buddhaghosa (5° Siglo D.C.); cf. *World of the Buddha*, ed. Lucien Stryk, p. 159 et seq.

Todo esto conduce a grandes reflexiones, tomándonos más allá de lo inmediato de las circunstancias presentes hasta encarnaciones anteriores y, posiblemente, aun a ciclos mundiales previos. No podemos imaginar un principio más allá del cual no hubo causas puestas en marcha, porque toda chispa divina es una consciencia, un ser viviente que ha estado obrando de acuerdo a su línea de acción evolutiva individual por eones. Nosotros los humanos, dentro del flujo y reflujo de mareas de nuestro diseño de crecimiento en el planeta, igualmente tenemos de la misma manera, una larga historia de nacimientos y muertes, éxitos y fracasos; y lo más importante, nuestro ingreso dentro de la vida de la tierra, cualquiera que sea la situación o el lugar, es un caudal de nuestro karma, la consecuencia inevitable de causas sembradas en encarnaciones anteriores.

Mediante la ley de atracción magnética, lo que viene a nosotros, por nosotros mismos, en algún tiempo, lo ponemos en marcha, ya sea sabiéndolo o no. Cada instante de nuestras vidas estamos grabando sobre nuestro completo ser la calidad de nuestra manera de pensar y sentir, ya sea sublime o vil. Es cada uno de *nosotros* quien deja esas huellas en nuestros átomos de vida y, a medida que el alma regresa una y otra vez a la tierra, esos mismos átomos de vida también regresan a nosotros para formar de nuevo nuestras diversas fundas, ya sean físicas, mentales o espirituales. Nadie recoge una cosecha que no sea de su propia mano — para beneficio y fortaleza de carácter por la buena semilla sembrada; para pérdida y debilidad de voluntad, por la cizaña. El karma no solamente es severo, sino también el registrador benéfico de toda actividad de la conciencia para los humanos, e igualmente para todas las entidades, desde las atómicas hasta las macrocósmicas. Considerar al karma como un demonio vengador, o como un ángel remunerador, es juzgar por las apariencias. Cualquiera que sea su posición evolutiva, cada entidad es su propia *lipika*, o "escribiente," su propio registrador, vigilante y amigo. Exactamente como dejamos nuestra marca característica sobre toda partícula de nuestra constitución compleja, exactamente toda otra entidad hace lo mismo.

Todos nosotros experimentamos pruebas que son difíciles de justificar, vistas desde los límites angostos de una sola vida; estamos sujetos a leyes e influencias que aparentemente tienen poca relación en nuestras vidas personales: ya sea de alcance nacional, racial, global, y aun solar y cósmica. Cuando personas bondadosas y consideradas sufren una suerte cruel, es incomprensible que ellas pudieran haber cometido injusticias terribles en el pasado. ¿Y qué de los muchos millones que sufren inefablemente por causa del hambre, las guerras o las catástrofes naturales?

Si verdaderamente la única ley inviolable en el universo es karma, cuya cara es compasión y su reverso es justicia, entonces, en la cuenta final, es imposible para un individuo el atravesar alguna experiencia que, a la larga, no se derive de alguna porción de su constitución, la cual se extiende desde lo divino hasta lo físico. Como las operaciones del karma son misteriosas, ellas no son fáciles de discernir. Lo que le pasa a alguien, podría no ser el resultado de acciones de maldad en el pasado, sino más bien pudiera ser impulsado por el ser superior para sus propios propósitos benéficos. *Man's Search for Meaning*, por el psiquiatra austriaco Viktor Frankl, está dando testimonio al hecho de que los héroes nacieron del infierno y horror de los campos de concentración. El sufrimiento para cada uno de ellos debió haber sido una iniciación del género más poderoso.

El hecho de que unas pocas gentes trágicamente equivocadas puedan hundir a una nación entera de hombres y mujeres finos dentro de condiciones que normalmente ninguno de ellos toleraría, debió tener su origen hace mucho tiempo. Desde que fuimos iluminados con el fuego de la mente y nos volvimos conscientes de

nosotros mismos como seres pensantes, hemos tenido el poder de seleccionar entre lo correcto y el error. Por millones de años hemos sido responsables por nuestros pensamientos y emociones, así como de las acciones que de ellos surgen. Debido a ese poder de escoger, y porque somos hasta ahora imperfectamente desarrollados, estamos seguros de cometer selecciones equivocadas, especialmente cuando la atracción hacia lo material parece más fuerte que la atracción hacia lo espiritual.

La naturaleza humana evoluciona muy lentamente, y en nuestros días, al igual que en el pasado, tenemos que seleccionar entre los instintos egoístas o los altruistas; entre el actuar para nuestro propio beneficio, o por el de nuestra familia y comunidad. Con cada decisión, ponemos en marcha las causas para el bien o para el mal, las cuales finalmente, tendrán sus efectos sobre nosotros y nuestro medioambiente. Ser capaz de rastrear el entretejido del karma entre naciones exigiría un conocimiento mucho más allá de la capacidad humana actual — una comprensión del vasto panorama de la siembra antigua hecha por naciones o individuos desde hace muchísimo tiempo. Como cada uno de nosotros tiene su propio karma individual, y nacemos en cierto país en cierto tiempo, también tenemos algún grado de participación en ese karma nacional.

Si concebimos que la justicia y la armonía son inherentes en el orden universal, y que la naturaleza siempre trabaja para restaurar el equilibrio trastornado, debemos concluir que cada uno, sin excepción de nadie, está recogiendo la calidad de experiencia que le pertenece. Cuando estamos acosados con pruebas más allá de nuestro control, quizás nuestro ser superior se regocija ante la oportunidad que se nos ofrece para aprender lecciones valiosas y alimentar compasión, y en esas circunstancias particulares, para que posiblemente podamos ser de completa ayuda para quienes alrededor de nosotros estén en una mayor necesidad. ¿No hemos descubierto todos, usualmente después de muchos años, que los pasajes más severos de nuestra vida son los que han producido las prendas más duraderas? "No hay mal que por bien no venga" es la frase común que sugiere un reconocimiento intuitivo de que el dolor y la pena guardan bellezas ocultas, y ese reconocimiento no es lo mínimo dentro de nuestro profundo amor y entendimiento por quienes están envueltos en esfuerzos penosos.

Por haber compartido las penas de las enfermedades y la muerte de muchos amigos cercanos, a veces he pensado: "Si solamente tuviera la capacidad de curarlos; si solamente pudiera brindar el cese al dolor." A medida crecí, logré darme cuenta que eso no puede ser ni lo más sabio ni la forma más compasiva de ayudar. He logrado comprender que la forma más bondadosa y más efectiva de apoyar a otro, es ayudarlo a encontrar el ánimo, el amor y la confianza de enfrentarse creativamente a su karma. Por supuesto que debemos utilizar los medicamentos que disponemos normalmente, pero permitámosle a nuestro amigo el honor y la dignidad de reconocer que él tiene la capacidad de manejar su karma en forma inteligente. Quizá su cuerpo podría morir más pronto de lo normal, pero al enfrentarse a su karma, él estaría aceptando conscientemente el privilegio de trabajar en forma total una experiencia kármica densa para obtener un propósito benéfico. Sólo existe consuelo y fortaleza, tanto para el que está muriendo como para el que vive, si se es capaz de tomar esa postura.

¿Qué es lo mejor que podemos hacer para apoyar a alguien? ¿Abordarlo y llorar con esa persona? Por supuesto que puede haber lágrimas, lágrimas de comprensión y amor, pero no de pena y desaliento; debe haber lágrimas de reconocimiento de que el alma tiene el coraje de cargar con un sufrimiento severo, sabiendo que un proceso grandioso de purificación se está llevando a cabo, una limpieza de karma para el futuro. No se necesitan muchas palabras — a veces las palabras son completamente innecesarias. Pero debe haber buena voluntad para ser fuerte, resuelto y leal, para que así nuestro amigo pueda hacer uso de nuestra fortaleza bondadosa cuando él más la necesite.

¿Cómo sabemos lo que el alma debe experimentar para sentirse verdaderamente libre? ¿Cómo sabemos que el terrible sufrimiento, el cual en alguna forma, puede ser peor para el espectador que para quien lo experimenta? ¿No es precisamente ese karma por el cual el alma ha estado anhelando? Pero negar la importancia del dolor ajeno es diabólico y conduce al endurecimiento de corazón. Tal postura es no encontrar el propósito total de la vida. Debemos mitigar el sufrimiento tanto como podamos; en toda forma posible debemos compartir nuestra solidaridad y comprensión — no por tomar la carga del hombro del prójimo, sino por ayudarlo a enfrentar los desafíos de su vida, y para que los acarree con una mayor confianza en él mismo y en una perspectiva mayor.

Cuando meditamos en el significado de la aflicción que incapacita, ya sea física, psicológica o mental — a menudo exigiendo recursos infinitos de paciencia y amor — somos empujados a preguntar: ¿Por qué? ¿Por qué algunos nacen con un cuerpo torturado, y otros son derribados por accidentes o enfermedades que los dejan paráliticos? ¿Qué le asigna a alguien a tener una vida de provecho, mientras que a otro, posiblemente con un caudal más poderoso, tiene que pelear cada pulgada de terreno para poder manejar un cuerpo insensible al dominio normal, y así es obligado a menudo a trabajar mucho más intensamente para obtener el florecimiento de la mente y el espíritu? Millones de gentes en nuestros días, acarrearán cargas de penas personales y se preguntan: ¿En dónde está la justicia y la misericordia en un universo supuestamente administrado por un Dios todo amoroso? Ciertamente es un consuelo demasiado frío para los padres acongojados el decirles que ello es la voluntad de Dios, el decreto de Alá, o la determinación del karma de antaño.

La causa y la cura del sufrimiento se extiende hasta el núcleo del misterio, y permanecerá fuera del alcance de nuestra comprensión, más allá de las palabras que encierran todas las enseñanzas que ha recibido la humanidad, hasta que seamos capaces de *percibir* con cada átomo de nuestro ser la compasión del propósito divino detrás de todo lo que sucede. Ciertamente, nadie puede decir categóricamente que un recién nacido con una deformación congénita está pagando por alguna fechoría en una vida previa, o en vidas pasadas. Bien podría ser el caso, pero igualmente podría no serlo. ¿No es concebible, por ejemplo, que una entidad que retorna — porque somos, ante todo, almas-espíritus, no cuerpos — podría ser tan suficientemente avanzada interiormente como para "escoger" el karma de privación severa, a fin de ganar una profunda solidaridad con todos los que sufren? ¿No es también posible que un ego que reencarna, en necesidad de una tregua de ciertas presiones mentales y emocionales, seleccione un vehículo "retardado" para una reencarnación? Por otra parte, podría ser que la crueldad o el egoísmo hayan estado tan profundamente arraigados en el carácter, y que el medio más seguro de remover esa perversión es tomar nacimiento en un cuerpo deteriorado, para que la solidaridad y la misericordia puedan ser profundamente consumidas dentro del alma, y para que esa naturaleza se discipline.

"No juzgues para que no se te juzgue" — solamente alguien capaz de leer la historia espiritual de un individuo sería capaz de determinar justamente qué líneas de karma pudieron haber sido trazadas en vidas hace mucho tiempo pasadas, las cuales culminaron en las condiciones precisas que ahora el ego reencarnante está manejando por sí mismo — o no lo está haciendo — en esta vida. Todos nosotros hemos estado tejiendo magnificencia y vileza dentro del tapiz de nuestra alma; pero cuando intuimos, como muchos lo hacen, que estamos unidos con nuestro padre divino, y que todo lo que experimentemos de gozo o dolor es parte intrínseca de nuestro destino, el cual hemos estado construyendo por ciclos innumerables, *sabemos* que existe una oportunidad y una belleza, aun en la más desgarradora de las circunstancias.

Una carta, mecanografiada con un palo en la boca, de una amiga quien desde su nacimiento ha soportado el trauma de una invalidez severa, confirma esto. Viola Henne se gana la vida como artista, y dedica el tiempo y la energía que puede, trabajando con niños y adultos jóvenes, quienes son más incapacitados que ella. A Viola no le preocupa lo que ellos no puedan hacer; ella sólo se concentra en lo que ellos sí pueden hacer. En esta forma, ella le da energía a las voluntades y a los talentos creativos de ellos, para que se produzca cualquier potencial que ellos tengan. Ella escribe:

Por favor, promueva liquidar la falsa idea que la gente tiene del concepto "karma." Ni yo, ni ningún inválido ha sido "castigado" al poseer un cuerpo estropeado (cerebros, o . . .) ¡No! En realidad, cuando la consciencia de alguien ha superado las ilusiones de una educación imperfecta, entonces, en un instante, ese alguien cambia su postura ante la invalidez— cambia y se da cuenta, de una vez por todas, que la forma dañada no es un castigo, sino un privilegio sagrado, a través del cual a ese alguien, al fin, se le permite "trabajar" en un nivel consciente (dueño de sí mismo).

Es como lucir un traje adecuado "para ir a trabajar" — el vehículo dañado es una vestidura exterior, necesaria y voluntaria. Nuestros propios mecanismos internos permiten ese "cuerpo" de ese tiempo y esas circunstancias momentáneas para que las condiciones de enseñanza y aprendizaje puedan obtenerse. Cada uno de nosotros ha tenido que "pagar", en algún momento, por sus errores pasados, ya sea por hechos o pensamientos. La gente normal no es más pura que los lisiados; ellos "pagan" por sus errores en una forma diferente para cada causa y efecto.

Karma — la palabra debería ser explicada como queriendo decir: "circunstancias en ese tiempo presente que el alma escogió como la mejor oportunidad para su propio crecimiento, y para enseñarles a otros."

Es una respuesta poderosa a la pregunta: "¿Es justa la vida?" por alguien que rechazó permanecer resentida, y que ha consagrado su don de valentía y amor para aquellos que carecen de esperanza y mérito propio. Aun cuando la vida de alguien es pesada con las pruebas, sentir que se tiene un karma muy "malo" esta vez, es apegarse a un criterio totalmente equivocado desde el punto de vista del alma humana o del ego que reencarna. Muy bien lo dijo Purucker: "Somos nuestro propio karma", queriendo decir con esto que todo lo que nos sucede, tanto en carácter como en circunstancias, es un derrame propio nuestro — de nuestro pasado. Si nosotros, o a quienes amamos, tenemos circunstancias difíciles y dolorosas que atravesar, como mala salud, reveses personales, y todas esas cosas parecidas, eso no es karma "malo." Se puede admitir que podría ser un karma extremadamente difícil de padecer, pero si a la larga ese karma promueve la evolución del alma, debe contarse como benéfico.

Esta es una de las ideas más útiles porque muchos, por ahora, se están sintiendo aniquilados por el peso de las cargas de la vida. Cuando nos demos cuenta que *somos* nuestro karma, entonces sabremos que lo que se desenvuelva delante de nosotros, es porque realmente somos nosotros mismos los que tenemos la oportunidad de aprender y crecer, y agudizar nuestras percepciones y nuestra comprensión. A medida que nuestra solidaridad se extienda más allá de la periferia de nuestros problemas personales, y observemos la gracia y dignidad con la que otros, aparentemente menos favorecidos que nosotros, enfrentan la situación de sus vidas, podríamos descubrir que algunos de nosotros que tenemos la dificultad más grande en manejar nuestros defectos de carácter, somos los más desaventajados. Un pequeño examen de conciencia es terapéutico, recordándonos que todos nosotros somos compañeros que escalamos, y que quienes aparentan estar haciendo una evolución muy pequeña, bien podrían limpiar el camino de obstáculos para ellos mismos y para quienes están detrás de ellos, lo que de otra manera podría parecer insuperable.

Claro, es fácil filosofar cuando se tiene razonablemente buena salud y circunstancias cómodas. ¿Pero qué de la golpeada pobreza y de los condenados a muerte por enfermedad o hambre? ¿Diremos que es su karma y que ellos tendrán que trabajar con mejor suerte y con optimismo en la próxima vida por causa de ese karma? Tal posición sería reprochable. Obviamente que es el karma de ellos, de lo contrario no tendrían que enfrentarse a esas condiciones, pero ¿Cómo podríamos aislar el karma de ellos del nuestro? Somos una familia, y todos nosotros hemos tenido una participación en crear esas circunstancias difíciles presentes. A más de esto, ¿No es también *nuestro* karma el que está profundamente interesado, en todo lo posible, en ayudar a aliviar la miseria terrible que existe en tantas partes del planeta? Existe consuelo en el hecho de que la conciencia mundial está despertando y volviéndose más sensible y aguda, de tal suerte que un número creciente de hombres y mujeres abnegados y eruditos ya están dedicando sus vidas al servicio humanitario práctico.

Por mucho que nuestros corazones suspiren por ayudar, muchos de nosotros tenemos poco que ofrecer en una forma de alivio real. Pero no existe ninguno de nosotros que no pueda trabajar para erradicar las *causas* — profundamente arraigadas y de largo alcance en el proceso de formación — que han dado como resultado los estados lamentables de la humanidad. Ciertamente este es un proceso de enormes proporciones, pero, ¿Esto lo convierte en algo menos meritorio? En una carta escrita en 1889 a los teósofos estadounidenses reunidos en convención, HPB cita estas líneas de uno de sus maestros:

"Que no sea el fruto del buen karma el motivo de ustedes; porque el karma de ustedes, bueno o malo, siendo uno y de la propiedad común de toda la humanidad, nada bueno o malo puede sucederle a ustedes que no sea compartido por muchos más." . . . "No existe felicidad para alguien quien siempre está pensando su propio Ser y olvidándose de todos los demás Seres."

Y después, esta enérgica sentencia:

"El Universo cruje bajo el peso de tal proceso (Karma), y solo un Karma de auto-sacrificio lo alivia."*

Esto es provocativo, ¿Y existe algún ser humano a quien no se le aplique? Ciertamente el universo cruje bajo el peso de nuestros actos y pensamientos egoístas, y nosotros, individual y colectivamente, somos los responsables a medida contribuimos a ese peso. Todos nosotros, los seres humanos, tenemos motivos mezclados en mayor o menor medida; pero enfrente nuestro tenemos el magnífico ideal de volver altruistas nuestras vidas. Este es un objetivo que requiere muchas vidas para obtenerlo, pero es un objetivo digno de mantenerlo siempre vivo dentro de nuestros corazones. Cuando ese objetivo se convierta en la influencia dominante en nuestra experiencia de cada día, expresaremos una medida mayor de altruismo que de egoísmo.

El egoísmo imposibilita el crecimiento natural del alma; es perjudicial para el desarrollo de la humanidad porque se revierte sobre uno mismo. Y de modo contrario, pensar de nosotros mismos en cuanto a que no somos primordiales, emite luz desde el interior, y la luz que fluye dentro de nuestras almas rompe las barreras de nuestras personalidades y derrama resplandor sobre la vida de los demás. Es un hecho que cada impulso altruista, toda aspiración no egoísta, uniéndola con un ser elemental, envía su influencia dentro de la atmósfera de los pensamientos de nuestro mundo, y todo individuo que esté en esa vibración solidaria con esa calidad de aspiración, responderá en la misma forma. Su vida estará ennoblecida y sus alrededores resplandecientes. De la misma manera, lo opuesto también es cierto, y por ello se nos anotará en nuestra cuenta.

No importa en que circunstancias exteriores el karma nos pueda ubicar, nosotros siempre podremos recordar que somos almas, y que cada uno de nosotros tiene su propio dharma que realizar. Krishna le dice a Arjuna que el dharma de otro está lleno de riesgo, y aunque no sea el sendero más excelente, él está advertido a satisfacer el dharma que le pertenece a cada ser (*sva-dharma*)* De esta forma, él estará siguiendo su propio sendero, y cumpliendo con lo que le ha sido asignado al nacer dentro de este mundo.

**Bhagavad-Gita* 3:35 (Reseña de W. Q. Judge, p. 21).

Los Orientalistas han traducido dharma de diversas formas — obligación, verdad, ley, religión, piedad — pero todos esos términos son solamente una aproximación, ellos no comunican la riqueza del concepto comprendido en el término sánscrito. Dharma, del verbo *dhri*, significa "tener, llevar, sustentar", e implica que cada uno de nosotros reencarna acarreado con un destino que es nuestro, sustentando la verdad de nuestro ser interno a medida que realizamos nuestras responsabilidades exteriores con lo mejor de nuestra capacidad. Primero tenemos que reconocer a nuestro destino como un algo interno, que no está fuera de nosotros. No tenemos que trasladarnos al Tíbet, América, Tailandia, o a África para encontrarlo. *Nosotros* somos nuestro destino, nuestro karma, nuestro dharma individual.

Existen tantas cosas que se pueden mejorar en nuestras relaciones humanas alrededor de todo el mundo que se necesitarían muchas edades para volverlas correctas; no hay duda, hemos registrado completamente una cuenta kármica en contra nuestra que debe ser equilibrada. Pero no deberíamos desestimar el otro lado del libro de cuentas, las entradas más nobles hechas en esta vida y en las pasadas. ¿No podría ser que la intensidad del sufrimiento y la confusión de valores, tanto global como individual, se debe tanto al despertar kármico, un estímulo de nuestras propias partes superiores, como si fueran deudas kármicas reclamando pago?

Seguramente fuimos destinados a vivir nuestras vidas en forma integral y no para que fuesen continuamente fracturadas por la angustia o la desesperación. El dolor se nos viene encima a todos, pero igual que lo sucede con la lluvia para con la Madre Tierra, él nos alimentará y acarreará crecimiento nuevo. Así que permitámonos un espacio amplio para el gozo en nuestras vidas, ese gozo interno que regocija el corazón y equilibra la balanza kármica. Un día, ya sea en esta vida o en otra, podremos ser capaces de observar todo lo que hemos estado atravesando con los ojos del vidente que intrínsecamente somos — como un águila en lo alto, arriba de nuestro karma terrestre — y ver por un instante con visión panorámica nuestra experiencia completa, la pasada y la presente, en términos de motivaciones como también de hechos. *Sabremos* que todos los obstáculos, todos los sufrimientos, tanto físicos como mentales, como también la muerte, son parte del diseño natural del crecimiento, grabando dentro del alma la percepción más grande, el amor más verdadero, el más profundo cuidado para todo.

Capítulo 8

Karma y/o Gracia

El dogma de que un salvador "murió por nuestros pecados" ha sido muy mal entendido, porque existe una belleza enorme en la doctrina de la encarnación de una divinidad en forma humana: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3:16) Esta es la forma cristiana de decir que los dioses tuvieron piedad del género humano cuando enviaron un rayo de ellos mismos dentro del alma de un ser humano noble, para que en que su obra entre los hombres él pudiera manifestar la luz divina de una forma más poderosa – no que él pudiera salvarnos de nuestros pecados o lavarnos el karma de nuestras transgresiones cometidas en contra de nosotros mismos y de los demás. Somos responsables por lo que hayamos hecho. De lo que pensamos, o lo tenemos que expiar, o recibimos beneficio de ello. No existe absolución, excepto por nosotros mismos. La declaración de Pablo sobre la ley de causa y efecto, destino o karma que se aplica universalmente, es alentadoramente directa al grano:

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos . . . — *Gálatas 5:25, 6:7-10* (Biblia Versión Reina-Valera)

En forma breve, cada momento de cada día estamos poniendo en movimiento causas nuevas y segundo efectos de acciones pasadas. Es la calidad de nuestro motivo lo que ha moldeado a nuestro carácter y a nuestro futuro, y continuará haciéndolo. Porque somos una sola humanidad y ella no está dividida, estamos influyendo el destino, no solamente de esos con quienes nos asociamos, sino también el de millares de otros seres sensibles a nuestra vibración. Si somos motivados altruistamente, estaremos sembrando en los dominios del espíritu; si somos egoístas, nuestra siembra estará en el campo de nuestro yo personal. Segamos lo que sembramos, porque la naturaleza reacciona impersonalmente sin ninguna referencia en cuanto a agrandar al sembrador, o desagradarlo. La cosecha se ajustará a la siembra porque todo ser humano es su propio segador y registrador, imprimiendo lo que él *es* en las células de la memoria de su carácter y, en realidad, en cada nivel de su ser.

¿Cómo concuerda esto con la idea de la gracia? De acuerdo a como se usa en el Nuevo Testamento, gracia significa casi exclusivamente el método de Dios de otorgar perdón por los pecados mediante Jesucristo como intermediario. "El que creyere . . . será salvo" (*Marcos 16:16*) Lo que un individuo pueda haber sido, o haber hecho, al aceptar a Cristo como su Salvador, le asegura exención de culpa y la bendición de la gracia de Dios. Leído literalmente, como lo hace la mayoría de los cristianos ortodoxos, eso no es razonable: ¿Qué clase de justicia sería esa si un réprobo puede, simplemente por aceptar a Jesús como el único hijo de Dios, tener su registro solventado y su carácter depurado de iniquidad? ¿Es que no existe requisito de expiación por la maldad? ¿Y qué del daño hecho a otros mediante los actos brutales y desconsiderados de alguien? Desde el punto de vista humano, sin tomar en cuenta la justicia divina, es inconcebible aprobar la remisión de pecados mediante el perdón de Dios, y esto, por añadidura, aplicable sólo a los creyentes; ello se opone a todo lo que la humanidad juzga ético y justo. Como quiera que sea, interpretado dentro del contexto del mandato de Jesús, "Vete, y no peques más", el versículo de Marcos se vuelve profundamente trascendente, y mucho más cuando se asocia con la declaración de Jesús a Nicodemo de que " el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios."

el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. — *Juan 3:3, 5-7* (Biblia Versión Reina-Valera)

La historia de Saulo de Tarso es un ejemplo en ese aspecto. Educado en las tradiciones de su pueblo, él declaraba que el peso de culpabilidad por pecados pasados se volvía intolerable, tanto que no pudo identificarse con su Dios. Como hebreo, él sabía que debía obtener la aprobación de Dios mediante rectitud moral y el cumplimiento de Sus mandamientos. Tan turbado estaba, que desahogó su ira y desesperación en quienes seguían a ese desconocido, a Jesús. Entonces, un día que estaba en camino a Damasco, repentinamente una luz lo envolvió, la cual brillaba con tal intensidad que Saulo quedó ciego, y él oyó al Señor llamándolo. Después de tres días, él fue "una criatura nueva", recobró su vista, su pasado quedó eliminado, incluyendo su nombre. ¿El anhelo fervoroso de Saulo para encontrarle sentido a su vida le abrió momentáneamente el alma a su propia luz interna?

Entonces, ya como Pablo, él ingresó a su nueva vida cargado con un vigor extraordinario, exhortando a todo aquel a quien le hablase o escribiese, a seguir el sendero del espíritu, en lugar del de la carne: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2^a Corintios 5:17) Cuando existe verdadera conversión, donde hay un "cambio" de los medios obstruccionistas del pasado y una verdadera inmersión total del alma en la vida espiritual, entonces la persona se convierte en un "renacido" – no porque su karma pasado es eliminado, sino porque la persona es renovada interiormente, la persona "ha nacido del Espíritu." En lo sucesivo, esa persona enfoca su vida con una visión nueva y una voluntad fortalecida.

Es una verdad preciosa conocida desde antaño, de que por cada movimiento completamente sincero hecho en la dirección de la divinidad interna de uno mismo, esa divinidad reacciona en la misma forma, y un resplandor brilla sobre el corazón y la mente del aspirante. Sin ninguna duda, los esfuerzos continuos para renovar la vida mediante aspiración seria y disciplinando la voluntad hacia los objetivos altruistas, permite que se dé una "purificación" y para que se escuche la voz de la intuición. No importa si esa sea la voz del Señor, o de otra deidad, o la de nuestro dios interno, eso no es el caso. "Vete, y no peques más" tiene muchas aplicaciones, pero la aflicción vendrá para el individuo que no trate de cumplir con la obligación asumida: el mérito de la gracia de la aprobación divina

Es sumamente importante tomar en cuenta que, un acto de gracia, cualquiera que sea su fuente, y no tomándole importancia a cómo se experimente, *por ningún medio implica anulación de la ley del karma*, o de que las locuras y errores de tiempos pasados serán eliminados de nuestro Libro individual del Destino. No importa lo que hayamos hecho antes, u omitido de hacer, nuestra transformación debe ser resuelta, en esta vida o en las futuras – y ello debe llevarse a cabo satisfactoriamente, porque la aflicción es una oportunidad bien recibida para limpiar las cuentas, y para aplicarse con vigor a acabar con las injusticias pasadas. Igualmente trascendente es que, todo lo que hemos aspirado hacer y ser, todos los anhelos silenciosos y no reconocidos por volvernos luz en las tinieblas de nuestro medioambiente, todo ello es ingresado con exactitud dentro de los registros imperecederos de la eternidad, para que retornen en el tiempo preciso como bendiciones, como un regalo de gracia para con nosotros mismos y para los demás, fluyendo progresivamente en estricta armonía con la ley kármica.

Podemos considerar el dogma de Jesús, "de morir por nuestros pecados", desde otra perspectiva. Al hecho de que grandes maestros sean enviados en ciclos periódicos a trabajar entre esta o esa otra gente, indica que ellos vienen con un propósito sagrado: a estimular aspiración en las almas de aquellos que toman en cuenta el llamado. La aparición del resplandor divino en tal encarnación señala el descenso de una energía divina sobre la tierra, la que coincide con el renaciente llamado desde los corazones humanos. La intersección de los ciclos divinos y humanos, de esa forma, tiene propósito doble. A medida que el espíritu-alma de los vasos escogidos se funden con la divinidad, ocurre una explosión de una potencia tremenda, de tal forma que el relámpago de los dioses irrumpe sobre la humanidad para darle energía a nuestro mundo del pensamiento con magnetismo espiritual-divino. Ha sucedido en el pasado; y sucederá nuevamente cuando lo motivemos.

Existe un enlace de karmas a lo largo de todo el camino, una conexión entre los mundos de los dioses y los nuestros. La tradición sostiene que seres divinos, o avatares, vienen a la tierra, lo cual es algo así como venir a experimentar el infierno; y como resultado, "mueren" para sus propios dominios superiores; y al hacer eso, experimentan una iniciación – lo cual es un concepto majestuoso. Por nacer deliberadamente entre habitantes de la tierra, una parte de ellos muere – ocurre una "muerte por nuestros pecados", literal y metafóricamente. Ellos dejan sus huellas como un torrente de luz y compasión en medio de los destinos humanos. En virtud de

despojarse, aquí en la tierra, de una porción de sus energías divinas, en cierto sentido místico, ellos toman parte del karma de la humanidad. Es a nosotros a quienes les corresponde el liberarnos por nosotros mismos, y todo aquel que se torna hacia la luz interna y es tocado de esa manera – aunque sea muy levemente – a ese nivel vincula su karma con el de los Grandiosos.

Por tanto, si somos responsables de "salvarnos" por nosotros mismos, Dios no predestina a los seres humanos a una vida de paraíso eterno, o de condena perpetua. Pero eso no podemos dejarlo así, porque existe una pizca de fe en el concepto de predestinación, que consiste en que

nosotros nos hemos predestinado desde el pasado para ser lo que actualmente ahora somos. Esto implica que ciertas líneas kármicas de sucesos y del carácter están previamente decretadas – no por algún dios o por un ser externo fuera de nosotros, sino por *nosotros mismos*. Tal y como Shakespeare lo dice: "Existe una divinidad que moldea nuestros propósitos, no importa como nos eduquemos."* Esa divinidad es nuestro propio ser más íntimo; *somos* los únicos que moldeamos nuestro destino con nuestro libre albedrío. La forma en cómo enfrentamos los sucesos y las circunstancias de la vida y las relaciones para con nuestros prójimos, está en nuestras manos en cada momento. En ese proceso, moldeamos y refinamos nuestro carácter y el futuro de nuestro destino. Nada puede ocurrir fuera de la ley del karma; y como cada uno de nosotros *es* nuestro karma, nosotros somos el fruto, el resultado, la expresión de todo el total de nuestro pasado. Cada uno de nosotros, por lo tanto, es el registrador de nuestro propio destino kármico.

**Hamlet*, Act V, scene ii.

La Pasión de Cristo representa una profunda experiencia sagrada a la que se somete voluntariamente todo salvador, la cual, como un acto de compasión pura, significa que el ideal de la conquista espiritual debe ser incluida firmemente dentro de la conciencia del hombre. La narración de los Evangelios es la historia de un alma humana, y Jesús representa la culminación divina de lo que toda persona en la tierra, como propósito, debe llevar a cabo – la producción del nacimiento del sol de Cristo dentro de su propio corazón. Esto no implica una promesa de victoria sin mérito; cada uno debe alcanzar dominio sobre sí mismo mediante su propio esfuerzo individual. Aunque pueda que seamos espíritus en cadenas, no por eso dejaremos de ser espíritus, y no precisamente cadenas; y no existe poder sobre la tierra, o en el cielo, capaz de aprisionar para siempre al espíritu humano. Mientras la historia registra la tragedia del fracaso humano, una historia superior da fe del invencible espíritu humano, porque la pasión y triunfo de Cristo define el sendero hacia ese sol que todo ser humano, finalmente, debe escoger.

[Contenido](#)

Capítulo 9

El Mensaje Cristiano

I

La verdad se encuentra en todas las escrituras sagradas si investigamos profundamente y sin tomar en cuenta los dogmas y rituales hasta encontrar el rico filón del esoterismo. La historia del génesis judeocristiano nunca tuvo la finalidad para que se le tomara literalmente, al igual que lo fueron los mitos de creación de Tahití, o de la antigua Persia, China o América. Las tradiciones de cada pueblo, ya sean orales o escritas, en diversas metáforas y símbolos, señalan hacia el imponente momento en el tiempo sin origen, cuando las Tinieblas se transformaron en Luz, y desde las profundidades del Silencio vino el sonido del Logos, de la Palabra, originando dioses y las figuras más brillantes para cantar al unísono el gozo completo de ser y de llegar a ser.

De cómo la "nada" es capaz de producir un universo con sus multitudes de vidas de todo tipo y calidad, es un misterio eterno. ¿Cómo es que el cero se convierte en uno, y uno engendra dos, después tres, para producir, a su vez, miríadas de seres vivos, desde estrellas a humanos, a animales, a átomos? Cuando todo es informe y vacío, ¿Quién o qué inicia la primera palpitación del latido rítmico dentro de las vastas extensiones del Caos?

Aquellos versados en teosofía antigua judía del Qabbalah, repetidamente citan ciertos pasajes del *Zohar* — el tratado cabalista más conocido que constituye un comentario directo sobre el Torah, la "Ley" sagrada de los hebreos — el cual afirma que quien pudiese penetrar hasta el núcleo del significado escondido dentro del Torah, debe desnudar cáscara tras cáscara hasta alcanzar el alma. Si intuyese esencia, debe desnudar todavía más capas adicionales, porque dentro de cada palabra y cada declaración, se encuentra un misterio. "Pero los sabios, cuya sabiduría los vuelve llenos de ojos, atraviesan la vestidura hasta encontrar la esencia pura de la palabra que está escondida de ese modo."*

**The Zohar* (iii:98b), tr. Harry Sperling, Maurice Simon, and Dr. Paul P. Levertoff, 3:300.

Paradójicamente, mientras que para nosotros el universo *en esencia* existe eternamente y sin límites, sin principio y sin final, todo universo *visible* tiene un punto de origen, un apareamiento desde la "nada" hacia fuera, de las Tinieblas hacia la Luz, con la sucesión de vidas que de allí resultan. La Qabbalah visualiza tres etapas de inexistencia que ocurren entre las Tinieblas de lo Profundo de *Génesis*, y el apareamiento de la Luz: 1) '*ayin*, "nada", lo que no existe, el vacío, lo más allá de todo concepto; 2) '*ein sof*, "sin límite, sin fin", la extensión ilimitada o interminable; y 3) '*ein sof 'or*, "la luz sin límites", la luz ilimitada.

Cuando '*ein sof*, impulsada por el pensamiento y la voluntad de la divinidad, por el poder misterioso de contracción y extensión, quiso manifestar una parte de ella misma, concentró su esencia en un solo punto. A esto los cabalistas le llamaron *Kether*, "Centro", la primera emanación de Luz, y desde este punto primordial brotaron "nueve luces espléndidas."

En un intento de aclarar lo que siempre permanecerá siendo un "misterio impenetrable", los cabalistas concibieron el proceso maravilloso del Uno convirtiéndose en muchos en formas diversas, la mayoría de veces como un Árbol de Vida compuesto de diez *Sefirot*, diez "partes" o emanaciones de '*ein sof*, la ilimitada extensión, formando un universo diez veces mayor. "En medio del brillo insoportable" de '*ein sof 'or*, la luz ilimitada, ellos visualizaron la cabeza de '*Adam Qadmon*, el Hombre Ideal o el Modelo Ideal de Hombre, el primero de cuatro Adanes que se revelan en cuatro Mundos de estatura espiritual descendente. El cuarto Adán sobre el cuarto Mundo, nuestra tierra, marca el comienzo de nuestra humanidad, para luego convertirse en la actual humanidad. En otras palabras, en cada uno de los cuatro mundos, un décuplo Árbol de Vida se revela junto con el Modelo Ideal de Hombre, se reviste a sí mismo en muchísimas formas materiales. El cuarto mundo, por fin, es capaz de sustentar los reinos mineral, vegetal y animal; y sobre este mundo, también a la humanidad; originalmente, desde la existencia asexual, después como andrógino, y ahora como hombre y mujer.*

*El lector es remitido a las siguientes fuentes: *Major Trends in Jewish Mysticism*, por Gershom G. Scholem, especialmente el capítulo titulado: "The Zohar II: The Theosophic Doctrine of the Zohar", p. 202 ff; *The Zohar*, traducido por Harry Sperling y Maurice Simon, 5 Vols.; *Qabbalah*, por Isaac Myer; *Kabbalah: New Perspectives*, por Moshe Idel.

En esta forma, el *Zohar* interpreta los primeros versos de *Génesis*, comenzando con Dios (realmente, "dioses", 'elohim), formando desde ellos mismos los cielos (también en plural en hebreo) y la tierra, la cual fue informe y vacía hasta el avivamiento, cuando el Espíritu de Dios (*ruah 'elohim*, el aliento de 'elohim) fecundó las aguas del espacio.

Durante los últimos 2 000 años, el término *dios* se ha convertido en un significado estrecho y fijo, a diferencia de la connotación extensa y flexible de que disfrutó a través de toda la época greco-romana y del Cercano Oriente. En ese tiempo, la relación entre dioses y humanos fue íntima; los dioses, a veces, tomaban forma humana, y humanos respetables llegaban a obtener la categoría divina. Debido a la imposición de aforismos teológicos por siglos, el concepto de Dios en nuestros días generalmente connota el Ser Supremo o Creador, el que creó los cielos y la tierra, y todas las criaturas sobre ella, es decir, extra-cósmicos, distintos y separados de su creación. Indudablemente, un enorme número de cristianos, exceptuando las sectas fundamentalistas más rígidas, ha abandonado la noción de un Dios personal con la semejanza de hombre, con una barba larga, sentado en un trono entre las nubes, repartiendo recompensas y castigos de acuerdo a su antojo o capricho.

Con toda seguridad, todo ser humano es una chispa de esa Inteligencia divina, con su propio dios interno en el núcleo de su ser. ¿Podría existir cualquier entidad, incluyendo al átomo del polvo, si ella no fuese la expresión más externa de su esencia divina única? Ciertamente, cada partícula atómica es una chispa divina que adopta por sí misma un cuerpo en forma material. Como tal, esa partícula es una esencia con la divinidad en el corazón del Ser. Esto significa que las mónadas, o dioses internos, en el corazón de cada uno de los trillones tras trillones de átomos en todos los reinos de la naturaleza, y en todo el cosmos, son igualmente *uno en esencia* — verdaderamente una monarquía universal de espíritu. Cuando concebimos a Dios como infinito, nuestra percepción de la Voluntad Divina se torna tan libre como el pensamiento y la aspiración lo permitan. ¿Es Dios superior o immanente, fuera o dentro de nosotros? La pregunta se vuelve inútil, puesto que la divinidad lo satura todo. Bajo la presión de los asuntos diarios, tendemos a olvidar quienes somos y el destino que tenemos por delante, no solamente para nosotros los humanos, sino para toda vida monádica, ya sea un átomo en el cerebro de una lombriz de tierra, o en uno de los anillos de Saturno.

En el *Evangelio según Juan* (10:34), Jesús les recordó a quienes lo injuriaban: "¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?" — un tema que Pablo explicó con más detalles al escribirles a la gente de Corinto: ". . . ¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas? . . . Porque vosotros sois el templo del Dios viviente" (2^a *Corintios* 6:14,16) y "el Espíritu de Dios mora en vosotros" (1^a *Corintios* 3:16) En vista de esos versos, muy a menudo citados desde el púlpito y en literatura, ¿Cómo es que por siglos se nos ha enseñado erróneamente que "nacimos en pecado?"

La alegoría de las caídas de Adán y Eva de la gracia y sus destituciones del Jardín del Edén, en lugar de representar una trasgresión, tiene un efecto estimulante cuando se interpreta como el despertar de la mente en la humanidad primitiva. Para que esos primeros humanos (nosotros mismos) pudieran convertirse en dioses, tuvimos que "morir" de nuestra condición de bienaventuranza en el Edén y tomar el desafío de conocer por nosotros mismos el potencial divino que poseemos. En el proceso, se nos obliga a revestirnos con "capas de piel" a medida que tomamos cuerpos en los mundos de materia. Ahora nos ganamos la salida del "pecado" de nuestra condición material con el sudor de nuestra frente, tanto espiritual como intelectualmente, y finalmente, asumiremos la dignidad de nuestra herencia y nos convertiremos en divinidades completamente evolucionadas.

Entonces, ¿Qué de Jesús y la historia de su vida como lo narra el Nuevo Testamento? Muchos cristianos ya no consideran las narraciones del Evangelio como relatos de carácter expositivo de una figura histórica. Algunos prefieren leerlos como el registro simbólico de la experiencia iniciadora de un salvador — de todo salvador que viene de acuerdo a la necesidad cíclica. Algunos niegan una divinidad *especial* a Jesús; y en cambio, lo ven como un noble ejemplar de la humanidad digno de ser emulado. Otros, posiblemente millones, devotamente sostienen que Jesús es el *único* Hijo de Dios, y que solamente por creer en él, serán salvos. Tres

condiciones, aparentemente incompatibles; sin embargo, cuando las examinamos como tres métodos de considerar a Jesús, obtenemos una visión de conjunto completamente expresiva de lo que él representa.

Dicho en forma sencilla, la idea de que Jesús vino a ser luz para el mundo y a "salvarnos de nuestros pecados" nos demuestra cómo *nosotros* podríamos salvarnos por nosotros mismos, cómo podríamos liberarnos por nuestra propia cuenta de la esclavitud y de la tumba de las cosas materiales — no que podríamos hacer lo que nos venga en gana y, después, justamente antes de morir, arrepentirnos y descargar la culpa sobre él para ser salvos para siempre.

Gautama Buda fue también luz para el mundo. En realidad, cuando comparamos los incidentes tan conocidos en las vidas de Gautama y Jesús, encontramos una correspondencia asombrosa: los dos nacieron de una madre virgen, ambos fueron instruidos en las tradiciones sagradas de sus respectivas tierras natales, extrajeron inspiración de esas tradiciones, y se rebelaron en contra de la ortodoxia de sus respectivas clerecías; los dos se abrieron brecha sobre todas las barreras de clases y prejuicios religiosos, y aceptaron de discípulos a todo aquel que fuese serio de corazón. El énfasis sobre la "luz" interna por parte de Jesús y Gautama garantizó una igualdad de oportunidades a todo ser humano: al brahmán y al marginado, al saduceo y al leproso, al rey, al cortesano y al pescador. Notablemente, la transfiguración de Jesús cuando "su cara resplandeció como el sol, y su vestidura fue blanca como la luz" evoca la iluminación de Gautama y su obtención concluyente de nirvana, cuando el color de la piel de Tathagata se tornó tan "clara y sumamente radiante", tanto que su túnica de tela de oro perdió su esplendor.* Por último, y lejos de ser lo mínimo, sus venidas a la tierra por causa de un inmenso amor hacia la humanidad — en el caso de Jesús, enviado por Dios como una Encarnación divina; en el caso de Gautama, como consecuencia de un voto registrado en vidas anteriores,— los señala como vínculos en el cordón de Guardianes compasivos, quienes velan por nosotros y nos inspiran a seguir el sendero espiritual.†

**Mateo 17:2; Maha-Parinibbana-Sutta*, iv, §§48-50.

†Cualquiera puede especular en cuanto a lo poderosa que fue la influencia ejercida por parte de los peregrinos asiáticos sobre los escritores de los Evangelios judíos. Aparte del tráfico comercial entre el subcontinente de la India y el mundo helénico posterior a las conquistas de Alejandro en el siglo cuarto A.C., por aproximadamente 700 años después de eso, la Biblioteca y el Museo, los dos de Alejandría, fueron los centros de relaciones espirituales e intelectuales entre budistas, persas, árabes, hebreos, griegos, romanos, y por supuesto, egipcios y otros pueblos circundando la Cuenca del Mediterráneo; probablemente también los hindúes y los chinos.

Inevitablemente, los relatos coloridos de sus nacimientos, ministerios y muertes son, en sus partes principales, alegorías. Todo lo que se encuentre de historia sólida en los Evangelios canónicos, o en las escrituras budistas, ya sea de cualquiera de las dos escuelas, la del Norte o la del Sur, está revestido de metáforas y leyendas para que sea difícil la separación de la realidad de la fantasía. Sin embargo, las similitudes son demasiado estrechas como para ignorarlas, y le producen a uno el preguntarse si los cronistas pudieron haber diseñado sus narraciones respectivas sobre algún prototipo sagrado antiguo.

Con toda probabilidad que así lo hicieron, porque paralelos tan notables pueden encontrarse en las historias de las vidas de numerosos salvadores de otras tierras. Los persas de la antigüedad cuentan de las tentativas y conquistas de Mitra y de una serie de Zoroastros; en Méjico, Quetzalcoatl, la serpiente emplumada, fue "crucificado" y levantado de los muertos; similarmente, los dioses sol de los frigios y otros pueblos del Asia Menor, sufrieron muerte y abuso, así también le sucedió a Odín escandinavo, quien colgó por nueve noches, alanceado, sobre el "árbol de tramas desgarradoras" de la vida.* Entonces, ¿Sería tan extraordinario que Jesús, quien se convirtió en Cristo (Ungido, Mesías) debiese también haber experimentado esfuerzos penosos y glorificaciones similares?

*"Hávamál," §137, *The Masks of Odin*, por Elsa-Brita Titchenell, p. 126.

II

El drama de Jesús comienza con la historia de su no acostumbrado y precioso nacimiento en el solsticio de invierno de una madre virgen, con una estrella guiando a hombres desde el Este. Existe registro de

nacimientos similares de otras figuras Salvadoras por parte de madres vírgenes, como el del legendario profesor persa Mitra ("Amigo"), alrededor de quien una enorme luz resplandeció cuando él nació. En India, hace más de 5 000 años, cuando Devaki parió a medianoche a Krishna, una encarnación divina, el mundo entero fue "irradiado de gozo."

Se dice que Jesús nació de una madre "virgen" porque el espíritu no tiene padre. La idea de una concepción inmaculada es algo puramente místico y simbólico y, cuando menos, tiene dos aplicaciones: la primera se refiere al iniciado, quien "nace de *él mismo*", lo que significa "nacimiento de Cristo como hombre desde la esencia de uno mismo como ser, esto es, de las porciones espirituales, o supremas, de la constitución del hombre"; la segunda se refiere a la virgen cósmica, "El Espacio-Madre Virgen dando origen mediante su Hijo, el Logos Cósmico, a sus multitudes de hijos de diferentes clases."*

*G. de Purucker, *The Esoteric Tradition* 2:1104-5.

En cuanto a los Reyes Magos, u hombres sabios, los Evangelios no nos dicen sus nombres, o de que país venían; ni cuantos eran. En la Europa Occidental, la mayoría de los países celebran la venida de Tres Reyes en la Epifanía, el 6 de enero. Algunos dicen que ellos viajaron desde Persia, y es por lo que se les llamó *Reyes Magos*, lo que significa "grandiosos" en sabiduría. Otros, como Agustín, creyeron que doce sabios siguieron a la estrella. En algún lugar a lo largo de la línea, los nombres fueron concedidos: Melchor, Gaspar y Baltasar. Purucker los iguala con tres de los siete planetas sagrados: a Melchor, con Venus, con su cofrecito de oro representando la luz que Jesús iba a derramar sobre el mundo; Gaspar, quien traía mirra "en un cuerno montado en oro", con Mercurio; y a Baltasar, quien ofreció incienso, "incienso puro", con la Luna.* Parecería que los regalos traídos por los sabios simbolizan las cualidades que Jesús necesitaría a fin de producir el nacimiento de Cristo.

*Ibid. 2:1105-7.

¿Y la estrella? De acuerdo al astrónomo alemán Kepler (1571-1630), mientras él estaba observando a una agrupación rara de planetas compuesta por Marte, Júpiter y Saturno en octubre de 1604, él se sorprendió al encontrar una *stella nova*, o estrella nueva (una nova o supernova es una estrella que está explotando), la cual permaneció brillantemente visible por diecisiete meses. Kepler concluyó que lo que los astrónomos chinos habían registrado como novas, ambas en 5 y 4 A. C., daba fe a su opinión de que la Estrella de Belén bien podría haber sido una conjunción de dos fenómenos: una sizigia (conjunción de la luna con el sol y la tierra), o una agrupación planetaria de Marte, Júpiter y Saturno en los principios del 6 A. C. y la descarga explosiva de luz que circunda la "muerte" de una estrella vieja. ¿No podríamos sugerir, entonces, que la denominada Estrella de Belén podría haber sido una agrupación de planetas en la dirección del sol, capacitando a un iniciante a merecer la aprobación de consciencia conforme al sol en las profundidades estelares?

Cuando investigamos las tradiciones orales y escriturarias de otros pueblos, descubrimos que Jesús no fue el *único* Hijo de Dios; sino que, tanto su nacimiento como su muerte, ambos hechos "milagrosos", su descenso hacia aquellos en el Hades, así como también hacia todos en la tierra" (Clemente de Alejandría), todo ello fue experimentado por otros salvadores. Todos fueron *monogenes* (unigénitos), si bien esto no debe tomarse en el concepto usual de la frase, esto es, como el único Hijo de Dios, porque todos somos dioses, hijos de la divinidad. El esplendor no radica en sus unicidades, sino en que cada uno de ellos fue único entre los muchos que "han nacido individualmente", y que volverán a nacer en ciclos futuros, paridos como fruto único de sus propias fuentes solares divinas. Todos son miembros de esa comunidad sagrada de "Hijos del Sol", Ungidos, quienes periódicamente encarnan sobre la tierra para ayudarnos a nosotros, "espíritus en prisión"*, a liberarnos por nosotros mismos de nuestras cadenas hechas por nuestras propias obras. Pero somos nosotros quienes debemos volver los ojos de nuestras almas hacia la luz: no existe liberación, no hay salvación, excepto la que se gana por mérito propio.

*1ª *Pedro* 3:19.

Muerte por violencia, entierro en una tumba bajo tierra, resurrección corporal y ascensión al cielo: ¿Qué tiene todo esto que ver con nosotros en nuestros días? ¿Deberíamos tomar esta ilación de sucesos sólo desde el punto de vista físico? ¿O deberíamos examinarla como una experiencia mística paralela de una enseñanza de

Misterio de tantos maestros del mundo — la prueba rigurosa final iniciadora que todo aspirante para la comunión y la fusión final con su dios interno debe experimentar? ¿De qué otra manera podrían ellos reclamar unidad con la divinidad, excepto por ofrecer sobre la cruz de la materia y sus energías todo lo que no es divino, excepto por bajar al infierno de la tierra y triunfar sobre él y sobre las maneras anteriores de pensar; excepto por la resurrección del sepulcro de la comunidad humana para brillar después dentro de la jerarquía divina? ¿Y la consumación? En la tradición de los dioses sol y salvadores, cada uno de ellos regresa voluntariamente a cumplir con su tarea sagrada, para que los ideales de compasión y de maestría espiritual puedan, una vez más, inspirar a las almas humanas hacia propósitos más nobles.

¿Cómo podríamos interpretar la muerte de Jesús, la cual él predijo, y la traición por parte de Judas? ¿Fue una traición como una de las usuales? ¿O existe otro nivel de interpretación a esta parte de la narración del Evangelio? ¿Podría ser que Judas fue usado como un instrumento para llevar a cabo lo que tenía que suceder, decretado con anticipación por el karma de la humanidad, por el karma de Judas, o por la de Jesús? Sea como fuere, Jesús sabía que su "tiempo ya estaba cerca", y que el Hijo del hombre debía regresar al Padre.

Ascendiendo el Huerto de Getsemaní con Pedro, Juan y Santiago, Jesús les pidió a sus discípulos que se sentaran por un rato, y se fue solo a orar. Aquí hubo una "traición" más sutil, o mejor dicho, "fracaso" por parte de los únicos que él había seleccionado para mantenerse en guardia en su momento de más necesidad. No fue un fracaso consciente; sin embargo, transmite una lección de profundo significado para nosotros en estos días, porque frecuentemente en nuestras luchas individuales, carecemos de altruismo para resolver, amar y completar. Él les dijo a sus discípulos: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo." Jesús, entonces, se fue más lejos y se arrodilló, ofreciéndole todo lo que Él era a su Padre: "Si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú." Cuando regresó, encontró a sus discípulos durmiendo. "¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?" Otra vez, Jesús les dijo: "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil." Oró por segunda vez, y una vez más los discípulos durmieron. Aún en la tercera vez, aquellos que habían dado lo máximo en devoción, "traicionaron" a su Maestro, sus fuerzas no fueron suficientes. "Dormid ya, y descansad. He aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores" (*Mateo 26:37-45*).

Aunque diferente en sus aspectos exteriores, una narración semejante a la escena de Getsemaní se encuentra en el "Libro de la Magnífica Probación", un *Sutta* budista que ofrece lo imprescindible de las enseñanzas de Buda durante los meses finales de su vida. El texto Pali narra diversas conversaciones que Tathagata había tenido con Ananda, su fiel amigo y discípulo. Él le dijo a Ananda que si él lo deseara, Tathagata podría "perdurar en el mismo nacimiento por un kalpa, o por esa porción de kalpa que todavía habría que seguir." La señal había sido dada, pero Ananda la pasó por alto. Dos veces más la señal fue otorgada, pero Ananda aún estaba inconsciente a la implicación de suma importancia que, si la demanda sobre el Compasivo fuera suficientemente poderosa, él podría "perdurar durante el kalpa . . . por causa de las penas del mundo, en bien y beneficio y bienestar de los dioses y de los hombres!"*

**Maha-Parinibbana-Sutta*, ch. 3, §§3-4, Sacred Books of the East 11:41.

Poco después, Mara, la Tentadora — el nombre significa "muerte" — se dirigió a Tathagata, diciéndole que era tiempo para que muriera y entrara a nirvana, a lo que había renunciado, porque la resolución que había tomado anteriormente ya había sido satisfecha. En esa vez, Tathagata le había dicho a Mara que él moriría hasta que los hermanos y hermanas y los nuevos aspirantes a discípulos de ambos sexos se hayan vuelto "sabios y bien entrenados, preparados y entendidos, . . . (y) que cuando se entablase vana doctrina, estuviesen capacitados por la verdad para refutarla y derrotarla; y así, diseminar la verdad milagrosa por doquier!"* Ya que Ananda no había hecho demanda a Buda para que siguiera viviendo, Tathagata le dijo a Mara: "Vuélvete feliz por tí misma, la extinción final de Tathagata ocurrirá antes de mucho tiempo. Al final de tres meses a partir de ahora, Tathagata morirá!" Después de lo cual, allí "se produjo un fuerte terremoto, fatal y terrible, y los truenos del cielo irrumpieron a chorro"† — lo que no fue distinto a lo que ocurrió durante la "crucifixión" de Jesús cuando, desde la sexta hasta la novena horas, las tinieblas cubrieron la tierra, y después que él entregó el espíritu, "el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló . . ." (*Mateo 27:51*)

**Maha-Parinibbana-Sutta*, ch. 3, §7, p. 43.

Solamente después de que Ananda le preguntara a Buda acerca del "terremoto terrible", hizo que su discípulo, en un abrir y cerrar de ojos, despertase. Solamente entonces, al comprender de repente que su amado amigo y mentor iba pronto a dejarlos, hizo que Ananda le recomendara encarecidamente al Bendito a que siguiese viviendo durante el kalpa "por el bien y por la felicidad de las grandes multitudes." Tres veces le suplicó así. La respuesta fue inevitable: "Es suficiente por ahora, Ananda, no le supliques a Tathagata! El tiempo para hacer tal petición ya pasó."* Si Ananda se hubiera esforzado, al menos por la tercera vez, agregó su maestro, su ruego habría sido concedido. En realidad, Buda había hablado de esta posibilidad en muchas otras ocasiones; sin embargo, cada vez que sucedió, Ananda dejó que la señal pasara desatendida.

**Maha-Parinibbana-Sutta*, ch. 3, §§49-50, p. 54.

Esto no es para sugerir que si Ananda o los discípulos de Jesús hubieran comprendido la trascendencia de los sucesos divinos que circundaban a sus maestros, ellos hubieran podido haber anticipado el desarrollo del destino. Aun cuando existen escasos detalles históricos en las narraciones cristianas y budistas, eso no niega las verdades psicológicas que envuelven. Ninguna historia termina diciendo "felizmente desde entonces", como tampoco debería ser así, porque la vida es una mezcla de lo bueno y de lo malo, de gozos y de penas, de todo lo cual es posible que podamos destilar una tintura de sabiduría.

Si en esto encontramos tragedia, sería porque vemos los sucesos superficialmente. Desde la perspectiva de vivir muchas vidas, no existe fracaso ni éxito, solamente hay experiencias que se obtienen por aprendizaje, y en ello hay bienestar como también desafío. Pedro, Juan y Santiago, lo mismo que Ananda, somos nosotros mismos; nos podemos identificar con ellos, porque sus flaquezas son las nuestras. Cuan a menudo despertamos a la realidad de una situación, lo que solamente sucede después que la hemos experimentado, tardíamente conscientes de una oportunidad ya perdida. A todos nosotros, las oportunidades se nos presentan y pronto se nos van. Casi por intuición, nos aprovechamos sin vacilar de algunas de ellas y salimos ganando; otras, a veces, se nos deslizan entre los dedos. Sin embargo, no todo es pérdida a medida que en alguna parte de nuestra conciencia registramos la lección; porque si fuera de otra forma, no despertaríamos más tarde, ya sea después de unas horas, o pueda que no suceda hasta que la mayor parte de nuestra vida se haya ido. Pero finalmente sí despertamos, y eso es precisamente el triunfo.

En el caso de Jesús, la mismísima traición o fracaso de parte de los discípulos, aunque completamente inconsciente, parecería haber sido un requisito esencial para ser satisfecho por ley, esto es, para tomar en consideración la consumación de la prueba iniciadora suprema de Jesús hombre, cuando el alma humana debe permanecer por sí sola, sin la protección de discípulos o amigos, y ganar. El alma humana debe nacer como Cristo-sol, sin otra ayuda más que la de ella misma, su reserva de vigor incorporada como parte de su propia estructura. "Que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (*Juan 3:3*) Se dice que Jesús experimentó este *segundo* nacimiento, un nacimiento del espíritu, aproximadamente por el tiempo del solsticio de invierno.

III

Las palabras misteriosas del Credo de los Apóstoles describen la desesperación y el éxito del Jesús hombre que se convierte en Cristo: "crucificado, muerto y sepultado: que descendió al infierno; resucitó al tercer día de entre los muertos: ascendió al cielo." Si Jesús fue físicamente crucificado, sigue siendo una cuestión sin resolver. La "crucifixión" podría ser muy bien un símbolo, una alegoría dicha con el propósito de describir el espíritu de Cristo crucificado en la materia: cuando la materia, el aspecto dominante de la naturaleza humana, toma prioridad en una vida, crucifica al espíritu.

Cuando Cristo vino, él dio de su luz, de su verdad, pero solamente unos cuantos entendieron. El resto no entendió; y así, como los Evangelios lo registran, Jesús fue juzgado y sentenciado por Poncio Pilatos. Del momento supremo, cuando Jesús en la cruz de la materia es abandonado por todos, menos por su propia alma autodisciplinada, *Mateo* registra lo siguiente:

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lama sabachthani? Esto es, Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? — 27:46

En la traducción, el significado de esta frase hebrea, publicada en el griego original, es obscuro. En realidad, tenemos lo que significan dos lamentaciones: una, de agonía; la otra, de exaltación. La última palabra hebrea, *sabachthani* no significa desamparar o abandonar, como la versión Reina Valera lo traduce; al contrario, significa glorificar, producir paz, alzarse con el triunfo. Sin embargo, el texto griego inmediatamente lo "explica" como "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?" — lo cual, en realidad, es una traducción inequívoca de la lamentación muy bien conocida de David en el *Salmo 22*: 'Eli, 'Eli, lamah 'azabthani, la última palabra, ciertamente, significa "desamparar."

¿Cuál es la razón para esto? Ha sido sugerido que *Mateo* y *Marcos* podrían haber confundido intencionalmente el asunto a fin de ocultar (y así, revelarlo para quienes tienen ojos para ver) lo que fue, en realidad, una enseñanza de Misterio. En pocas palabras, la "aclaración" griega de la frase hebrea, citada del salmo, registra la angustia que siente la parte *humana* de Jesús cuando, en completa soledad, él tuvo que enfrentar las regiones de pavor del infierno y conquistarlo todo. Al contrario, el lamento hebreo, como se preserva en *Mateo* y *Marcos*, fue una lamentación de Cristo, de Jesús triunfante: "Dios mío, Dios mío, ¡Cómo me has glorificado, cómo me has sacado de las tinieblas a la luz!"*

*La autora se siente endeudada para con G. de Purucker, *The Esoteric Tradition* 1:69-75; así como también con Ralston Skinner, *The Source of Measures*, pp. 300-1, y "No Error", por JRS (Skinner) en H. P. Blavatsky, *Collected Writings* 9:276-9: con "Nota" confirmatoria de HPB en la p. 279.

Digamos que Cristo fue crucificado. Fue sepultado en una tumba y después de tres días, resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo. Ese es el dogma del Credo. Es también la historia de la iniciación, lo que significa el someter a prueba al alma en extremas y enormes medidas, para conocer si está suficientemente incondicional y desinteresada para experimentar las pruebas más severas en el mundo material, y salir íntegra, purificada. Jesús se levantó glorificado del infierno de la iniciación, de la tumba de la materia. Unido a la divinidad dentro de él, ascendió a su Padre y se convirtió en alguien que posee fuerza divina universal. Dejó de ser, precisamente, un ser humano, el cual tiene todas nuestras aflicciones ordinarias causadas por el egoísmo y la avaricia. Jesús, luego, fue Cristo, alguien "ungido" con aceite sagrado, a ser Hijo de Dios, porque su dios interno había saturado la integridad de su ser con luz.

Los primeros cristianos sabían que el misterio de Cristo no fue único, algo que nunca había ocurrido anteriormente, sino que fue, en la mismísima verdad, la culminación, en su tiempo, de una de las más extraordinariamente maravillosas experiencias para el hombre. Ellos entendieron que cuando Jesús se convirtió en Cristo, él había abierto exitosamente el sendero ubicado entre el sol de su corazón y el sol del universo, y que los rayos del Real Sol, que es divino, brillaron completamente sobre él: Jesús se convirtió en un dios sol, ciertamente, un "Hijo del Sol."

Esta expresión contiene una profunda verdad mística. Fue, y continúa siendo utilizada por los más nobles, entre aquellos cuyas naturalezas se han tornado tan puras que reflejan claramente la luz del sol. En el mundo antiguo, el sol fue conocido como el Padre de todo, incluyendo a los planetas, a nuestra tierra, y a los seres humanos. También se creyó que el vivificante sol que vemos en el cielo, es una grandiosa y brillante divinidad. Los romanos lo llamaron Sol Invicto, el Invencible Sol; los griegos lo reverenciaron como Apolo; los frigios, como Attis (Atys). Los egipcios tuvieron su Osiris y a Horus.

En el mundo antiguo, los pueblos alrededor de la Cuenca del Mediterráneo tuvieron en reverencia la verdad-Misterio de que, cuando un hombre hubiese vencido completamente las tendencias viles de su naturaleza, el dios sol dentro de él se levantaría. Traemos a la memoria un verso de un himno antiguo de Juan de Damasco (675-749), el que todavía se usa en el servicio ortodoxo anglicano y griego:

Este es el manantial de las almas de hoy:
Cristo ha roto Su prisión,
Y después de tres días de sueño de muerte
Como un sol se ha levantado.

Dios sol de la cristiandad, Jesucristo ha iluminado con su faena el Sendero que había sido santificado por una larga línea de salvadores anteriores a Él.

[Contenido](#)

Capítulo 10

Ocultismo Occidental

La entremezcla de tradiciones culturales y religiosas que toman lugar en estos días, está ejerciendo una influencia profunda sobre nuestro modo de pensar y sobre nuestras costumbres. Justamente como los métodos y las maneras de pensar del Occidente han dejado sus marcas cargadas de energía, y a veces destructivas, sobre el Oriente; exactamente así, la afluencia de conceptos y rituales del Este han afectado la forma de pensar y las disposiciones de ánimo habituales de millares por todas partes de Europa y América. Como resultado, grietas enormes están formándose dentro de posturas inamovibles. En el Occidente, esto se debe a la exposición de disciplinas filosóficas y psicológicas de la India, del Tibet, de China y Japón; como también, en parte, debido al creciente interés sobre los ritos y la ciencia sagrada de gentes consagradas de las Américas, Australasia, y África. Aunque el énfasis está puesto, en su mayor parte, sobre "las artes ocultas" (la capa sencilla del ocultismo genuino), un cambio diferente ya está ocurriendo. Desde ser estrictamente dominados por la materia en cuestiones de opinión, ahora estamos llegando a reconocer al espíritu/consciencia/energía como la base causal de *toda* vida, desde el micromundo del átomo hasta el macromundo del cosmos, y todo lo que se encuentre en el medio.

El ingreso dentro del pensamiento Occidental, desde los años de la década de 1780 en adelante, de las profundas escrituras metafísicas del Oriente, fue efectuado en su mayor parte por los empleados civiles británicos en India. Ellos fueron animados a estudiar sánscrito y lenguas afines por el entonces Gobernador General Warren Hastings, para que pudieran entender mejor qué era lo que motivaba al alma hindú. Tan impresionados quedaron algunos de esos oficiales, que empezaron a traducir las grandiosas epopeyas de la India, entre ellas, el *Ramayana* y el *Mahabharata*, especialmente el *Bhagavad-Gita*, así como también los *Upanishads*. En 1785, Sir Charles Wilkins publicó la primera traducción inglesa del *Gita* en Londres — es increíble que en el Occidente hayamos conocido de su existencia hasta hace apenas un poco más de doscientos años. Con un trabajo similar de traducción en Francia y Alemania, el tesoro filosófico del Oriente gradualmente infiltró la consciencia del pensamiento en el Occidente.

Por ese tiempo había una demarcación bastante bien definida entre la élite erudita y la inmensa mayoría de quienes no eran académicamente calificados; y por lo tanto, los últimos mencionados permanecieron, en su mayor parte, no enterados del impacto intelectual y espiritual de esas ideas emancipadoras. La diseminación de la teosofía a partir de 1875, juntamente con la publicación de ediciones baratas del *Gita* y los *Yoga Sutras* de Patañjali, fueron los catalizadores requeridos para ayudar a transformar la manera de pensar de la cultura occidental, tanto la popular como la científica y filosófica.

En la actualidad, los conceptos de karma y reencarnación, la unidad del hombre con la naturaleza, el mundo físico visto nada más como una apariencia transitoria del Real, y la posibilidad de comunión con el manantial del Ser por alguien con voluntad y capaz de someterse a la disciplina - todo ello se ha convertido en una parte familiar de la manera de pensar del Occidente. Con el hatha yoga, las técnicas de meditación y otros métodos orientales de autocultura que están siendo rápidamente adoptados por el temperamento occidental, alguien no tiene más que estar de acuerdo con el comentario profético de W. Q. Judge de que un tipo de "Ocultismo Occidental" ya está en proceso de formación.

Existen aspectos positivos y negativos a todo esto, como es tan natural que suceda con cualquier innovación, especialmente cuando tiene significado espiritual e intelectual. Es posible que algunos de ellos no sean fáciles de identificar, a medida que sus efectos laterales puedan tomar años para volverse completamente aparentes. Solamente porque una enseñanza o una ceremonia es antigua, o proviene del Oriente no es, por sí misma, ni una garantía ni una negación de su valor espiritual. Por lo tanto, todo lo que veamos u oigamos, debe pasar la prueba de nuestra piedra de toque *interna*. Esto será cada vez más necesario en el futuro, a medida que el anhelo por auto-trascendencia influya sobre las mentes de un número cada vez mayor de buscadores serios. Entre la diversidad de cursos sobre auto-cultura que ahora se ofrecen mediante seminarios, talleres y retiros, una buena cantidad de ellos extiende la promesa de auto-transformación en semanas. Todo lo que se requiere,

se nos dice, es sentarse por algunos minutos y recitar un mantra, o escuchar una cinta grabada que contenga un mensaje sublime o evidente, serenidad, relajamiento de la tensión, unidad con la consciencia cósmica, y listo: ¡y el restablecimiento de la salud corporal será nuestro!

Quizá esto se deba a que un buen número de gurús actuales ha encontrado en el Occidente a muchos que buscan, no tanto un medio de transformación espiritual, sino una forma de religión que mejore el aspecto exterior de la vida. La verdadera pregunta es: ¿Cuál es el motivo que yace detrás del impulso por auto-trascendencia, por la auto-identificación con nuestro origen? ¿No deberíamos ofrecer algo de nosotros mismos para obtener el privilegio de la "serenidad, la paz interna, y la unidad con el Todo?" Nadie puede conocer la motivación interna de alguien más, pero deberíamos examinar nuestros propios motivos hasta que seamos capaces de determinarlos. Lo que más se mantiene firme en mucho de la absorción actual, no solamente en los sistemas orientales importados, sino también en los programas occidentales de auto-realización, es el enfoque "hacia uno mismo" — una tendencia que es diametralmente opuesta al sendero de la compasión.

Es bueno recordar que en los Misterios Griegos antiguos, las etapas del proceso de la iniciación fueron enumeradas de diversos modos, con frecuencia y en general, como estas tres: *katharsis*, limpieza, purificación del alma; *muesis*, prueba o examen del candidato, para verificar la integridad de motivo y firmeza de la voluntad; y por último, si se obtenía el grado, *epopteia*, revelación, es decir, "percibir" lo que se encuentra detrás del velo de la naturaleza. Siempre el carácter tuvo que ser formado de acuerdo con los más nobles ideales; nada se obtuvo sin sacrificio. A menos que la semilla del 'yo' muera, la planta del alma no puede brotar.

El ocultismo verdadero — el cual es altruismo que se vive, combinado con el conocimiento de la estructura interna del hombre y el universo — demanda de sus seguidores completa pureza de pensamiento y de hechos, y lo supremo en cuanto a dominio de sí mismo. En el ciclo esotérico de aprendizaje y disciplina, al neófito se le impone, primero, que absorba, tanto como sea capaz, el ideal del altruismo y amor por todos los seres. Solamente después que él ha entendido completamente que lo que se espera de él es que piense por los demás antes que por él mismo, hasta entonces es que se le permite dirigir su atención hacia la filosofía superior: "Vive la vida, y entenderás la doctrina." Antes de tomar cualquier programa de aprendizaje especializado, deberíamos examinar nuestros motivos internos, para asegurarnos que el curso que intentamos tomar es el que nuestro ego superior aprobaría.

La auto-trascendencia, si es para que sea duradera, no se obtiene únicamente por medios externos. Se da sin formalidad, dentro de lo más profundo y silencioso de la esencia más íntima del ser. Es más, a medida que las enseñanzas y el sendero que nos iluminan entran aun más profundamente dentro del núcleo de nuestro ser, así mismo, progresivamente, crecemos y aprendemos. Ninguna instrucción exotérica para obtener transformación por sí mismo puede igualar la transmutación de la calidad del alma que se da en el silencio, los efectos de lo cual perdura más allá de la muerte. Perduran porque se registran en nuestra naturaleza *espiritual*.

Trabajar por ello sin proyectarlo hacia nuestro interior puede producir muy pronto ciertos resultados, pero como ellos rara vez alcanzan más allá del aspecto mental y el emocional de nuestra naturaleza, como consecuencia, ellos serán de corta duración. Cuando nuestros pensamientos y sentimientos son altruistas, ellos construyen sólidos rasgos espirituales del carácter que durarán más tiempo que los ciclos. Dicho de manera sencilla, si nuestra inquietud principal se convierte en una devoción sincera hacia el ideal y la práctica de la *fraternidad* de modo que sea finalmente vivida — si pudiéramos aferrarnos a este propósito, entonces este propósito se convertirá en nuestro sustento hacia la realidad esotérica.

Ideas como estas le dan una perspectiva nueva a las tantas tendencias que están obteniendo popularidad. El yoga, por ejemplo, es casi algo común en el Occidente, y el hatha yoga, en su forma más sencilla, es el más popular. Yoga significa "unión", del verbo sánscrito *yuj*, "reunirse, unirse, unir." Originalmente fue referido, y todavía lo hace en su sentido más puro, a la búsqueda por la unión del alma con la divinidad interna: la *unio mystica*, o unión mística de los primeros cristianos y los místicos medievales, quienes buscaron obtener armonía con lo Divino, o la imagen del Dios interno.

Existen muchos tipos de yoga, y ellos atraen a los diferentes temperamentos: *bhakti yoga*, "yoga de la

devoción"; *karma yoga*, "yoga de la acción"; *jñana yoga*, "yoga del saber"; y otros. El sendero del *raja yoga** es la "unión real o digna de un rey", de la esencia personal con la esencia iluminada. Es de escasa consecuencia el sendero que aparentemente tomemos, con tal que establezcamos nuestro propósito interno en lo más alto de nuestro interior. "En cualquier camino que los hombres se dirijan hacia Mí, en ese camino Yo los estimularé; y cualquiera que sea el sendero que tome el hombre, ese sendero Me pertenece."†

*Véase *Bhagavad-Gita* 9:2, la primera línea de lo cual dice: *rajavidya rajaguhyam*, que literalmente significa: "conocimiento real, misterio real."

†Ibid. 4:11 (Reseña de Judge, p. 24).

En nuestros días, en el Occidente existen muchos practicantes de yoga, cuyo propósito es restablecer su salud física y aliviar en lo posible, algunas de las condiciones extraordinariamente llenas de tensión nerviosa que la gente experimenta en estos tiempos cruciales. Estaríamos bien aconsejados, como quiera que sea, de interrumpir pronto, antes de emprenderlo, respiraciones sofisticadas y otras técnicas que podrían, si se toman imprudentemente, interferir con el funcionamiento adecuado de *pranas*. Prana es un vocablo sánscrito que denomina a los cinco o siete "alientos de vida", los cuales circulan a través del cuerpo y lo mantienen sano.

Por siglos, los chinos han enseñado que la buena salud física y psíquica dependen del equilibrio de yin y yang. Si alguien, aunque lo haga sin saberlo, trastorna el flujo rítmico natural de *ch'i* — el término chino correspondiente a prana — a través de los doce meridianos principales, o canales de energía del cuerpo, un desequilibrio de yin/yang podría darse. En otras palabras, cuando se interfiere con las líneas naturales de fuerza, un alineamiento erróneo de equilibrio pránico podría ocurrir, a menudo, con serias consecuencias. En lugar de concentrarse en los aspectos de la constitución, ya sean el psíquico o el físico, sería mucho mejor concentrar la atención en las facultades, ya sean estas espirituales, mentales superiores o morales. Cuando el equilibrio interno se consigue y se observan medidas normales de salud, a su tiempo, lo físico seguirá su acomodamiento (a menos que, como puede suceder, impedimentos kármicos más fuertes deban ser completamente satisfechos).

También, mucho énfasis se le ha concedido a encontrar el centro interno de uno mismo, y eso está correcto. Esta concentración sobre sí mismo es un proceso individual particular de "negarse a uno mismo", de despojarse por sí mismo, como los místicos lo llaman, desalojando la naturaleza de lo externo y volviéndose unidad con nuestro ser esencial. Puede llevar una vida, o muchas, para lograrlo completamente — ninguna circunstancia externa será tan efectiva como "negarse a sí mismo es la manera de encontrarse a uno mismo."

Desde la década de los años de 1960 en adelante, han surgido grupos alrededor de todo el mundo patrocinando cursos de auto-trascendencia, los cuales ofrecen varios métodos para obtener condiciones alternativas de consciencia: Cómo despertar *kundalinI*, o "la serpiente de fuego" asentada cerca de la base espinal; cómo activar los chakras; cómo meditar mediante concentración en un triángulo, en la llama de una vela, en un cristal, en un bombillo encendido, o por repetir un mantra. Esas y otras prácticas psico-físicas se efectúan con la esperanza de obtener consciencia nirvánica. No es recomendable ninguno de esos métodos, no porque sean esencialmente defectuosos, sino porque pueden resultar perjudiciales debido a nuestras inclinaciones egoístas profundamente arraigadas.

En estos días, la necesidad por nuevas y mejores formas de vivir está muy acentuada. La gente anhela encontrar propósito dentro de una sucesión de crisis aparentemente sin sentido, y están experimentando rutas alternativas tratando de encontrar algo que sea diferente a eso con lo cual crecieron. Esto forma parte del despertar espiritual y psíquico que se está dando en todas partes, pero adoptar cualquier método de desarrollo de sí mismo sin tamizarlo cuidadosamente, especialmente esos que prometen resultados instantáneos, es una aventura altamente arriesgada. Donde exista inestabilidad de carácter (¿y quien de nosotros es perfectamente puro de corazón?), la invasión de nuestra psiquis por las influencias nocivas provenientes de los niveles más bajos de la luz astral, podría ser perjudicial para la salud física y la mental. Además, la concentración de energías mentales y psíquicas sobre los elementos pasajeros de la naturaleza, tiene la desventaja de desviar muy lejos la atención, desde lo esencial hacia lo externo. Esto no puede tener el efecto provechoso que el enfoque altruista y no egocéntrico del raja yoga tiene sobre el aspirante. Todo esto es sabiduría antigua, la cual muchos están empezando a intuir y a aplicar en sus vidas.

En el *Bhagavad-Gita* hay una frase: *atmanam atmana pasya* — "percibe al ser por medio del mismo ser." Esto puede interpretarse de dos formas: percibir al ser limitado, la personalidad, por medio del ser del calor vivo, o atman interno; o percibir al atman interno, la luz del verdadero ser, por medio del ser personal que comienza a despertar. El ideal es obtener un flujo de energía sin estorbo, de consciencia, entre nuestra fuente átmica y la personalidad. Cuando buscamos, primero, ofrecernos a lo más noble de nuestro interior, entonces avivamos los fuegos de nuestro chakra supremo, el centro átmico, el cual, a su vez, irradia su influencia sobre todos los demás chakras.

Considerando los siete principios de la constitución humana como una columna de luz, cada uno de ellos compuesto de siete partes, y suponiendo que tratamos de alcanzar al atman, podríamos muy pronto alcanzar el subatman de nuestro centro psíquico. Pero si nos hemos concentrado con demasiada intención sobre ese nivel, existe sólida posibilidad de cierta índole, no solamente de desviarnos de nuestro propósito, sino, desgraciadamente, de poner nuestros principios fuera de alineamiento.

Cuando sin tensión y ningún sentido de arrogancia nos ofrecemos profunda y sinceramente al servicio de nuestra más íntima esencia, en este caso, la luz que proviene del atman supremo — el subprincipio átmico de nuestro atman — iluminará completamente a nuestro ser, desde arriba hasta abajo. Permaneceremos alineados porque nuestros centros, el psíquico, el intelectual y los demás, serán irradiados con la luz átmica suprema, y habrá una influencia transformadora sobre nuestras vidas.

La popularización de las prácticas de meditación en el Occidente ha tenido ciertos resultados positivos, y ha ayudado a muchos a manejar sus ansiedades profundamente arraigadas. Aquietar la mente y calmar las emociones por unos momentos cada día, es terapéutico: al suprimir deliberadamente nuestras preocupaciones nos liberamos internamente y nos podemos enfocar nuevamente en nuestras obligaciones de la vida. Por otro lado, una promoción enérgica de meditación puede volverse contraproducente. Por ejemplo, cualquiera se desanima desde el principio cuando se le cobra dinero por un mantra que pretende levantarlo hasta la consciencia cósmica. Nadie *necesita* un mantra a fin de levantar su consciencia hasta la montaña del espíritu y recibir la bendición de una comunión momentánea con el ser supremo interno.

Existen muchas y variadas formas de meditar, y muchas y variadas maneras de obtener una consciencia más alta. Cuando nos volvemos quietos internamente, nuestra voz interior puede escucharse en ese silencio, a pesar de las intimaciones que agitan al alma. Cada noche, al retirarnos, podemos abrir la vía para que la intuición se despoje de la naturaleza de todo resentimiento e irritación, librando al corazón de todos los pensamientos despiadados y los sentimientos arrogantes que pudiéramos tener para con los demás. Si hemos tropezado un poco durante el día, reconozcámoslo con el deseo de hacerlo mejor. Entonces entraremos en armonía con nuestro ser real, y la consciencia se liberará para ir adonde así lo desee. Este es un misterio que realmente no entendemos, pero el prodigio es que, por la mañana, despertamos refrescados en espíritu, con un nuevo y cálido sentimiento para con los demás, con respuestas a las preguntas complicadas.

Seguir esta práctica sencilla causa regeneración en todos los planos, y en lugar de quitarle, estaremos agregándole armonía a nuestros alrededores. Se requiere sacrificio para cualquier curso de auto-superación que se prosiga: no podemos esperar que ganemos acceso a las esferas superiores del ser si no nos hemos ganado el derecho a entrar. Sólo aquellos que se limpian de la ira, del resentimiento y de los deseos egoístas se vuelven aptos para recibir las llaves de la sabiduría de la naturaleza. Que esto suceda de otra manera es exponerse al riesgo de abrirle la puerta a las fuerzas elementales de baja calidad, las cuales podrían volverse difíciles de expulsar de la consciencia. La oración, la aspiración y la meditación *son* efectivas porque establecen una respuesta vibratoria completamente a través de toda naturaleza; lo más ardiente que sea el aspirante, el más enorme poder que generará para activar energías nobles (o viles), ya sea dentro de sí mismo, o dentro del aura que envuelve a la tierra.

La verdadera meditación es verdadera aspiración, una "respiración hacia" lo divino, una exaltación de la mente y el corazón hacia lo más alto y, como tal, es tan esencial para el alma como la comida lo es para el cuerpo. Si orientáramos nuestras vidas hacia la luz que emana de nuestro dios interno, con seguridad que aspiraríamos; pero seamos cuidadosos en nuestra intensidad, no vaya a resultar que seamos empujados dentro de callejones sin salida de naturaleza egoísta, lo cual tiende a centrar la atención solamente sobre nuestro propio progreso, sobre nuestro propio carácter y realización. Después de todo, donde estemos ubicados —

espiritualmente o de cualquier manera — es de poca importancia si lo comparamos a la calidad de nuestra contribución a la totalidad. El resultado real es este: ¿Estamos dándole a este mundo lo mejor de nosotros a fin de brindarle entusiasmo y animosidad, en lugar de frialdad y pesimismo a nuestro ambiente?

Meister Eckhart, un místico del siglo XIV, cuya pureza de vida todavía le da lustre a sus instrucciones y sermones en nuestros días, lo dijo elocuentemente:

Si alguien se extasiare como San Pablo, y allí estuviese un enfermo clamando por ayuda, mejor le sería abandonar el ese éxtasis y demostrarle amor en una forma práctica, al servirle a ese alguien que lo necesita . . .

En esta vida, nadie alcanza el punto desde el cual pueda ser eximido del servicio práctico.*

*Sheldon Cheney, *Men Who Have Walked with God*, p. 194; compare *Meister Eckhart, A Modern Translation*, Trad. Raymond Bernard Blakney, p. 14.

El tipo más fino de meditación es aquel que conlleva un giro del alma hacia la luz interior, con la aspiración de rendir un servicio mayor, sin anhelo exagerado debido a una revelación especial. Cualquier método de meditación que nos ayude a negar nuestro egoísmo, es beneficioso; pero si el método aumenta la egocentricidad, ese método es dañino.

Ciertamente que nuestra obligación es buscar la verdad, donde quiera que se encuentre; como también usar nuestra más aguda discriminación en toda circunstancia, apreciando el mérito, pero manteniéndonos alerta por la falsedad, teniendo en cuenta que todo ser humano tiene el derecho inalienable de seguir el sendero que le parezca mejor. A decir verdad, el único sendero que vale la pena seguir, es aquel en que nos extendamos desde nuestro propio interior a medida que buscamos evolucionar, y volvernos por nosotros mismos lo que internamente somos.

Así como la araña devana de sí misma las hebras de seda que formarán su red, precisamente de la misma forma extendemos, desde las profundidades de nuestro ser, el sendero que nos pertenece. Nuestro desafío es tener en cuenta los mandatos de nuestra personalidad interna para poder exceder las atracciones externas; y si no lo llevamos a cabo, nos echamos a perder por nosotros mismos — como también a otros — y esto sucederá hasta que no lo hayamos aprendido correctamente. A veces, esos mandatos, a los cuales no estamos acostumbrados, exigen dominio propio y valentía, y a sacrificar cosas hacia las cuales estamos apegados. Pero todo lo que se ofrece en sacrificio no significa nada si se le compara a lo que nuestra más íntima esencia anhela.

Por lo tanto, la meditación más fructuosa es esa absorción de pensamientos y aspiración dentro del ideal más noble que podamos imaginar. No necesitaremos preocuparnos por adoptar posturas específicas, técnicas, o gurús; habrá una afluencia natural de luz dentro del carácter, porque nuestro maestro interno, nuestro gurú real, es nuestra Esencia.

[Contenido](#)

Capítulo 11

Psiquismo

Con el despertar espiritual que se está efectuando, existe una urgencia por investigar los niveles más profundos, y normalmente inconscientes, de la psiquis humana. En uno de los extremos del espectro, encontramos pensadores brillantes en cualquier disciplina de investigación quebrando la barrera de la materia, y explorando nuevas dimensiones de la ciencia y de la interacción del alma/mente/cuerpo. Su objetivo es desarrollar un nuevo modelo para el hombre como un ser planetario dentro de un universo reconocido como su hogar nativo. Junto a esto, existe un clamor general de reconocimiento de la tierra como nuestra madre, por una ecología de mente y espíritu y cuerpo, por la aprobación de los planteamientos holísticos para curar, y de la medicina junto al cuidado comprensivo del anciano, el enfermo y el agonizante, como también por los trastornos mental y emocionalmente. En el otro extremo del espectro, proveedores de baratijas bonitas seducen a millares con atractivas ofertas de "una ruta directa al poder esencial", y cosas parecidas, similares y semejantes.

En el medio de la banda se encuentra el rápidamente creciente número de individuos y organizaciones que patrocinan toda clase de retiros, seminarios y talleres sobre prácticas psicofisiológicas: retracción de los sentidos, procedimientos de autorregulación, limpieza de obstrucciones psíquicas, técnicas energizantes, evaluación y control de sueños, manejo de compulsiones y tensiones nerviosas, y resultados de "terapias" que servirán como ayudas experimentales para participar en niveles alternativos de consciencia. Muchos se vuelven confusos e incapaces de reconocer lo que es de valor permanente.

Prevenirse significa prepararse de antemano: mientras permanezcamos atentos y responsables, y analicemos mediante nuestra piedra de toque interna lo verdadero, o lo falso de lo que se nos venga encima, no existe causa cierta para temer. Pero es indispensable que mantengamos las riendas de la decisión en nuestras propias manos, y descubrir por nosotros mismos en qué dirección este, o ese "sendero", o "promesa", o "iniciación", nos está conduciendo: o es hacia la emancipación del alma, o es hacia la vanidad y a la peor confusión de propósitos. Para asegurarnos, en cada frontera existen riesgos, y donde las fronteras se acercan a los planos astrales de nuestra constitución y a la de nuestro globo, mayor es la necesidad de una buena vigilancia. Porque estamos tratando aquí, principalmente, con dimensiones que no son físicas; por lo tanto, medidas mayores de discriminación deben ser adoptadas.

La primera pregunta es determinar con lo que estamos tratando. ¿Qué queremos decir por "astral"? Originado del griego — *astron*, "estrella" — el término fue usado por los filósofos medievales y del Renacimiento, por alquimistas y hermetistas, simbolizando lo sutil, la substancia invisible que encierra y penetra nuestra tierra física. Paracelsus se refiere a ello como la Luz Sideral, y Éliphas Lévi lo llamó la serpiente, o el dragón, cuyas emanaciones con frecuencia atormentan a la humanidad. Los Upanishads, de la India, usa el término *akasa*, "radiante", para la substancia luminosa que satura completamente el espacio, el sol y la luna, relámpagos y estrellas, así como también la esencia (atman) del hombre. Los filósofos estoicos tuvieron su quintessence, "quinta esencia", o éter, de donde los cuatro elementos inferiores provienen; y los latinos lo llamaron *anima mundi*, "alma del mundo", la que concibieron como circundando y vivificando a todos los seres. Para la mayoría de la gente de los tiempos primitivos, los cuerpos celestes, estrellas y planetas, fueron "animales" — seres vivientes llenos del "aliento" (*anima, spiritus*) de vida. Ellos eran dioses tomando cuerpos estelares y planetarios como sus medios para obtener experiencia, cada uno de ellos teniendo su *nous* y su *psiquis* (sus aspectos intelectuales y físicos, su espíritu y su alma). Nunca hubo ningún problema en las mentes de aquellos disciplinados en los Misterios acerca de la interconexión íntima y continua del hombre con la naturaleza.

En la teosofía moderna, el término "astral" se usa para el modelo sutil sobre el cual los cuerpos físicos del hombre y del planeta se auto-constituyen. En nuestros días, la palabra astral es frecuentemente usada por los periódicos de parapsicología, aunque otros términos son igualmente empleados, como estos: energía del cuerpo, bioplasma, y los similares y conexos.

La luz astral, tal y como se identifica a la equivalencia más fina de la tierra en el lenguaje teosófico, varía desde la más densa hasta la más etérea y espiritual; sus niveles más bajos son densos y contienen las heces del pensamiento y de las emociones humanas; sus niveles predominantes se funden con el akasa, a través del cual, los seres superiores pueden comunicarse, a intervalos raros, con quienes comandan sus intereses. H. P. Blavatsky se refiere a la luz astral como "el grandioso museo de bellas artes de la eternidad", porque contiene "un registro exacto de cada hecho, y aun más, de cada pensamiento del hombre, de todo lo que era, es, y por siempre será en el Universo fenomenal."*

**The Secret Doctrine 1:104.*

Todo lo que se experimenta deja su sello sobre el aura de la tierra y sobre el nuestro; la luz astral es el depósito, y por lo tanto, el reflector de los pensamientos y aspiraciones más altruistas, así como también, de los impulsos humanos más degradados del sinfín de hombres y mujeres que hayan vivido en nuestro planeta. Existe un intercambio constante: imprimimos la luz astral, y ella, a su vez, nos deja su impresión, es un flujo de doble sentido de energías astrales que circula adentro y a través de la tierra y todos sus reinos. Realmente, somos inundados con corrientes astrales todo el tiempo: nuestros pensamientos son astrales, nuestros sentimientos también lo son. Cuando platicamos en reunión, usamos substancia del pensamiento astral. Cuando internamente estamos en armonía, podemos ser, sin saberlo, el recipiente de intimaciones de verdades y bellezas de parte de nuestro dios interno, o de las gamas superiores de la luz astral (akasa). Por el lado contrario, cuando estamos pesimistas y permitimos que los pensamientos y las emociones negativas hagan incursiones dentro de nuestra consciencia, podríamos estar, inconscientemente, abriéndole la puerta a las influencias astrales inferiores. A menos que estemos al mando de nosotros mismos, a menudo es completamente difícil cerrar esa puerta cuando queremos hacerlo, y todavía es más difícil mantenerla cerrada. Por otra parte, para el indisciplinado e inexperto, las corrientes de la luz astral pueden resultar extremadamente engañosas, y por lo tanto, peligrosas. Penetrar imprudentemente dentro de experimentaciones astrales y psíquicas, ignorante del riesgo envuelto y, lo más importante, sin la protección de un alma completamente inmaculada, es tan temerario como saltar dentro de arena movediza.

A pesar de las advertencias en contra del abuso posible de nuestro poder psicomental latente, manifestaciones psíquicas entre todo tipo de gentes se ha incrementado notablemente en las décadas recientes. Como consecuencia, ha habido, de pronto, un gran aumento de interés en la percepción extrasensorial, en la levitación, la adivinación, el poder del cristal y el piramidal, en la psicocinética, y en toda forma de ocupación activa en el área astral, tanto como para que nos sintamos impulsados a formular estas preguntas: ¿Es prudente obligar, en nuestra presente fase de evolución, tal y como se hace en un invernadero, el cultivo de facultades paranormales cuando todavía somos tan egocéntricos? ¿Estamos lo suficientemente preparados, mediante una pureza interna y dominio propio, para tratar con las fuerzas astrales que, hasta este momento, han sido mantenidas bajo control mediante el cierre protector natural de nuestros sentidos físicos hasta octavas superiores a la escala normal?

¿Y qué de la canalización para con los espíritus, el "talento" de los médiums del cual se habla mucho? Difícilmente podría ser un don, porque para ser un médium para la canalización de mensajes de seres desde el "otro lado", puede parecer que nos sirva bien por un momento; sin embargo, con frecuencia sucede que el receptor, finalmente, se vuelve víctima de fuerzas externas, las cuales superan su control. Los guardas psiquiátricos en hospitales y prisiones, cuentan la historia horrorosa de los muchos millares de víctimas infelices de posesión psíquica. Sin embargo, canalizar es algo que pasa todos los días. Somos, cada uno de nosotros, constantemente el canal, el recipiente de pensamientos y atmósferas que se producen dentro de nosotros mismos, o entre la familia, amigos, vecinos, en nuestra nación, y en la humanidad en general. Es inevitable. ¿No podríamos ser, de vez en cuando, el canal para una inspiración que, normalmente y a pesar de nuestra mente común, oímos, vemos, o sentimos, cuando momentáneamente nos convertimos en un transmisor de luz e inspiración de las alturas akásicas? No hay nada de extraordinario en esto, ha estado ocurriendo por milenios en todo lugar, entre todo tipo de gente. Pero esto tiene poco que ver con el tipo de médiums que capta los titulares.

Por otra parte, ¿Qué de los cometidos hechos atroces? Muchos apenas saben por qué, o qué pudo haberlos impulsado a asesinar o a violar. ¿Fueron flaquezas innatas de voluntad las que permitieron el ingreso de fuerzas malévolas provenientes de las áreas inferiores de la luz astral dentro de sus psiquis? En tanto que la

naturaleza utiliza todas las cosas para un provecho fundamental, y las revelaciones más comprensivas pueden ser muy bien recibidas a veces, el servir de médium podría desviar de sus propósitos auténticos a muchos buscadores sinceros y, en el peor de los casos, sumergirlos dentro de una vorágine psíquica de confusión y, posiblemente, dentro de una brujería inconsciente.

Podemos tomar una lección de Macbeth: casi inmediatamente, al enterarse por medio de las brujas de Endor, que él sería Thane de Cawdor, se volvió inquieto. ¿Realmente será todo como lo predicen? Al observar a Macbeth en una tensión severa de emoción, oscilando entre codicia y temor, Banquo reflexionó:

Pero todo esto es extraño:
Y muchas veces, para ganarnos para nuestro mal,
Los instrumentos de las tinieblas nos dicen verdades,
Nos ganan con virtuosas pequeñeces, para traicionarnos
En la más profunda consecuencia.
— *Macbeth*, Act I, escena iii

Esto es, precisamente, lo que le sucede a muchos recipientes de "mensajes" desde esos "más allá". Entidades astrales que al principio se canalizaron mediante médiums, muchas veces nos ganan con bagatelas virtuosas, nos otorgan ciertas pequeñas verdades, las cuales nos seducen para después traicionarnos en asuntos de consecuencias trascendentales.

Después, allí están los que se interesan en los "viajes astrales", saliéndose de sus cuerpos para tratar de alcanzar sus atman, o para visitar a otras gentes, otros lugares, planetas, o planes astrales. Muchos creen sinceramente que pueden ayudarle a sus amigos o a sus familiares en esta forma. Para entender el por qué esta no es una vía sabia de obtener fusión con nuestro propio atman, o esencia divina, necesitamos conocer la naturaleza séptupla de la conciencia humana: el divino, el espiritual y el de la mente superior; el de la mente inferior, combinada con el principio del deseo; y el vital, el astral y el físico. La parte mental/deseo del hombre es la que forma nuestro yo personal corriente, y cuando se vuelve iluminada por la intuición y la mente superior, entonces logramos un alma despierta. Alma es un término bastante extenso que se puede usar para muchos aspectos de nuestro ser. Usualmente, los griegos hablaban de *nous* como la mente superior, la inteligencia superior; y de *psyche*, hija de nous, como el alma.

Adoptar una postura dogmática, y como consecuencia, condenar todos los fenómenos extranormales así nada más, sería tan imprudente como aprobar todo lo astral o psíquico. Se requiere discernimiento: la sabiduría de todos los tiempos ha demostrado que abrir de par en par la entrada hacia el interior de los dominios astrales es equivalente a abrir una caja de Pandora que contenga energías elementales, tanto benignas como malignas. Hacemos una advertencia en contra de la desviación del propósito altruista, porque en cualquier trato astral, por muy inocente que sea el motivo al principio, el entusiasmo del éxito fácil muy a menudo conduce a la corrosión de los principios morales. La naturaleza humana es siempre susceptible a las atracciones para obtener provecho propio; mientras más disfrazadas estén, mayor es la necesidad por la precaución, para evitar que de improviso germine la semilla del orgullo. La vanidad psíquica, en muchas formas extrañas, constituye la trampa más seductora que ata las aspiraciones en el ámbito personal, en lugar de liberarlas para atender la llamada de nuestra esencia más íntima.

Hay, por supuesto, muchos grados de participaciones psíquicas o astrales. Como fue anotado anteriormente, todo el tiempo usamos facultades que no son físicas: el amor, el odio, y los pensamientos y las emociones de toda clase, son manifestaciones de facultades psíquicas o espirituales. La mayoría de la gente, por otra parte, está naturalmente dotada de telepatía, y experimentan transferencia de pensamientos más frecuentemente de lo que se dan cuenta, especialmente con quienes más se relacionan. Así, tenemos a los sensibles, esos que tienen una especie de sexto sentido, el cual, cuando se manifiesta, sin solicitársele y en una forma completamente natural, es frecuentemente una protección para otros y para ellos mismos. Pero cuando esas facultades son buscadas por vanidad, por egoísmo, o como un escape de la disciplina de las responsabilidades diarias, fácilmente se vuelven un peligro. Aquellos que tienen un "espíritu guía," quienes parlotean de que oyen las "campanillas", o que a través de escritura automática reciben las "enseñanzas más maravillosas", deberían ser cautelosos, ya que lo que "ven" u "oyen" pueda que no sea sabiduría "de lo alto, sino terrenal" (*Santiago 3:15*); o que sea como la luz de una vela comparada al brillo del sol.

Con el peligro de una simplificación excesiva, permitámonos formular un paralelo entre la suerte del alcohólico y la del adicto psíquico, Antes de que se den cuenta de lo que está pasando, ellos se han vuelto "poseídos" por una fuerza externa a ellos mismos, a la cual se sienten impotentes de controlar. Así como las limaduras de hierro son atraídas por las líneas de fuerza magnética, de la misma forma es atraído cualquiera que le ofrezca una apertura a "los seres elementales"; y en forma similar, los planos más inferiores de lo astral están sujetos a los pensamientos más perversos de la humanidad. Afortunados son aquellos cuya bondad pura les proporciona protección, porque ellos responderán solamente a lo que es semejante a ellos.

Encontramos advertencias en las escrituras budistas en contra del uso incorrecto de nuestras facultades psíquicas. En uno de los textos del Canon Pali*, se reporta un incidente de un comerciante de Rajagaha, quien adquirió un zoquete sándalo e hizo un bello tazón de madera de él. Él desafió a cualquiera que reclamara posesión de *iddhi*†, "poder, destreza, habilidad", a ir por él en la copa de un bambú muy alto; si lo conseguía, el tazón sería de él.

**Cullavagga*, V, 8:1-2, Sacred Books of the East, 20:78-81.

†Expresión en Pali del término sanscrito *siddhi*. Existen dos clases: la primera, "adopta las energías psíquicas y mentales más bajas y más densas; la otra, . . . impone la instrucción más elevada de las facultades Espirituales." — H. P. Blavatsky, *The Voice of the Silence*, p. 71

Varios acariciaron la idea, pero no fueron más allá de ello. Finalmente, el venerable monje Bharadvaja se adelantó, y "alzándose en el aire, tomó el tazón, y fue tres veces" alrededor de Rajagaha. Los aldeanos se quedaron extáticos, y empezaron a gritar y a correr detrás del monje. Para averiguar la causa de esta conducta fuera de lo normal, Buda llamó a reunión a los monjes. Cuando Bharadvaja declaró que él, ciertamente, había tomado el tazón mediante el uso de *iddhi*, Buda le dijo a él en la asamblea de monjes:

Esto es incorrecto, Bharadvaja, no es según las reglas, es inapropiado, indigno de un Samana [anacoreta], es indecoroso, y no se debe hacer. ¿Cómo puedes tú, Bharadvaja, por el amor a un miserable tazón de madera, exponer ante los legos la cualidad sobrehumana de tu facultad milagrosa de *Iddhi*? — *Cullavagga*, p. 80

Después de esta reprensión, Buda disertó sobre temas espirituales, y entonces le manifestó a la asamblea de monjes:

Tú no puedes, O Bhikkhus, manifestar ante los legos la facultad sobrehumana de *Iddhi*. Quien quiera que lo haga, será culpable de un dukkata [una ofensa]. Haz pedazos, O Bhikkhus, ese tazón de madera; y cuando lo hayas convertido en polvo, ofrécelo a los Bhikkhus como perfume para los ungüentos de sus ojos. — *Ibid.*, p. 81

Aun cuando lealmente nos adherimos a la antigua proscrición en contra del uso incorrecto de las facultades paranormales, cuando las *paramitas* ("las virtudes transcendentales" — vea el cap. 13) se practican con diligencia sobre un período prolongado, profundos cambios internos ocurren, tanto en carácter como dentro de la constitución. El individuo puede descubrir, especialmente en la práctica de *dhyana*, "meditación, concentración", que ciertos *iddhis* se activan. Esto no está fuera de lo indicado, con tal que la persona mantenga silencio, equilibrio interno, pureza de motivo, y vigilancia en contra de la vanidad psíquica.

HPB todo esto lo hizo ampliamente claro en el Memorándum y Reglas Preliminares que les envió a los solicitantes que buscaban unirse a la Sección Esotérica recién formada (1888):

el estudiante — salvo en casos excepcionales — no será enseñado a cómo producir fenómenos físicos, como tampoco será permitido ningún poder mágico para que se desarrolle por parte de él; y si ya posee tales facultades en forma natural, tampoco le será permitido que los ejerza antes de que sea capaz de administrar magistral y completamente el conocimiento de su SER, . . . hasta que él tenga en suspenso todas sus pasiones inferiores y a su SER PERSONAL . . .

9. Ningún miembro pretenderá la posesión de poderes psíquicos que no tiene, ni se jactará de aquellos que pueda haber desarrollado. La envidia, los celos y la vanidad son enemigos insidiosos

y poderosos que progresan, y se sabe por experiencia cierta que, especialmente entre principiantes, el alarde, o el llamar la atención debido a sus facultades psíquicas, causa casi invariablemente el desarrollo de esas faltas, y las incrementa cuando ya están presentes. Por lo tanto . . .

10. Ningún miembro le dirá a otro, especialmente a un consocio, cuánto él ha progresado, o qué reconocimientos ha recibido, como tampoco, por ningún indicio, provocará que eso sea sabido.

— *E.S. Instructions* III:4-5, pp. 21-2, reimpresso en H. P. Blavatsky, *Collected Writings* 12:488, 495.

Aunque los fenómenos extra-normales ocurren conforme a ciertas circunstancias, ellos son solamente una expresión externa de una condición más sutil. Afortunadamente la gran mayoría, en tiempos pasados como también en nuestros días, tiene una señal de advertencia innata en contra de invitar a algo de índole psíquico dentro de sus vidas: ya sea por el miedo natural a lo desconocido, o debido a que ya han experimentado ese recorrido en esta vida o en una anterior y lo encontraron que es un callejón sin salida. Con algunos, el comienzo de la hipersensibilidad es espontáneo; con otros, ella es inducida mediante programas de adiestramiento mental, o con drogas. Sin duda, durante esta convergencia de ciclos, cuando la era de Piscis está en su fase final, y la era de Acuario se está convirtiendo en la influencia mundialmente dominante, las manifestaciones psíquicas están incrementándose juntamente con el interés creciente en las facultades latentes y en el cultivo de ellas. Si una persona nace con su naturaleza psíquica más o menos desarrollada, lo deberíamos reconocer por lo que es, pero no exagerar su importancia. Debido en parte a lo tenue de la barrera entre lo físico y lo astral, muchos más, en estos días, incluyendo a los niños más pequeños, están exhibiendo inclinaciones psíquicas.

H. P. Blavatsky previó que la humanidad estaba entrando rápidamente a "un nuevo ciclo (en donde) las latentes facultades psíquicas y ocultas en el hombre, están empezando a germinar y a crecer." Pero, agregó: "Entiendan, de una vez por todas, que no existe nada 'espiritual', o 'divino', en *ninguna* de esas manifestaciones."* En su cuarta carta a los teósofos americanos, escrita en abril de 1891, poco antes de su muerte, ella les incitó "por esa razón, a vigilar cuidadosamente ese desarrollo, ineludible en su raza y en su período de evolución, a fin de que ese desarrollo pueda, finalmente, trabajar para lo bueno y no para la maldad." Su advertencia es explícita:

**H. P. Blavatsky to the American Conventions: 1888-1891*, p. 28.

El psiquismo, con todos sus alicientes y todos sus peligros, está desarrollándose necesariamente entre ustedes, y ustedes deben tener cuidado para que el desarrollo Psíquico no rebase los desarrollos Manásicos [mentales] y Espirituales. Las capacidades psíquicas, cuando están perfectamente sujetas bajo control, examinadas y dirigidas por el principio Manásico, son ayudas valiosas para el desarrollo. Pero si esas capacidades se desmandan; si controlan, en lugar de ser controladas; si se sirven, en lugar de servir, conducen al Estudiante dentro de los engaños más peligrosos y a la certeza de la destrucción moral. — *Ibid.*, p. 35

Sin embargo, es muy notable la diferencia en énfasis entre el interés psíquico actual, con el que se dio durante las décadas del cierre del siglo XIX. En ese tiempo — dejando aparte a quienes, como en todas las edades, son atrapados por el atractivo de los fenómenos — relativamente solo pocas de las mentes más intrépidas fueron atraídas, porque el mundo científico y culto, en la mayor parte, desaprobó tales hechos. En el siglo XX, particularmente en sus últimas décadas, el potencial de la consciencia humana, específicamente, y en los fenómenos paranormales, en general, ha estado sometido a pruebas controladas. Experimentos en esas áreas y en las afines, están siendo dirigidas por neurocientíficos y por otros, en un esfuerzo por penetrar las capas internas de la consciencia humana. Al mismo tiempo, algunas investigaciones muy peligrosas se llevan a cabo. Solamente tenemos que echar un vistazo a las revistas "metafísicas" actuales para darnos cuenta cuan siniestra es la tendencia de algunas de esas investigaciones, y las prácticas resultantes que se llevan a cabo por todo el mundo.

Afortunadamente, un número de investigadores en ese campo están conscientes de los riesgos innatos, especialmente para aquellos mental y psicológicamente inestables. Algunos de ellos están, hablando en forma

franca, fuertemente opuestos a la "programación hipnótica", y previniendo en contra de la contaminación psíquica, a la cual las víctimas hipnotizadas se abren por ellas mismas. No podemos enfatizar demasiado en cuanto al riesgo de someterse por sí mismo bajo la voluntad, o dentro del aura, de otra persona. No es recomendable; no es aconsejable. Debemos tener dominio propio todo el tiempo; y permitir, aun inconscientemente, deslizarnos bajo el dominio de otro equivale a debilitar demasiado nuestras facultades innatas para administrar nuestras vidas.

Nosotros, los humanos, estamos aquí con un enorme depósito de fuerzas generadas a través de vidas, las que estamos aprendiendo a dirigir a lo largo de ese sendero del destino, el cual es legítimamente nuestro. Mientras obramos recíprocamente con otros, de ese modo afectamos, hasta cierto grado, el karma de ellos; nadie — ningún dios en el cielo, ningún demonio en el infierno, ningún Maestro o Adepto — tiene el derecho de interferir con la vida interna de cualquier ser humano. Si permitiésemos a otro imponer su voluntad sobre la nuestra, y que allanase el reducto de nuestra personalidad, estaríamos degradando a la humanidad, y prostituyendo el propósito de nuestro ser superior.

La gente joven, especialmente, debería estar consciente de ese riesgo potencial, porque a medida que los años pasan, ellos se encontrarán con más frecuencia con este tipo de intrusión. La guerra física no es suficientemente tan peligrosa como lo es el control de las voluntades y las mentes, lo cual incesantemente está tomando mayores formas sutiles. Algún día, y con optimismo durante este siglo, la guerra en el campo de batalla será una pesadilla del pasado. Sin embargo, necesitaremos mantenernos vigilantes, porque el conflicto estará concentrado, en su parte medular, en los planos mental y psicológicos. Por entonces, así como en la actualidad, habrá necesidad del coraje y de la determinación para rechazar los dardos sublimados que puedan atravesar el tejido interno de nuestro ser.

¿Cómo podemos auto-protegernos en contra de la invasión psíquica? Cierta protección es estar consciente de los riesgos, pero no temer. Si confiamos plenamente en nuestro ser interno más íntimo cuando el miedo, el verdadero miedo, amenace con sujetarnos, sabremos que *nada* nos puede tocar, ninguna entidad, o cosa, puede hacerle daño a nuestro ser real. "El amor perfecto expulsa al miedo." El amor debe ser genuino, altruista, y sin condición alguna. El orientar consistentemente a nuestra consciencia hacia una dirección desinteresada, con pureza de motivo, es una protección natural.

Más vale mantenernos enterados de los cambios rápidos en el campo de la consciencia a medida que nos internamos en el futuro. Es nuestra obligación entender la naturaleza de nuestra multifacética constitución, desde la física hasta la espiritual, y reconocer la necesidad indispensable, para cada uno de nosotros, de ser el amo de nuestras propias decisiones. Por consolidar, primero, nuestras facultades morales y espirituales, nuestros poderes mentales y psíquicos se desarrollarán proporcionalmente; estaremos en una posición mejor para usarlos sabiamente y para el provecho de todos. La sabiduría de todos los tiempos está personificada en las palabras de Jesús: "Mas buscad primeramente el reino de Dios (del espíritu) . . . y todas estas cosas os serán añadidas."

Actualmente, el desafío para nosotros no es saber cómo es que podemos detener el maremoto de la experimentación psíquica, sino saber cómo es que podemos ayudar a darle la dirección ascensional requerida de modo que "finalmente ella trabaje para el bien y no para la maldad." El futuro no tiene límites fijos, él tiene enormes posibilidades, tanto para progresar como para retroceder. A lo que las generaciones venideras tendrán que enfrentarse, no lo podemos predecir. Sus dilemas y oportunidades bien pueden enfocarse, del mismo modo que actualmente se nos presentan a nosotros, en cómo prepararse interiormente para alcanzar la pureza moral requerida, y la fortaleza de carácter necesaria para enfrentarse al continuado ingreso de las influencias astrales y psíquicas dentro de la atmósfera del pensamiento de nuestro planeta — esas influencias provenientes desde el interior nuestro, desde el de otros, y desde la luz astral de la tierra.

Lo preguntamos nuevamente: ¿Por qué hay tantos interesados en adquirir facultades extra-sensoriales? ¿Qué provecho le puede brindar a alguien? Supongamos que sí aprendemos a leer las mentes, a viajar con nuestro cuerpo astral, a tener capacidad de clarividentes, a predecir el futuro, ¿Algo de valor espiritual se obtendría? Lo más importante, y quizá el único problema es: ¿Cuál es la motivación verdadera de nuestra vida? Si lo podemos contestar honestamente, satisfaciendo al intelecto y a la intuición, pueda que encontremos lo que necesitamos para centrar nuestra inquietud en nuestro espíritu-alma, en donde Yo y Tú formamos un solo ser

— no en lo psíquico y lo físico, ciertamente las partes menos permanentes de nuestra constitución.

La construcción del carácter es un desafío continuo: es la transmutación del egoísmo en altruismo, es la transformación del interés personal en derramamiento de compasión — es una alquimia lenta, paciente.

[Contenido](#)

Capítulo 12

Los Dos Senderos

Nadie ha ejercido tan profunda influencia sobre el destino de la raza humana como lo han hecho los Grandes Iluminados – aquellos que, por alcanzar omnisciencia, el éxtasis de nirvana, regresan desde las alturas para vivir en lo fundamental con sus hermanos menores que todavía luchan en la ignorancia y la confusión. Ellos son modelos que han generado amor por eternidades para todos los seres vivientes, pertenecen a la jerarquía sagrada de luz, y sus sacrificios permanecen como faros en la obscuridad de nuestras vidas.

La compasión habla y dice: "¿Puede haber éxtasis cuando todo lo que vive debe sufrir? ¿Estarás a salvo mientras oyes llorar a todo el mundo?"

El SENDERO es solamente uno, Discípulo, pero al final es doble. Sus etapas están marcadas mediante cuatro y siete Portales. En un extremo encuentras el éxtasis inmediatamente; pero en el otro, el éxtasis se posterga. Ambos tienen mérito de recompensa: la selección es tuya. — *The Voice of the Silence*, pp. 71, 41

En esos fragmentos, seleccionados del libro "Book of the Golden Precepts," HPB transmite para el "uso diario" de los estudiantes actuales, esa enseñanza tan antigua, que desde el primero hasta el último paso, estamos haciendo nuestra selección; y por lo tanto, labrando nuestro carácter y el karma, los cuales nos guiarán hacia esa elección suprema. Ella dedica su *Voice of the Silence* a la elección entre los dos senderos de disciplina espiritual a la que se enfrenta el "Candidato para obtener sabiduría": uno es de liberación, de iluminación para uno mismo, y termina en nirvana y sin ningún regreso más a la tierra; el otro es de renunciación, un sendero más pausado y más desafiante, escogido por quienes seguirán el camino de la compasión ejemplarizada por los Budas y los Cristos. Ellos, al obtener la luz y la paz de la sabiduría nirvánica, recuerdan a sus prójimos y regresan para inspirar a quienes tendrán en cuenta el despertar y seguirán la búsqueda sagrada.

Este sendero doble de esfuerzo espiritual es descrito gráficamente en la tradición Mahayana budista. Un sendero, *pratyeka-yana*, "el sendero para uno mismo," tiene a nirvana como propósito, la liberación de todo lo que no es espiritual y de lo terrenal. Es la trayectoria que siguen esos discípulos, monjes y aspirantes que buscan iluminación solamente para ellos mismos, salvación personal, y la liberación del ciclo interminable de nacimientos y renacimientos. Los orientalistas primitivos usualmente se refieren a la *pratyeka* como "los budas particulares," porque ellos persiguen el propósito de manera individual y no son budas "docentes." Es solamente "para uno mismo," es una lucha personal por nirvana, que demanda consistencia en concentrar la aspiración y el esfuerzo de alguien hacia el dominio propio mediante la purificación de motivos y el control del cuerpo, el habla, y la mente. Sin embargo, en virtud de su *egocentrismo*, es un sendero *egoísta*, solamente para uno mismo. Como se establece en *Voice* (pp. 43, 86), el buda *pratyeka* "hace su reverencia solo para su propio *Ser*. . . y no se preocupa por las aflicciones del género humano, o por ayudarle," él ingresa a la gloria y a la sabiduría y a la luz de nirvana.

En la escritura Pali *The Questions of King Milinda*,* se definen "siete clases de mentes," siendo el sexto ser el de *prateyka* buda, quien no busca maestro y vive solo, "como el cuerno único de los rinocerontes."† Su sabiduría es solamente algo como si fuera "un arroyo poco profundo en la propiedad de él," en tanto que la sabiduría de un buda completo o perfecto, es como si fuera "el inmenso océano."

*Cf. IV, 1, §§20-27, tr. T. W. Rhys Davids, *Sacred Books of the East* 35:155-62.

†Ibíd., p. 158.

Otra escritura reconoce como "limitado" al conocimiento de un buda *pratyeka*, aunque él diga que conoce todo acerca de sus nacimientos y muertes previas. Por contraste, los budas completos o perfectos, o budas de compasión, son omniscientes, porque cuando es requerido, ellos tienen control sobre los recursos completos del conocimiento, y son aptos para enfocarlos directamente sobre "cualquier tema que escojan para recordar,

a través de muchas veces en diez millones de ciclos mundiales," y de esa forma, discernir instantáneamente la realidad exacta de cualquier situación, persona o suceso.*

**Visuddhi Magga* (Way of Purity), por Buddhaghosa; citado en *World of the Buddha: A Reader*, ed. Lucien Stryk, p. 159 et seq.

Tsong-kha-pa, del Tibet del siglo XIV, fue un transmisor de la sabiduría de Buda. Él habló de los budas protyeka como Realizadores Solitarios de "mediana" capacidad: aunque perseveren en sus propósitos, sus méritos y sabiduría, ellos son limitados porque sus esfuerzos son "para su propio interés solamente," a diferencia del bodhisattva que se convierte en Buda, quien tiene "la mente altruista de la iluminación desde el mismo principio."*

*Cf. *Compassion in Tibetan Buddhism*, por Tsong-kha-pa, ed. y tr. Jeffrey Hopkins, pp. 102-9.

El *amrita-yana*, "el sendero inmortal," aunque muy lento y más arduo, es infinitamente más maravilloso, porque se distingue por el ideal noble de los Tathagatas, la sucesión de los compasivos, quienes "se han ido y regresan." Así fue Bodhisattva-Gautama, quien rechazó nirvana de la sabiduría completa y perfecta, por vivir y trabajar entre la gente, y de esa manera, darle otro giro a la Rueda de la Ley (Dharma) ¿Qué razón debería tener para manifestarme continuamente por mí mismo? – a menos que fuese con el propósito de despertar a las almas que reaccionan con interés a la participación activa de la búsqueda antigua. El Buda continúa:

Cuando los hombres se vuelven incrédulos, desaconsejados, ignorantes, irreflexivos, amantes de los placeres sensuales, y de la inconsideración caen en la desgracia,

Entonces, Yo, quien conoce el desarrollo del mundo, declaro: Soy así y asá (Tathagata), (y considero): ¿Cómo puedo inclinarlos hacia la iluminación? ¿Cómo pueden ellos convertirse en partícipes de las leyes del Buda (buddharmana)?*

**Saddharma-pundarika* (The Lotus of the True Law), XV, §§22-3, tr. H. Kern, Sacred Books of the East 21:310

Los textos budistas hablan de una serie de Budas, de los cuales Gautama fue el séptimo, su ministerio de 45 años fue la culminación de las selecciones hechas consistentemente sobre muchas vidas por "el bienestar de los dioses y los hombres," animales, y de todos los seres vivientes. En su última encarnación como el Príncipe Siddhartha, su padre, el rey, lo había protegido de todo lo que fuese peligroso y doloroso. Pero a la edad de 29 años, el llamado para buscar la verdad de las cosas por su propia cuenta no se pudo suprimir. De acuerdo a la leyenda, Gautama, disfrazado, dejó el palacio con su auriga, y en tres noches sucesivas fue expuesto a tres "visiones despertadoras": a la de un anciano, a la de un leproso y a la de un cadáver; y finalmente, a la de un solitario, alguien que había renunciado al mundo. Él fue profundamente sacudido. Una honda compasión invadió su ser; él buscaría la causa y la cura de las penas humanas. Dejó su hogar, a su bella esposa y a su hijo pequeño, a todas las comodidades materiales, a cambio de un tazón de pordiosero y el hábito de monje. Por seis años experimentó imprudentemente, pasando por las más severas austeridades hasta que, casi al borde de la muerte por privación e inanición, su voz interna le dijo que ese no era el sendero hacia la verdad, que maltratar su cuerpo no le aprovecharía para nada. En lo sucesivo, él seguiría un desarrollo medio entre los extremos.

Finalmente, después de muchas pruebas en su resolución, en una noche de luna llena de Mayo, él prometió no moverse hasta que hubiese obtenido *bodhi*, "sabiduría, iluminación." Sentado bajo un árbol—llamado desde entonces Bo, o el árbol Bodhi – él se replegó dentro de la esencia más íntima de su ser. Mara, la personificación de la destrucción, trató repetidamente de desviarlo, pero Gautama fue resuelto y rechazó cada ataque. Cuando el momento de suprema iluminación sería de él, Mara convocó a sus secuaces para dar la tremenda y final embestida furiosa, pero Gautama permaneció inmóvil. Triunfante, él se convirtió en *buddha*, "iluminado."

Por 49 días, él disfrutó de la plenitud de la emancipación: omnisciencia y éxtasis absoluto fueron suyos para que los poseyera. Pero en lugar de ingresar a nirvana, su corazón miró hacia atrás sobre la humanidad afligida y, percibiendo con claridad la causa de la confusión del hombre y la vía de desvanecerla, se dio cuenta que

debía regresar. Él enseñaría las Cuatro Verdades Nobles y el Exaltado Sendero Óctuplo. Entonces, una duda fugaz ingresó en su alma. ¿Por qué dar estas verdades inapreciables, tan duramente obtenidas, a una humanidad que prestará escasa atención? ¿Cuál sería el propósito alcanzado?

La historia cuenta que Brahma, El Señor y Creador del universo, vertió un pensamiento dentro del cerebro de Gautama: el mundo se perderá en su totalidad si Bodhisattva-Tathagata decide no impartir el *dharma* al hombre. Ten compasión de los que se esfuerzan; ten misericordia de quienes están en la red de las penas. Si tan sólo unos cuantos oyeran, el sacrificio no será en vano. Entonces, Gautama, después de su vigilia solitaria, se mezcló entre la gente y comenzó su ministerio. ¿Y cuál fue su mensaje? Cuando su muerte se acercó, él resumió el propósito de su vida:

O Ananda, conviértanse en lámparas para con ustedes mismos.* Vuélvanse su propio refugio. Acudan a ustedes mismos, no a refugios externos. Sosténganse firmemente a la verdad como una lámpara. Manténganse firmes como refugio a la verdad. No busquen refugio en nadie fuera de ustedes.†

*El texto Pali es conciso: *attadipa attasarana – attā* (sánscrito *atman*) significando "ser," *dipa*, "linterna," "luz"; *sarana* (sánscrito: *sarana*), "refugio"

†*Maha-Parinibbana-Sutta*, ii, §33, tr. T. W. Rhys Davids; Sacred Books of the East 11:38

La vida y las enseñanzas de Buda, tal y como se registra en leyenda y en los hechos, son testigos sublimes del sendero de compasión. Su petición – amar a todos los seres y cuidar por el bien de los animales tanto como por el de nuestros prójimos, ser diligente e ilusionado para aprender, consciente de pensamiento y palabra –es tan relevante en nuestro tiempo como lo fue hace 2 500 años, cuando él disertó sobre esos temas con los hermanos a medida se encaminaba de pueblo en pueblo.

En nuestros días, muchos se esfuerzan seriamente por vivir de acuerdo a esos preceptos, mientras otros se preguntan: ¿Puede el conocimiento de la renunciación de Buda, o el sacrificio de Cristo, realmente transformar la naturaleza humana y cambiar efectivamente una situación mundial que crece muy alarmantemente con cada década? Creemos que sí, aunque no inmediatamente. En donde la *voluntad* le dé energías al intento de corazón, nada es imposible. El verdadero proceso de honda reflexión sobre lo que la venida a la tierra de Cristo o Buda pueda significar para un alma que anhela, y sin ninguna duda, para toda la humanidad, ejerce una influencia refinadora y purificadora en todas las facetas de nuestra naturaleza.

Lo que es más, nos podemos identificar con Gautama porque no se le concedió iluminación; él mercedamente adquirió, paso a paso, su estatura de buddha durante muchas vidas. Incluso, aun en su última encarnación, después que había determinado penetrar en las causas ocultas del sufrimiento y la muerte, le tomó numerosos años de tanteos para que aprendiera, casi al costo de su vida, que la "vía media" es la mejor; que la naturaleza nos ha provisto con un instrumento físico maravillosamente afinado, el cual, si se le cuida y se le respeta, nos puede servir como el medio para obtener una utilidad grandiosa.

En un sentido profundo, el sendero de compasión, de renunciación, es un sendero de penas, porque significa vivir en el mundo y para el mundo, cuando ya hace mucho tiempo se ha finalizado con las pruebas de la vida terrenal. Aun así, un bodhisattva regresa, impulsado parcialmente por su karma y parcialmente por el profundo amor por sus prójimos. Para cada uno de nosotros, la elección nos es dada, ya sea para avanzar por nosotros mismos; y al final, deslizarnos dentro del océano del éxtasis infinito, sin tomar en cuenta al mundo; o ya sea, cuando la iluminación viene, para tomar la resolución: "No puedo guardar esta sabiduría sólo para mí; debo regresar y ayudar a mis hermanos que necesitan la luz que poseo. Ellos están llenos de penas, confusos, llorando en la soledad con corazones adoloridos, suspirando por la verdad." Todos los grandes maestros han escogido este sendero. Han regresado a enseñar, a recordarnos de nuestro linaje divino, han vuelto para despertarnos la memoria de nuestro conocimiento innato, de modo que podamos realizar nuestro destino con valentía y esperanza. Este sendero "inmortal" reclama el altruismo dentro de nosotros, a diferencia del sendero "para uno mismo." Escoger entre espíritu y materia es una necesidad continua si nos disponemos a evolucionar; elegir entre la verdad para uno mismo, o verdad para los demás es, con mucho, el desafío más grandioso.

La resolución de seguir el ejemplo bodhisattva no se hace casualmente, o sólo para esta vida, sino para toda la eternidad: la consumación del despertar divino significa edades por venir. Durante todo el viaje largo y cuesta arriba, el intento del alma se profundiza y se madura – para palpar, aunque sea momentáneamente, cada partícula de vida dentro de la atmósfera de su amor.

[Contenido](#)

Capítulo 13

Las Paramitas

En *The Voice of the Silence*, H. P. Blavatsky resume la trayectoria de la compasión de la siguiente manera:

Vivir para beneficiar a la humanidad es el primer paso. Practicar las seis virtudes gloriosas es el segundo paso. — p. 33

Las seis virtudes gloriosas son las *paramitas* que el neófito necesita dominar a medida que él recorre el sendero que dirige hacia la experiencia iniciadora más alta. De acuerdo a la terminología Mahayana Budista, HPB presenta esas "virtudes transcendentales," o "perfecciones," en su *Voice* como las "claves de oro" que abren los portales de la maestría. Los textos budistas de las Escuelas del Norte y del Sur, las enumeran variablemente en números y órdenes, y a veces, como una selección diferente de "virtudes." Los términos escogidos para esta o esa "virtud," sus números, o como estén organizadas, es algo de menor importancia; lo que sí cuenta es la fidelidad al esfuerzo para trascender las limitaciones del ser inferior.

¿Cuáles son esas paramitas? De las siete listadas en *Voice*, la primera es *dana*, "dar," interesarse por los demás, ser altruista en pensamiento, palabra y obra. La segunda es *sila*, "ética," la alta moralidad que se espera del discípulo serio; la tercera, *kshanti*, "paciencia," dominio sobre sí mismo, tolerancia, es la percepción bondadosa de que las faltas de los demás no son peores, y quizá, menos severas que las nuestras.

En cuanto a la cuarta paramita, *viraga*, "libre de pasión," desapego de los efectos sobre nosotros en los altibajos de la vida, ¡Cuán difícil encontramos esto! Sin embargo, si en nuestro más profundo ser abrigamos el ideal bodhisattva, el cultivo de viraga por ningún medio perdona la indiferencia a las crisis de los demás. Al contrario, demanda el uso sabio de la compasión. Es interesante que, para nuestro conocimiento, esta paramita no esté incluida en las listas sánscritas o Pali usuales. Que *Voice* incluya a viraga tiene significado, porque la cuarta posición es central, está ubicada a medio camino en la serie de siete. Aquí se nos recuerda de las siete etapas del ciclo iniciador, de las cuales las primeras tres son preparatorias, y consisten principalmente de instrucción y disciplina interior.* En la cuarta iniciación, el neófito debe *convertirse* en eso que ha estado instruyéndose, es decir, él debe identificarse con sus propios reinos internos, como con los de la naturaleza. Si tiene éxito, él puede intentar los tres grados inmediatos superiores, los cuales conducen al sufrimiento cuando el dios interno toma posesión de la naturaleza humana del discípulo.

*Cf. *The Mystery Schools*, pp. 41-58.

Volverse de mente imparcial en toda circunstancia, en gozo o en dolor, éxito o fracaso, es haber obtenido la paz de un *muni*, "un sabio"; que si se considera que todo lo que nace acarrea por dentro la simiente de su ocaso, significa que se es capaz de identificar completamente a ese prodigio permanentemente presente, a ese espíritu imperecedero, como tan elocuentemente se canta en el *Bhagavad-Gita*, el cual es inmortal, imperturbable por el par de opuestos. Alcanzar la estatura de un sabio podría parecer bastante lejano para nosotros; pero como quiera que sea, cuando hacemos de viraga una práctica imparcial y razonable, ello nos proporciona liberación de la carga de tensión que innecesariamente nos autoimponemos — y que también, desafortunadamente, descargamos sobre los demás.

La quinta paramita es *virya*, "vigor," valentía, resolución; la voluntad y la energía para mantenerse firme por todo lo que es auténtico, y tan vigorosamente opuesto a todo lo que es falso. Alguien experto en virya es incansable en pensamiento y obra. Con la sexta, *dhyana*, "meditación, contemplación profunda, vaciarse por sí mismo de todo lo que es inferior a lo supremo, viene un despertar natural de los poderes latentes, para culminar finalmente en unidad con la esencia del Ser.

Finalmente, la séptima, *prajna*, "iluminación, sabiduría" — "la clave que convierte en dios a un hombre, creándolo un bodhisattva, hijo de Dhyanis." Nos habremos convertido en "dios desde lo mortal," como el candidato órfico describe este momento sagrado de la séptima iniciación, cuando la trascendencia y la

inmanencia se vuelven *unidad*.

La maestría plena de las paramitas, no importa cómo se les enumere, es de forma natural un proceso a largo plazo, pero el buscar diligentemente la práctica de ellas tiene el mérito de rendir utilidades más inmediatas, sin el riesgo de provocarle un cortocircuito a la psique. La decisión cierta de empezar tiene un efecto transformador sobre nuestras posiciones de ánimo y nuestras perspectivas, como también sobre nuestras relaciones con los demás. Si pudiésemos evaluar a nuestro ser común desde la posición ventajosa de nuestro ser más juicioso, nos daríamos cuenta de que un despertar sutil e interno está ininterrumpidamente en proceso; demasiado sutil para que podamos expresarlo en forma vívida, pero su efecto es de carácter acumulativo para nuestro karma, el presente y el futuro. No necesitamos ser espiritualmente "avanzados" para que conscientemente hagamos las preferencias diarias que distinguen el sendero bodhisattva del sendero pratyeka. A medida que tratemos de vivir fielmente esas paramitas, no solamente nos acercaremos más a la realización de la fraternidad universal que tanto esperamos, sino que estaremos siguiendo el sendero de los Grandes Compasivos.

Junto al cultivo diario de las paramitas, las plántulas del altruismo deben regarse mediante lluvias de compasión, a pesar de que las obstrucciones kármicas en la naturaleza tienden a la inercia. Tsong-kha-pa, el sabio del Tibet, sostuvo que la práctica reverente de la compasión es "la causa más excelente de la fraternidad budista, y acarrea la esencia de proteger a fondo a todos los seres vulnerables y sensibles en la prisión de la existencia cíclica."* Esto es *amrita-yana*, o "el sendero inmortal" en su más pura interpretación. Cuando finalmente un discípulo nace dentro del "linaje de los Tathagatas," él experimenta un gozo incomparable — como también una pena inconmensurable, debido a la estupidez de una porción tan grande de la humanidad.

**Compassion in Tibetan Buddhism*, p. 101.

El presente está cargado con el karma de siembras pasadas por parte nuestra, pero no deberíamos descontar las siembras de bienestar creativo que hemos estado nutriendo a través de muchas vidas. Si lo último parece que toma mucho tiempo en madurar, recordemos que el Príncipe Siddhartha no se convirtió en Buda de una manera instantánea: tan lejos en el pasado como "hace cuatro inmensidades," él prometió convertirse en bodhisattva en consideración a la humanidad afligida. Por los esfuerzos de vidas consecutivas, y sólo después de eso, él cuidó de la planta de compasión hasta que finalmente ella vino a la "madurez total" en su último nacimiento en Kapilavastu, India.

Regresemos hacia un largo, largo tiempo ya pasado — hasta el "momento" en la eternidad cuando Gautama sintió la primera agitación de amor por toda la humanidad y tuvo visiones de lo que podría y debía ser, no solamente para sí mismo, sino para todos los seres vivientes. En ese entonces es que la simiente de la condición de bodhisattva empezó a avivarse dentro de la vida y, rompiendo la vaina, colocó una diminuta raicita dentro del suelo virgen de su consciencia naciente. Él tomó una resolución seria para volverse perfecto en sabiduría y magnánimo de corazón. Proyectando su visión profundamente dentro del futuro, él desea construir una balsa de dharma que pueda llevar a innumerables millones sobre el océano de ilusión y dolor hasta la orilla de la libertad y la luz.

Entonces, el Buda de la historia de hace mucho tiempo, era una persona común que aspiraba, claro, al igual que nosotros, con sus debilidades de carácter y sus obstáculos kármicos de vidas anteriores todavía no resueltos. Podemos asumir que tropezaba de cuando en vez, y tuvo que recuperar terreno perdido, y que también sus compañeros, en cualquiera de sus vidas, puedan haber recibido intrusiones kármicas mixtas, tanto de sus errores de criterio, como también de sus victorias sobre su ser inferior. No es costumbre normal avanzar en contra de la tendencia general, pero como su motivo fue altruista, su resolución sirvió como una influencia estabilizadora — vida tras vida, su ideal bodhisattva fue su inspiración y su guía. Sin duda alguna, su triunfo final y su renunciación habrán bendecido en forma triple a todos aquellos cuyos karmas tuvieron que ver con él durante su larga gestación en su transformación de hombre en Buda.

Toda chispa de vida es un bodhisattva, un cristos, un *dios en proceso de formación*. Hui-neng, de China, el humilde servidor del templo, entendió esto, y cuando su ojo interno despertó y se convirtió en maestro budista Ch'an, escribió lo siguiente:

Cuando no están iluminados, los budas no son más que otros seres comunes y corrientes; pero cuando existe iluminación, esos seres comunes y corrientes, enseguida se convierten en budas.*

*Compare *The Sutra of Hui-neng*, tr. Thomas Cleary, p. 20.

La misma posibilidad nos pertenece: A pesar del egoísmo y de las características ingobernables que echan a perder a nuestra naturaleza, empecemos ahora mismo a sembrar las simientes de amor y de bondad. La iluminación completa pueda que tome edades tras edades en el futuro; pero también tomemos en cuenta que, si en el momento final del destino debemos hacer la elección suprema, ella habría estado potencialmente a lo largo de todo el sendero. En cada instante de nuestras vidas estamos construyendo nuestro carácter; ya sea el egocentrista, que al final nos dirige hacia la fraternidad pratyeka; o el de generosidad de espíritu que nos impulsa a tomar el primer paso en el sendero bodhisattva. Ambos senderos están en la región de la luz de la naturaleza; sin embargo, existe una distinción clara: tal y como se registra en las escrituras budistas, pratyeka es comparado a "la luz de la luna," en contraste a Tathagata, quien se asemeja al disco multirradiante del sol de otoño.*

*Buddhaghosa, citado en *World of the Buddha*, p. 160.

Todo ser viviente es el fruto de ese fluir hacia el exterior, sin principio ni final, de la simiente divina, porque dentro de la esencia de esa simiente está la promesa de lo que ella será: una potencia inmensa, inerte hasta el momento místico en que la fuerza de vida irrumpe repentinamente y produce flores y frutos. Una vez que la simiente es sembrada en un medioambiente adecuado, los elementos naturales — tierra, agua, aire y fuego — protegen y estimulan su crecimiento. Igual es con nosotros: ayudados por los equivalentes invisibles de esos elementos, los pensamientos en forma de simientes que sembramos cada día y cada noche, dejan sus impresiones sobre las energías sutiles que fluyen a través de nuestro planeta. Formamos una sola humanidad, compartimos con los demás lo que *somos*, pero muchas veces actuamos separadamente, y así es cómo podemos advertir nuestra nobleza y nuestra vileza. ¡Cuánta es la responsabilidad nuestra, y qué magnífica oportunidad! Así como somos sensibles a los estratos inferiores de las fuerzas de pensamiento cuando estamos deprimidos, así también podemos vibrar con las regiones superiores del aura de la tierra y acaso, si permanecemos silenciosos, oír los susurros sutiles que inspiran a las acciones prodigiosas y nobles.

Hoy en día, en sus dedicadas labores para aliviar el sufrimiento de millones, muchos están manifestando una calidad de misericordia que puede haber sido excitada por una señal de amistad y entendimiento de parte de algún prospecto de bodhisattva de vidas pasadas. Tal vez también nosotros hemos sido igualmente conmovidos. El pensamiento se humilla profundamente y vuelve a alguien todo lo más resuelto para seguir el ejemplo de los Grandes Iluminados, quienes son infinitamente pacientes y perceptivos. Es natural que un Buda de Compasión regrese a enseñar. Él es impulsado a hacerlo de esa manera por el karma de todos aquellos cuyos destinos se han cruzado con el de él en ciclos anteriores; aun más, él es impulsado por un amor que todo lo abraza, y por consiguiente, que envuelve la suma total de los reinos de la naturaleza. Un amor que fortalece a los nuevos aspirantes y a aquellos que, posiblemente en una vida futura, puedan experimentar las indicaciones de interés por el bienestar de los demás.

La Confesión Budista de Fe expresa, en pocas palabras, la esencia de la filosofía y práctica budista:

Buddham saranam gacchami
Dharmam saranam gacchami
Sangham saranam gacchami

Voy a Buda por refugio
Voy a Dharma por refugio
Voy a la congregación (devotos, discípulos) por refugio

Fijamos nuestra confianza en Buda como la personificación del "Sacrificio Grandioso," el iniciador y protector supremo de la humanidad, quien hace posible que avatares y bodhisattvas periódicamente iluminen las esferas de la consciencia humana.

Ponemos nuestra confianza en dharma, en las verdades fundamentales que nos iluminan sobre la naturaleza

universal y el alma, que se identifican con lo cual nosotros podemos ver momentáneamente nuestro propósito cósmico.

Emplazamos nuestra confianza en sangha, la fraternidad, o la sociedad de buscadores, una asociación que incluye a la totalidad de la onda de vida humana.

Al fijar recíprocamente la confianza y lealtad como hermanos aspirantes, compartimos un compañerismo que nos une magnéticamente con el corazón espiritual de nuestro planeta, la Fraternidad de los Adeptos. En tanto que le otorguemos lealtad a sus propósitos, somos compañeros en esta fraternidad universal que se dedica a levantar — tanto como el karma del mundo lo permita — el peso de pena y miseria e ignorancia, lo que constituye el azote de la humanidad. Si suficientes hombres y mujeres no solamente creyeran, sino también siguieran sus intuiciones y conscientemente dirigieran sus destinos con la causa de la compasión, habría toda razón para tener confianza en que nuestra civilización, algún día, daría el salto desde el egocentrismo hacia la fraternidad genuina en cada fase de la iniciativa humana.

El ideal más noble y más bello es avivar en los corazones humanos ambiciosos el voto antiguo de encender sus lámparas a partir de la llama de la compasión, y si alguien resueltamente retiene ese ideal, con toda seguridad le dará estímulo e intensidad a la aspiración.

[Contenido](#)

Capítulo 14

H. P. Blavatsky y la Sociedad Teosófica

En 1888, la publicación de *La Doctrina Secreta*, por HPB, desafió la reconocida opinión formal de teólogos y científicos, y cambio notablemente la dirección de la forma de pensar del siglo XX. La suya fue una cosmovisión que consideró los ciclos de vida de las galaxias y los átomos como parte del mismo proceso evolutivo que hace regresar al alma humana a la vida terrestre, una y otra vez.

¿Quién fue HPB y qué es la Sociedad Teosófica a la cual ella ayudó a fundarse? Helena Petrovna Blavatsky (su apellido de soltera: von Hahn) nació en Ucrania, en Ekaterinoslav (Dnepropetrovsk), sobre el río Dnieper, el 12 de agosto de 1831 (31 de julio, en el calendario ruso de estilo antiguo). Su padre fue el Capitán de Artillería, Peter Alexeyevich von Hahn, un descendiente de los Condes Hahn von Rottenstern-Hahn, una antigua familia Mecklenburg, de Alemania; y su madre, Helena Andreyevna, hija del Consejero Privado A. M. de Fadeyev y de la Princesa Helena Pavlovna Dolgorukova, fue una novelista talentosa que osó hablar en contra de la opresión, especialmente de esa en contra de las mujeres. Ella sufrió de mala salud en la mayoría de su corta vida, y murió a los 29 años de edad. Helena, entonces de 11 años, con su hermana Vera, y su hermano pequeño, Leonid, dejaron Odessa para irse a vivir con sus abuelos maternos, los de Fadeyevs, en Saratov, y más tarde, en Tiflis, en el Cáucaso.

La Señora de Fadeyev fue una mujer de una sabiduría exquisita y de realización escolástica, una botánica respetada en toda Europa, versada en historia y en ciencias naturales, incluyendo arqueología. Las extraordinarias cualidades de mente y espíritu de Helena, más la vasta librería en el hogar de los Fadeyev, nutrieron y fortalecieron su resolución para encontrar la verdad por ella misma, no importándole el riesgo. Se casó en 1849, en nombre solamente, con Nikifor Blavatsky, un hombre de más del doble de su edad. Helena huyó después de tres meses, obteniendo la libertad que tanto anheló. Entonces empezaron los años de las andanzas aparentemente agitadas, y los viajes alrededor del globo, encuentros con sabios, y con sabios de menor cuantía, de cada continente. Ávidamente buscó el hilo de Ariadna que la guiarían hacia aquellos maestros, y hacia esas experiencias de la vida, que agudizarían su intuición y extenderían su compasión.*

*Vea *HPB: The Extraordinary Life and Influence of Helena Blavatsky*, por Sylvia Cranston, 3rd rev ed.; *H. P. Blavatsky and The Theosophical Movement*, por Charles J. Ryan, 2nd rev. ed.; *H. P. Blavatsky: Collected Writings, 1874-1878*, ed. Boris de Zirkoff, 1:xxv-lii; y *H. P. Blavatsky, Tibet and Tulku*, por Geoffrey A. Barborika, p. 6-41.

Durante ese período, HPB estaba siendo adiestrada y preparada para dirigir un movimiento espiritual que sacudiría el árbol de la ortodoxia hasta sus meras raíces, y al mismo tiempo, dirigiría la atención del público hacia los frutos del *árbol de vida*, el cual puede ser ganado por todos los buscadores sinceros, deseosos y listos para someterse a la disciplina exigida.

HPB estuvo en París en 1873 cuando sus maestros le ordenaron que viajara a América y empezara su trabajo. Ella salió inmediatamente y llegó a la ciudad de Nueva York el 7 de julio. En octubre del siguiente año, se reunió con Henry Steel Olcott, quien había sido enviado por el *Daily Graphic* a la granja Eddy, en Vermont, a investigar los fenómenos que, según se decía, estaban ocurriendo allí. Ellos dos, muy atentamente, trabajaron juntos en la formación y evolución de la Sociedad Teosófica.

Exactamente dos años después de venir a América, HPB recibió órdenes adicionales, como lo anotó en el primero de sus "Scrap Books":

Órdenes recibidas desde la India mandan establecer una Sociedad filosófica y religiosa, y que se escoja un nombre para ella — también que se escoja a Olcott. Julio de 1875.*

**The Golden Book of The Theosophical Society: 1875-1925*, p. 19; H. P. Blavatsky, *Collected Writings* 1:94.

Así fue como el 7 de septiembre de 1875, en su residencia en la ciudad de Nueva York, HPB tuvo de invitados a un pequeño grupo de espiritualistas, cabalistas, médicos y abogados — todos ellos fascinados por el aspecto "oculto," o secreto, de la naturaleza — quienes asistieron a una conferencia dictada por George Henry Felt sobre "The Lost Canon of Proportion of the Egyptians." Durante el transcurso de la noche, la idea de formar una Sociedad para esta clase de estudios, fue propuesta. Dieciséis de ellos, más o menos, deseosos de juntarse, se reunieron la noche siguiente, y las subsiguientes, para formalizar sus intentos. Hacia el 30 de octubre, un Preámbulo y Estatutos habían sido acordados e impresos con los objetivos de la Sociedad, "para coleccionar y difundir un conocimiento de las leyes que gobiernan el universo." El 17 de noviembre de 1875, una Sesión Inaugural en Mott Memorial Hall, en la ciudad de Nueva York lanzó la Sociedad Teosófica, con un discurso ofrecido por su Presidente y Fundador, Henry S. Olcott. El nombre "teosofía" había sido adoptado porque describía lo mejor de ese sistema filosófico y religioso, el cual concibe a la Divinidad como una autoemanación en una serie de progresiones, como también reconoce al alma humana como un ser capaz de obtener iluminación mística y espiritual. El ideal de la fraternidad no fue establecido explícitamente, pero estaba implícito en el Preámbulo, el cual afirmaba que la membresía se abría para todos, no tomando en consideración razas, géneros o credos.

En 1875, la Sociedad Teosófica fue una empresa totalmente desconocida. Quizá con la excepción de quienes estaban detrás del Movimiento, nadie realizó cual sería el efecto de largo alcance de ese pequeño puñado, quienes se habían atrevido a formar un grupo que investigaría seriamente las leyes internas que mueven y sustentan el universo físico externo. Por esa época fue notable la recepción dada a sus enseñanzas; sin embargo, HPB tuvo que enfrentarse a la fuerte oposición por parte de eruditos, científicos y teólogos, sin mencionar a la prensa popular. Para muchos, ella era una iconoclasta de un carácter que ellos no pudieron comprender — allí se hallaba una mujer con propósitos audaces, derribando a toda vaca sagrada, no solamente con su trabajo enorme de dos volúmenes, *Isis Unveiled* (1877), sino también con un torrente de artículos en los periódicos y revistas. Ellos no pudieron creer que ella no había salido a destruir el mensaje de vida de los maestros religiosos del mundo, o a los hechos demostrados de la ciencia. Al contrario, su propósito fue sencillo y directo: hablar en contra de todo lo que fuera de una índole de letra muerta e hipócrita, mientras abría ampliamente las ventanas de las mentes cerradas a las brisas vigorizantes del pensamiento independiente, y a una filosofía de dimensión cósmica.

Para poder apreciar mejor quien fue Helena Blavatsky, es necesario que la veamos como la portadora de un mensaje, como la portavoz de quienes eran más sabios que ella, esos miembros de una fraternidad de guardianes y protectores de la humanidad, quienes mantienen a su cargo las verdades acerca del origen y destino espirituales del hombre — verdades que son reveladas cuando el llamado desde los corazones de hombres y mujeres es lo suficientemente importante para provocar un descubrimiento adicional de la ciencia oculta de la naturaleza. Antes de 1875, el mundo occidental estaba escasamente enterado de que seres humanos avanzados existían, a pesar del hecho de que, en India, el Tibet, China y en el Cercano Oriente, las leyendas y las escrituras testifican de una asociación de sabios quienes, de vez en cuando, envían a uno de sus miembros a vivir y a trabajar entre esa o aquella gente. Volverse digno para ser tomado en consideración por un gurú o maestro, fue mantenido como la convivencia espiritual más alta, y muchos aspirantes al discipulado se esforzarían por años sin lograr ningún signo de reconocimiento, preparándose por ellos mismos mediante purificación y auto-sacrificio para ser aceptados para la instrucción. Todo esto fue típicamente oriental en atmósfera y práctica.

Entonces, con la llegada de HPB a América, todo cambió. El ciclo estaba evidentemente en su punto para los Mahatmas (se les llama de diversos modos: Adeptos, Maestros, o Hermanos), para volverlos a ellos mismos y a su trabajo espiritualizador para con la humanidad, más generalmente entendido. La Sociedad Teosófica fue inspirada por dos Mahatmas, a quienes los jerarcas habían buscado por todo el planeta por aproximadamente un siglo antes de encontrar a alguien quien pudiera ser instruido para recibir y transmitir la enseñanza; y lo que es más, que pudiera y deseara cargar con el karma de iluminar a un mundo densamente impregnado de soberbia por sus logros materialistas.* Esos dos Maestros, más tarde conocidos como M y KH, fueron con su Jerarca y le dijeron: Déjanos probar para ver si tenemos la capacidad de producir un centro de obra, e inspirar a unos cuantos individuos para que trabajen por la iluminación de la humanidad. El Jerarca dudó, pero accedió a que lo intentaran. No buscaron a gente perfecta. Si hubieran esperado hasta que HPB, Olcott, Judge, y otros que quisieron ayudar, se hubieran vuelto perfectos, es posible que la Sociedad Teosófica nunca

hubiera nacido. Lo maravilloso de ello es que esos primeros teósofos tuvieron la valentía de iniciar un ideal que, aparentemente, estaba más allá de la realización: el de establecer un núcleo de hombres y mujeres que ofrecerían sus energías más puras para promover el ideal de la fraternidad universal.

*Vea *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*, Letter XXVI, p. 203.

Casi inmediatamente después de la revelación pública de sus existencias, Maestros y Adeptos, bajo varias iniciales y nombres, se convirtieron en la conversación de los teósofos y sus contemporáneos. Inevitablemente, la gente con poco, o con ningún conocimiento de lo que el discipulado acarrea, desearon tomar contacto personal con los Hermanos. Para muchos, eso fue una efusión natural y espontánea de amor y estima para con esos seres grandiosos quienes personificaban todo lo que ellos aspiraban ser. Algunos, sin duda, sencillamente desearon ser especiales. Otros reaccionaron con desprecio y burlas; no pudieron darse cuenta de la profunda compasión que movió a esos amigos de la humanidad. HPB se lamentó que ella hubiera permitido que "los fenómenos y los Maestros" se tornaran del conocimiento público (

Blavatsky Letters, p. 97) Después de relativamente pocos años, los Maestros se retiraron del contacto exterior con la Sociedad; sin embargo, internamente retuvieron su vínculo con HPB y con el núcleo del Movimiento, para continuar con la inspiración de guía de las generaciones subsiguientes de buscadores.

Hoy, el tema de los Mahatmas y sus influencias directas e indirectas sobre individuos o grupos, o sobre la humanidad en su totalidad, es otra vez notable. Muchos teósofos prefieren decir lo menos que sea posible acerca de los Maestros, o de Shambhala, con el propósito de no profanar más lo que es inefablemente sagrado, aunque ellos claramente reconocen a HPB y a sus Maestros, como la fuente de la teosofía y sus ideales.

Con seguridad, los Maestros están detrás de todo esfuerzo auténticamente altruista para levantar la carga y la ignorancia de la humanidad, y el movimiento teosófico no es la única fuente de "componentes básicos" de la Fraternidad. "El sol de la Teosofía debe resplandecer para todos, y no solamente para una parte," escribió el Maestro M al señor A. P. Sinnett al comienzo de 1882. "Hay más de este movimiento de lo que usted se haya podido formar idea, y el trabajo de la Sociedad Teosófica está vinculado con el trabajo similar que está secretamente avanzando en todas partes del mundo . . . Usted conoce a KH y a mí — ¡besos! ¿Conoce algo de la *totalidad* de la Fraternidad y de sus complejidades? Y M le recuerda a Sinnett que "ya era tiempo que él debiera haber aprendido nuestras costumbres. Nosotros *aconsejamos* — nunca *ordenamos*. Pero *sí* influimos sobre los individuos."* No nos corresponde el colocar cercados alrededor de los Maestros, ni siquiera en pensamiento; y ya sea conscientemente o no, el tratar de decretar lo que sus obras significan y cuáles no representan nada, y cómo, o a quien ellos inspirarán o influenciarán. Equitativamente, debemos de ser cuidadosos de no prejuzgar a nadie y convertirlo en un ídolo en forma automática solamente porque él declara ser el "portavoz de los Maestros," o porque recibe "mensajes" de Morya, Koot-hoomi, o de Djual Khool.

**The Mahatma Letters*, Letter XLVII, pp. 271-2.

No deberíamos dejarnos sorprender con la proliferación de pretendidos gurús, avatares, maestros ascendidos, reencarnaciones de HPB, swamis, y mensajeros. Un número de gentes ha tomado las enseñanzas de los Maestros y han creado de ellas una fantasía de imaginación psíquica, haciendo una parodia de la teosofía. Con todo, y a raíz de la publicación de las cartas originales de los Mahatmas a A. P. Sinnett y a otros, ahora fácilmente disponibles en bibliotecas y librerías, parece increíble que se le dé tanta atención a falsos mahatmas y mensajeros, quienes explotan las inquietudes de los tiempos y la vulnerabilidad de los inocentes, cuya extrema sinceridad los vuelven presas fáciles. Sería absurdo si no fuera esto tan trágico, con tantas vidas marcadas con cicatrices por la traición.

Al mismo tiempo, ni los Maestros y sus cartas, ni *The Secret Doctrine*, o ninguna de las obras de HPB, constituyen la base de un credo o una "biblia." La Sociedad Teosófica no tiene artículos de creencias, ni dogmas; la consigna es la libertad de investigación, de aspiración, de autoevolución. Una y otra vez, HPB dejó claro que lo que ella estaba trayendo era solamente una porción de la religión y la sabiduría eternas; de que ella era una transmisora de lo que ella había recibido. Mediante su genio titánico, ella lo ofreció en la mejor forma que pudo, pero no reclamó que cada palabra era sacrosanta. Ella colocó esas verdades ante

nosotros diciendo, a la manera de Montaigne: "No he . . . traído nada mío, sino la cuerda que lo ata." — corta la cuerda si así lo deseas, pero no podrás destruir la verdad."*

*Cf. *The Secret Doctrine* 1:xlvi.

Inevitablemente, HPB tuvo muchos detractores. Por ejemplo, en 1885, la Sociedad para la Investigación Psíquica (SPR, en inglés), publicó un reporte de Richard Hodgson, afirmando que HPB había escrito las cartas de los Mahatmas* ella misma, y la SPR concluyó que HPB era "una de las más expertas, ingeniosa e interesante de las impostoras de la historia."† Después de los años, amigos y defensores de HPB tuvieron tiempo, y buscaron una retracción otra vez, pero fue de poco provecho. Entonces, en 1986, "impulsado por un fuerte sentimiento de la necesidad de JUSTICIA," el Dr. Vernon Harrison, experto en manuscritos y miembro de mucho tiempo de la SPR, publicó una crítica del Reporte de Hodgson, titulado: "J'Accuse: An Examination of the Hodgson Report of 1885," seguido en 1997 por "J'Accuse d'autant plus [I accuse all the more]: A Further Study of the Hodgson Report." Por un período de más de quince años, el Dr. Harrison había hecho un estudio exhaustivo de los manuscritos de las cartas de los Mahatmas y encontró que el Reporte Hodgson era "severamente imperfecto e indigno de confianza," y que no existía "ninguna evidencia de común origen entre los manuscritos de 'KH', 'M', y 'HPB'."‡ Sin embargo y a pesar de los ataques sobre su carácter, hechos por Hodgson y otros, HPB continuó escribiendo lo que se convirtió después en *The Secret Doctrine*.

*Esta colección de cartas holográficas fue presentada en 1939 por la ejecutora testamentaria de Sinnett, Maud Hoffman, al Museo Británico (ahora Biblioteca Británica) en donde pueden ser examinadas por el público.

†Compare *Proceedings of The Society for Psychical Research*, London, England, Part IX, December 1885, pp. 201-400.

‡Las críticas del Dr. Harrison han sido publicadas en un solo volumen, con 13 láminas a todo color, con el título: *H. P. Blavatsky and the SPR: An Examination of the Hodgson Report of 1885*, Theosophical University Press, 1997.

En 1886, HPB emitió una declaración convincente en la cual aclara lo que el programa original de la Sociedad Teosófica era, y que todavía, hoy en día, permanece en vigencia. En ese respecto, ella dice que los fundadores "tuvieron que oponerse, en la manera más fervorosa posible, a todo lo que pareciese *fe dogmática y fanatismo* — como el creer en la *infallibilidad* de los Maestros, o aun más, en la misma existencia de nuestros invisibles Preceptores, lo cual mandaba a examinar todo desde el principio.* A Olcott y a ella no se les dijo qué hacer, pero sí se les dijo inconfundiblemente qué *no* hacer; en forma particular, que no deberían permitir nunca que la Sociedad Teosófica se convirtiese en una secta dogmática, ni en pensamiento, ni en hechos. La firmeza de la teosofía es que no existe ninguna enseñanza en la que alguien tenga que creer, antes de que pueda participar activamente como miembro o seguidor de la Sociedad Teosófica. El único requisito es que acepte el principio de fraternidad universal como una grandiosa validez, y en la capacidad de pensar como en la de actuar. Se puede permanecer como budista, cristiano, zoroástrico, ateo, o de cualquier ideología: "El espíritu más grandioso de libre investigación, sin impedimentos por parte de alguien o de algo, tenía que haber sido estimulado."†

**The Original Programme of The Theosophical Society*, p. 6; reimposición, H. P. Blavatsky, *Collected Writings* 7:148.

†Ibíd.

Este programa original está incorporado en los objetivos de la Sociedad Teosófica, y cualquiera que sea su redacción, permanece en principio como sigue: difundir entre los hombres el conocimiento de las leyes inherentes en el universo; promulgar el conocimiento de la unidad esencial de todo lo que existe, y demostrar que esa unidad es fundamental en la naturaleza; formar una fraternidad activa entre los hombres; fomentar el estudio de la religión, la ciencia y la filosofía, tanto las antiguas como las modernas; e investigar los poderes innatos en los hombres.

Un estudio de las escrituras religiosas y filosóficas liberan un torrente de ideas porque, cuando buscamos dentro de los escritos sagrados de las civilizaciones del mundo desde la perspectiva extensa que la teosofía provee, discernimos la única sabiduría espiritual expresada en múltiples formas. La familiaridad con las

tradiciones y las escrituras de las gentes primitivas también nos ayuda a mantener un sentido de proporción. Llegamos a apreciar que este grandioso sistema universal de verdades es la herencia común de la humanidad; pero que, periódicamente, encuentra una expresión "única" con el propósito de satisfacer necesidades específicas de una era determinada. Esto explica por qué, esta o esa nación, o raza, se denomina "el pueblo escogido" por ella misma — y ello es porque, dentro de cierto período histórico, ellos *fueron* los escogidos por el mensajero de ese tiempo en el cual recibieron una nueva luz, una nueva directriz para su vivir espiritual.

Obsérvese la redacción cuidadosa del último objetivo: la frase dice: "para investigar los poderes innatos en el hombre," no dice *desarrollar* poderes psíquicos. Existe una enorme diferencia. Somos animados a que entendamos que somos seres de múltiples despliegues, a estudiar e investigar la extensión total de nuestras potencialidades humanas. Como sea, aquí hay una advertencia tácita en contra de desarrollar poderes de una manera que no sea natural que podrían conducir a un énfasis excedido de los aspectos físicos y astrales de nuestra constitución, a expensas de nuestras facultades intuitivas y espirituales. HPB amargamente se lamentó que tuviese que haber revelado ciertas proezas de poderes fenomenales a unas pocas personas en quienes confió, con la posibilidad de demostrar que existe un mundo de fuerzas sutiles más allá del mundo físico. En nuestros días, a muchos les gustaría tener esos poderes extraordinarios, pero honestamente, ¿Cuántos podrían decir que los quieren para cultivarlos desde los motivos totalmente altruistas? Después de todo, ¿Qué valor intrínseco tienen esos poderes? Es mejor examinar nuestros motivos, para asegurarnos que son realmente altruistas. Todos tenemos demasiado egoísmo dentro de nuestros deseos *espirituales*, como también en nuestra naturaleza material, y el egoísmo en los principios superiores es mucho más tenaz que en la naturaleza inferior, en donde es comparativamente más fácil de superar.

De esta forma, el propósito teosófico es múltiple, y nadie fue más consciente que H. P. Blavatsky en concebir la magnitud de la tarea que tuvo enfrente de ella. Vivió y trabajó en la tradición de aquellos que incesantemente laboran para despertar a la humanidad a su sublimidad innata. "Por sus frutos los conoceréis." Con el transcurso de cada década, ella se está tornando más ampliamente aceptada como una de las responsables de abrir las puertas del alma. Por contarnos otra vez de las enseñanzas de la sabiduría arcaica, ella reveló la fuente inspirada de las muchas tradiciones y escrituras de la humanidad, y desplegó el drama maravilloso del génesis y la evolución de los mundos y del hombre. Para muchos, su más grandiosa ofrenda fue su indicación, una vez más, hacia el "sendero," la vía sagrada de la maestría interna — no para uno mismo, sino para la edificación de todos los seres, donde quiera que se encuentren. Su llamado permanente para los hombres y mujeres de compasión, es para trabajar activamente por la realización de la fraternidad universal; y así, finalmente, toda gente, nación y raza se sentirá libre de aspirar a su destino individual, en armonía y en paz con los demás.

[Contenido](#)

Capítulo 15

¿Quién Nos Salvará?

El Siglo XX atestiguó de las incalificables tiranías del alma y el cuerpo. Es como si un Armagedón estuviese en proceso ante nuestros ojos, entre los impulsos altruistas del corazón y las demandas egoístas de naturaleza personal, entre las energías creativas y las destructivas, lo espiritual y lo psíquico / material. Como seres en evolución, o progresamos o retrocedemos, no existe posición inmóvil; ya que a cada instante somos creadores o destructores, es imprescindible que de vez en cuando seamos fuertemente sacudidos para obtener un conocimiento más profundo de nuestro propósito divino.

Las ideas son más poderosas que las armas o las bombas para sacudir nuestro letargo, ¿O es que pudiese haber algo más revolucionario que el restablecimiento de ideas hace mucho tiempo olvidadas: la de la fraternidad universal, la de una *unidad* de toda clase de vida, la de divinidad antes que la materia como el agente cinético que anima a toda evolución? Son esas ideas, depositadas dentro del pensamiento consciente de la humanidad en el Siglo XIX las que, suave y firmemente, germinaron durante el Siglo XX con resultados variados: por un lado, incitando a un furor de reacciones de las fundaciones inamovibles y, por el otro lado, encontrando respuestas a las aspiraciones de los hombres y mujeres serios de toda edad y educación.

Las incertidumbres horribles de los tiempos son bendiciones, porque ellas nos impulsan a reexaminar nuestras formas de pensar y sus motivos, y a aceptar las cuestiones centrales de la vida y de la muerte, y a cómo debemos preparar en la mejor forma posible, a nuestros hijos para el mundo que están heredando. La ciencia, con su "jarra milagrosa" de maravillas, ha confirmado nuestra interdependencia, no sólo como humanos, sino que, y esto es todavía más importante, como partícipes de una ecoesfera cuyas familias de entidades compartimos en un solo flujo de vida. Aun con todo nuestro conocimiento, todavía no hemos descubierto qué es lo que más necesitamos: eso de vivir armoniosamente con nosotros mismos y con todos los demás. Como consecuencia, muchos están pesimistas, temerosos de ellos mismos y de sus futuros, preguntándose seriamente hacia donde se dirige la civilización.

No debiera sorprendernos que varios fundamentalistas nos incitan a "creer y ser salvos" antes de que sea demasiado tarde: porque de los "tiempos peligrosos" de los cuales Pablo y Pedro escribieron, están muy pronto por venir, cuando el corrupto y el codicioso, los que quiebran las treguas y los que se precian de despreciar todo lo que es bueno, caminarán la tierra, "los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra también. . . "* Bien haríamos en no desechar en forma total esas advertencias, porque ninguna especie puede escapar de las consecuencias de la acción; ciertamente, somos nosotros los humanos quienes deberíamos saber mejor lo que significa violar sin sentido las leyes naturales. Por supuesto, así como todo ser viviente en el universo está sujeto a nacer y a morir, y a renacer en una nueva forma, así también nuestra civilización actual, y nuestro planeta y todos sus reinos de vida, finalmente desaparecerán después de satisfacer sus ciclos respectivos de vidas.

*Cf. 2ª Timoteo 3:1-5; 2ª Pedro 3:3-13.

La destrucción de la tierra y el retiro de los dioses, a medida que la raza humana se vuelve más y más materialmente orientada, es un tema que se repite de continuo en las culturas antiguas. Las narraciones varían en lo externo: en un momento pareciera que se refieren a una época y gente que hace mucho tiempo desaparecieron, o a predicciones que no han acontecido todavía. A primera vista, los relatos de la destrucción cataclísmica total son espantosos — ya sea que consideremos los versos enigmáticos de Nostradamus (1503-1566), *El Libro de Revelación*, u otra obra apocalíptica. Pero cuando leemos un poco más dentro de las literaturas sagradas del mundo, descubrimos que el final del viejo ciclo es seguido, en su tiempo, por la aparición del nuevo: la tierra surge enseguida, nueva y sin mancha, y se levanta una nueva humanidad. Poéticamente, esto es predicho en *Edda*, la tradición escandinava, en la profecía de Vala, el Sibyl, quien pronostica la venida de *Ragnarök* ("condenación, o regreso de los dioses"), con el "sol obscureciéndose, la tierra hundiéndose, y las estrellas cayendo," acompañados por fuego creciendo a gran altura hasta completar

la desolación.† Finalmente, otra tierra emerge de las aguas, el águila vuela y, otra vez, los dioses decretan paz en la tierra y para todo lo que se considere sagrado.

†Cf. *The Masks of Odin*, por Elsa-Brita Titchenell, "Völuspá (The Sibyl's Prophecy)", p. 87-100.

Un modelo parecido de ocaso, muerte y renovación se puede observar en el discurso entre Asclepios y sus amigos, atribuido a Hermes Trismegisto, el "tres veces grande." Cuando con el correr del tiempo "todas las cosas adversas a la naturaleza del alma" hayan sido cometidas por la humanidad, la tierra "ya no permanecerá imperturbable . . . los cielos no sostendrán las estrellas en sus órbitas . . . todas las voces de los dioses, forzosamente, serán silenciadas . . . Pero cuando todo esto haya acontecido, Asclepios, por entonces Maestro y Padre, Dios, el primero antes de todo . . . terminará con la confusión mediante la contramaniobra de su voluntad." Él hará volver al sendero a todos los que se hubiesen extraviado, limpiará la maldad de la tierra, ya sea con diluvio, o con fuego, u otra vez, expulsándola mediante guerra y pestilencia." Entonces, con el correr de los tiempos, "Dios, el hacedor y restaurador de las fundaciones poderosas," hará el camino para "el nuevo renacer del Cosmos . . . una restauración santa y de impresionante temor reverencial de toda naturaleza.*

**Hermetica*, tr. Walter Scott, 1:344-7, "Asclepios — III," §26^a.

El *Vishnu-Purana* de la antigua India, describe gráficamente el ocaso y el resurgimiento de la humanidad y de la tierra. Después de detallar las iniquidades de la tierra "hasta que la raza humana se aproxime a aniquilación" hacia el cierre de *kali yuga*, nuestra era actual, predice la restauración que vendrá cuando "una porción de ese ser divino que existe, de su propia naturaleza espiritual, en la persona de Bhrama, quien es el principio y el final, quien comprende todas las cosas, descenderá sobre la tierra." Este es Kalki, el décimo avatara, o encarnación divina, quien nacerá en la ciudad de Shambhala, para destruir todo lo que es falso y perverso, y para restablecer dharma, la ley de la verdad, la pureza y la responsabilidad. Aquellos cuyas mentes serán despertadas y cambiadas por virtud de ese período extraordinario "serán las simientes de los seres humanos, y parirán una raza que comprenderá las leyes de la edad de *Krita* (edad de la pureza)," también conocida como *satya yuga* (edad de la verdad).*

**The Vishnu Purana*, tr. H. H. Wilson, 4:224-9, bk. 4, ch. 24.

De acuerdo a los registros brahmánicos, el kali yuga — el mínimo de las cuatro edades y de una duración de 432 000 años — comenzó en el 3102 A. C., con la muerte de Krishna, el octavo avatara de Vishnu. Asumiendo que esos ciclos de tiempo son razonablemente exactos, esto significa que solamente hemos completado un poco más de 5 000 años de kali yuga, ¡faltándonos algo así como 427 000 años todavía para completar el ciclo! Además, como kali yuga se considera que contiene solo un cuarto de *satya*, o verdad, en contraste con los cuatro cuartos de verdad que contiene la edad krita, pareciera como si la humanidad est sobre un deslizador hacia abajo — un panorama de lo más pesimista, a menos que veamos a nuestra era actual como una ilación dentro de los más grandes sucesos de los ciclos evolutivos de la tierra. El factor decisivo aquí es que la tierra y sus habitantes han avanzado más allá del punto medio del camino en su evolución; ellos han completado sus avances descendentes y, habiendo pasado el nadir, aunque sea sólo ligeramente, han comenzado a escalar hacia arriba, fuera de la materia, hacia una más profunda y refinada espiritualidad. Así, kali yuga es un ciclo menor de descendimiento dentro de un ciclo mayor de ascensión en el cual estamos embarcados juntamente con la tierra; en realidad, aun durante nuestra edad actual, existen períodos de relativa espiritualidad.

En una carta a Allan O. Hume escrita en 1882, KH, mentor de HPB, explica que cuando la humanidad pase el "punto axial," el punto medio en su curso septenario, "el mundo se llenará de resultados de actividad intelectual y de *disminución espiritual*"; y que es en su última mitad del largo arco evolutivo que "el Ego espiritual comenzará su auténtica lucha con el cuerpo y la mente para manifestar sus poderes trascendentales." Él cierra su amplia carta al preguntar: "¿Quién ayudará en la lucha gigante que se avecina? ¿Quién? Feliz el hombre que pueda tender una mano."* ¿Quién, verdaderamente, podrá tender una mano en esta contienda de las edades?

**The Mahatma Letters*, Letter XIV, p. 88.

Hoy en día, muchos anhelan por un salvador que derrote completamente a los destructores y restaure la

armonía y el amor fraternal entre nosotros. Tanto en el tiempo pasado como en el registro de leyendas y escrituras, prácticamente todo pueblo ha abrigado la esperanza de un Redentor al final de una era oscura, quien derrotará a los malhechores y guiará a los inocentes hacia una tierra hecha de nuevo, hacia una era de oro, en donde se honre a la verdad y se estime sagrada a toda forma de vida. Los cristianos tienen puestas sus esperanzas en la Segunda Venida, cuando se dé la última señal; los judíos ortodoxos esperan al Mesías; los parsi cuentan con Saoshyans para derribar a Ahriman (las tinieblas) y entronizar a Ahura Mazda (la luz). En la India, sucesos similares y apocalípticos rodean al avatara Kalki al final de kali yuga; las obras budistas describen a un futuro Buda, a Maitreya, el "Amable y Benévolo," quien dejará las regiones celestiales para venir a la tierra a fin de impartir, una vez más, Dharma (la Ley sagrada) en toda su pureza; y las leyendas tibetanas hablan del regreso de los Reyes de Shambhala. Nadie concuerda con el momento propicio: la gente del oriente sitúa el suceso muy lejano en el futuro, mientras los occidentales anuncian la venida de un Salvador, o Maestro Universal, quien prácticamente está sobre nosotros.

Con nuestra aparente reducción visual de la perspectiva del destino humano, debido en parte al rechazo de la reencarnación como una hipótesis filosófica válida, no es ninguna sorpresa que en las décadas recientes se haya visto un aumento en el Occidente de cierto tipo de mesianismo, el cual se manifiesta mediante un deseo vehemente e histérico por un Personaje iluminado para levantar a nuestra civilización, y de esa forma, contenerla de su propia autodestrucción.

Que los maestros y los guías son tan necesarios para nuestro desarrollo interno, como los padres amorosos y los profesores de escuela lo son para nuestros hijos, es evidente por sí mismo, pero la otra mitad de la ecuación es igualmente relevante. Tanto como al niño que crece se le debe permitir encontrar su propia fortaleza, así también la humanidad, como un ente completo, necesita tiempo y espacio para alcanzar su madurez mediante sus propios esfuerzos. Somos semejantes al adolescente que rechaza la ayuda disponible; y luego, sintiéndose ofendido, busca medios tontos, y muchas veces, destructivos para superar su soledad. Como podemos fácilmente advertir, al mismo tiempo que existe un anhelo por una orientación superior, también hay una falta sorprendente para diferenciar lo que es bueno de lo espurio, cuando de cuestiones espirituales se trata.

Hoy en día, los vientos de Narada, agente de karma, aparentemente una vez más, están derribando barreras inexpugnables para crear el camino de los cambios por tanto tiempo necesitados en los destinos, tanto de los individuos como de las naciones.* Toda nación, raza y pueblo, y sin lugar a dudas, todo ser humano sobre la tierra, está sujeto a la fuerza bipolar de Shiva-energía de Narada, la cual destruye lo que puede reconstruirse. Convulsiones de mayor o menor magnitud cíclicamente ocurren para asegurar la viabilidad de espíritu mediante el despojo y la renovación de formas. Esta interacción entre la luz y las tinieblas continuará tanto tiempo como permanezcamos siendo entidades corpóreas. Pero se dan ciclos dentro de los mismos ciclos, y los modelos de crecimiento de la humanidad revelan largos períodos de inactividad aparente, interrumpidos por aparentes cambios súbitos. Cuando tal "oportunidad crítica" del destino haya alcanzado su madurez, podríamos tener una afluencia de un nuevo tipo de humanidad en el escenario, a menudo acompañado por disturbios generales de carácter físico, como también psicológicos.

*Cf. G. de Purucker, *Fountain-Source of Occultism*, p. 689-95.

En menor grado, el declinar de la era de Piscis y el amanecer de la de Acuario, se encuentran en su punto nodal, en donde la lucha entre lo viejo y lo nuevo toma lugar. A medida que estemos en la intersección de dos ciclos astronómicos mayores y, posiblemente de mayor duración también, nos preguntamos si la convergencia de esos diversos ciclos produce efectos "de marea" extraordinariamente fuertes que podrían permitir una vasta oleada de egos que buscasen encarnación por ese tiempo. Si la marea ascendente trae una resurgencia de valores espirituales, o un período aun más sombrío de sufrimiento humano, dependerá grandemente sobre las generaciones, la presente y las venideras. Nosotros, los humanos, como ciudadanos planetarios, ya sea individual como colectivamente, estamos siendo impulsados a despertar y reexaminar nuestra forma de pensar y nuestra conducta; muchos buscan respuestas interiormente, preguntando los motivos del por qué y el cómo de la existencia.

Donde quiera que veamos podemos observar a las fuerzas del progreso y de la retrogradación rivalizando por el dominio sobre las mentes y las almas. Si lo vemos en forma aislada, esto causa verdadera preocupación,

pero si lo vemos como un síntoma de un proceso tan necesariamente angustioso, tenemos motivos de esperanza de que la nueva siembra germinará en suelo fértil. Así como ocurre en una renovación cíclica de formas en todo reino para que el nuevo florecimiento pueda darse, así mismo las nuevas percepciones frescas y dinámicas dentro de las funciones y destino del hombre y de nuestro padre cósmico, pueden rejuvenecer nuestras estructuras de la forma de pensar.

Para quienes hayan alcanzado el torrente teosófico en vidas anteriores, pero que podrían estar todavía inconscientes de la responsabilidad que ello impone, éste podría ser el momento para despertar a lo que su ego superior está esperando — cuando una vez más internamente nos conectemos con nosotros mismos y reasumamos la búsqueda interminable. A partir de entonces, nuestras vidas tomarán sobre sí una nueva dimensión: ya no más satisfacciones sin propósitos, la lucha interna se intensificará entre el ego Ariadne, el cual nos conduciría fuera del laberinto de los intereses materialistas, y nuestro ego personal, el cual, a veces, trata de ignorar su dirección. Pero nuestro Ariadne nunca nos permitirá olvidar completamente — no puede, porque estamos irrevocablemente seguros de ello. No es más que nuestro *sutratman*, "la sarta, o esencia radiante," lo que nos une a nuestro dios interno. Todavía más maravilloso, también nos vincula con el dios interno, o atman, de todo ser humano que haya vivido alguna vez sobre la tierra — una unidad cósmica que está más allá del poder aniquilador, ya sea de hombre, dios, o demonio.

Como quiera que sea, no todos estamos capacitados para responder constructivamente a la agitación del cambio. Muchos están desconcertados y, como resultado, oscilan entre los dogmas fijos del pasado y con cada noción ultramoderna que atraen a sus imaginaciones. ¿Dónde está el camino central de salvación que realce constantemente el proceso de transmutación de la dependencia en una dirección externa a la confianza en un salvador interno?

Tendríamos un universo implacable si la humanidad tuviese que esperar tantos miles de años para que la edad de oro regrese y así se pueda recibir ayuda. Si pudiéramos apreciar a la evolución de nuestra humanidad desde los orígenes de este ciclo de la tierra dentro de un panorama completo, sabríamos que la jerarquía de los Compasivos mantiene una vigilancia protectora sobre todos los hijos de la tierra. Aparte de sus siembras cíclicas en la conciencia del mundo con toda la verdad cósmica que el karma de la humanidad permite, periódicamente ellos envían a uno o más de sus miembros para que encarne entre los hombres y así, establezca un ordenamiento a las naciones y razas para que vivan en armonía, orden y paz entre ellos. Establecer una fraternidad universal sobre la tierra es el sueño irresoluto de ellos. Y esto no es un sueño imposible, porque por la virtud de nuestro origen común divino — sobre esta base, todos *somos* hermanos.

De acuerdo a la ley de la atracción magnética, cuando el llamado de las mentes y corazones nacientes es suficientemente poderoso, una respuesta es inminente. "Pregunta, y se te responderá . . ." Pero antes de "preguntar" muy fervorosamente — los deseos ciertamente tienen una forma molesta de volverse realidad — tal vez deberíamos hacernos estas preguntas: ¿Merecemos el favor que buscamos? ¿Hemos hecho todo lo que podemos y todo lo que deberíamos hacer para corregir los abusos en nuestras propias naturalezas y en la arena mayor de las relaciones con el mundo? Además, ¿Es nuestra intuición lo suficiente sensible para reconocer a un verdadero mensajero o maestro? Por otro lado, ¿Qué certeza tenemos cuando una persona reclama lo que pretende ser, y que sus enseñanzas concuerdan con la naturaleza y las verdades primitivas impresas sobre nuestra esencia interior cuando la humanidad estaba recién formada? Los falsos profetas siempre están presentes, mientras que los genuinos, a menudo, son difamados; podría ser que, solamente después de que uno de ellos desaparece de la escena terrenal, intuimos que un ser grandioso vivió entre nosotros. No hay ninguna duda de que un alto nivel de percepción, de pureza de aspiración y sentido común sin adornos, son requeridos.

Charlatanes consumados ya no representan amenaza, porque ellos son reconocidos enseguida. Su figura carismática, con su mezcla persuasiva de verdades a medias, es la que plantea la prueba máxima a sus seguidores — y a ellos mismos. Muchos de ellos probablemente comienzan con buena intención al brindar un mensaje de esperanza a los millones que están hambrientos por algo más que la ortodoxia rígida de los credos religiosos. Pocos de ellos, tal vez después de alguna experiencia cumbre, o una misión, se convencen de que han recibido una "llamada." Esto podría ser el caso, o no. Donde la aspiración es fuerte y de un argumento único, un individuo podría, por un instante, abrir un canal a su luz interior y experimentar una fusión temporal de su alma con su ego superior. Para él, la visión es verdadera. La pregunta es: ¿Ha habido una purificación

correspondiente de carácter, una disciplina paralela, y control de las naturalezas pasionales y mentales para sustentar la visión? A menos que él se haya esforzado implacablemente para despojarse de su auto-arrogancia y avaricia, la apertura momentánea hacia los mundos internos lo vuelve vulnerable a las fuerzas extrañas de los dominios astrales inferiores, los cuales, cuando no son controlados por la voluntad superior, pueden volverse demoníacos.

Recordemos una observación inteligente hecha por William Law (1686–1761), teósofo, teólogo cristiano y estudiante profundo de las obras de Jakob Boehme:

Sabías . . . y por lo cual sucede, que muchos falsos Espíritus han aparecido en el Mundo, que se autoengañan, lo mismo que a otros, con Fuego falso, formulando Demandas a las Inspiraciones, Iluminaciones y a las Aperturas de la Vida Divina, pretendiendo poder hacer Prodigios bajo las extraordinarias Llamadas de Dios? Lo que sucede es esto: ellos se han vuelto a Dios sin renunciar a ellos mismos; ellos estarían vivos dentro de Dios, antes de morir a sus propias Naturalezas . . .

Ahora la Religión en las Manos del Ser, o la Naturaleza corrompida, sirve sólo para descubrir Vicios de una pésima calidad, que en la Naturaleza se legaron para ella misma.*

*William Law, *The Spirit of Prayer: or The Soul Rising out of the Vanity of Time, into the Riches of Eternity*, Prayer 2.1-32; cf. Aldous Huxley, *The Perennial Philosophy*, p. 243.

Fíjese en la frase: "Se han vuelto a Dios sin renunciar a ellos mismos." ¡La naturaleza humana no ha cambiado mucho durante siglos! ¿Cuántos de ellos, ansiosos por experiencias transformativas de un orden superior, están decididos a dar los primeros pasos hacia la autodisciplina, ya no digamos, aguantar los largos y arduos adiestramientos y pruebas de integridad y motivos durante todas sus vidas? "La disciplina precede en los Misterios" es un axioma de probada validez.

En tiempos históricos ha sucedido, y todavía sucede hoy, que uno u otro autoproclamado gurú viene a darse crédito de que él es infalible: ¿No es él un enviado de Dios, un apóstol del Mesías, o un portador de mensajes directamente del Señor Maitreya? Sus seguidores son, en parte, también culpables, porque una continua e irreflexiva adulación puede actuar como un intoxicante. Tan insidioso es el veneno de la adulación para que todo, en un abrir y cerrar de ojos, convenza al aspirante de maestro y a sus devotos, a creer que él está absuelto de la tan estricta moralidad requerida para otros: cualquier transgresión del código ético que él pueda cometer, se convierte en un "hecho sagrado," y de esa forma, santificado. No hay manera de medir las consecuencias trágicas de tal traición — la de él y la de quienes, generosamente, le dieron su devoción y confianza.

Obviamente, la perfección no es ni posible ni esperada; y es, a la vez, presuntuoso e injusto juzgar severamente a aquellos quienes sinceramente se esfuerzan por brindar ayuda espiritual y moral a sus prójimos. Sin embargo, tenemos el derecho y la responsabilidad de esperar de quienes profesan enseñar, que las palabras de verdad y compasión estén autenticadas por una forma de pensar y actuar honorables y altruistas. Lo que todos nosotros necesitamos es un conocimiento más claro sobre nosotros mismos, además de una dosis saludable de escepticismo — no cinismo, sino un escepticismo inteligente. La palabra es válida, del griego *skeptikos*, "previsor, reflexivo." Necesitamos que se nos recuerde que la esencia de nuestro ser es inmortal, y que cada uno de nosotros tiene no solamente la capacidad innata y la voluntad, sino también la obligación de "salvarse" por sí mismo — es decir, de liberar a su alma de las trabas del deseo egoísta.

La aparición cíclica de los salvadores es para recordarnos nuestras posibilidades divinas, no para privarnos de nuestro impulso de crecer y de realizar esas posibilidades como es debido. Podemos empezar ahora mismo al desechar de nuestra naturaleza todo lo que es extraño y menor de lo que estimamos en la conducta humana. No existe llamamiento por austeridades físicas o mentales: la práctica de los preceptos antiguos y universalmente honrados — llamémoslos mandamientos, beatitudes, paramitas, o virtudes — es nuestro ábrete sésamo para el futuro. A pesar de la atracción hacia los asuntos materiales durante el ciclo descendente de kali yuga, no tenemos que ser de tendencias negativas en nuestra forma de pensar, o en nuestra aspiración. La historia de la humanidad, desde las primeras eras, confirma que en toda época, ya sea de claridad espiritual y de alcance ascendente, o de tinieblas espirituales y de inclinación descendente, los promotores trabajan

tranquilamente, hombres y mujeres de pensamiento progresista que mantienen vivos los ideales de la aspiración. Mientras más fuerte es la atracción hacia lo material, lo más poderoso que ellos nadan en contra de ello, a fin de producir la contracorriente necesitada.

Evidentemente que estamos en el medio de un período crítico en donde las energías de la luz están en contienda abierta contra las fuerzas de las tinieblas — no solamente en el escenario nacional e internacional, sino también dentro de nuestras propias naturalezas. A menos que empecemos de inmediato, individual y colectivamente, confiando en nuestro propio vigor, tendremos poco para recurrir en crisis futuras. Este no es el tiempo para apoyarse sobre líderes grandiosos; no es el tiempo para esperar por un mensajero. Si sentimos que las ventajas están abrumadoramente en contra de nuestros esfuerzos constantes para mantener en lo alto la antorcha de la esperanza, recordemos a Madre Teresa. Cuando se le preguntó cómo pudo animarse bajo la enormidad de sufrimiento que atestiguaba diariamente, sin ninguna posibilidad de parte de ella para refrenar apreciablemente la marea, ella contestó: "Uno y uno y uno: miro solamente al niño, o al viejo, o a la vieja a quien atiendo; si pensara en los millones y millones que necesitan mi ayuda, no podría hacer nada."

Me parece que todo ser humano tiene dentro de sí el poder de hacer lo que se requiere: privada e inadvertidamente que siga la dirección de su ser superior. Pero tenemos que perseverar en esta práctica; sobre todo, tenemos que confiar incondicionalmente en la eficacia de nuestra luz interna para iluminar nuestras vidas. Si cada uno de nosotros resueltamente presta atención a su manera de gobernarse, con el tiempo nos convertiremos en un ser compasivo, comprensivo, entendido y útil — y aun, paradójicamente, habremos logrado el más grandioso beneficio de todos, nos habremos convertido en "nada para los ojos del mundo." De esa forma, consolidaremos los impulsos de luz que se aumentan en número e ímpetu, y por tanto, fortaleceremos las tareas compasivas de quienes, incesantemente, trabajan por todas las naciones y por los que todavía no han nacido, y quienes están, aun ahora, preparando el camino para el amanecer de una era más esperanzadora.

[Contenido](#)

Capítulo 16

La Iniciación Diaria

Todo pueblo ha acarreado la responsabilidad sagrada de la Divinidad en lo más profundo de su esencia. Es muy extraño que con tan maravilloso patrimonio siempre nos consideremos "viudos de la presencia de los dioses," como si el vínculo con nuestra fuente divina se hubiera raído, como si se hubiese perdido el seguro de ese vínculo. No somos la primera civilización que se siente perdida y desconcertada, ni seremos la última, pero esto no significa que no hay remedio. El auxilio siempre ha estado al alcance de nuestras manos: unir a todo nuestro ser con las energías constructoras del universo y negarnos, al no presentar batalla - y esto último, ciertamente, nunca en forma intencional — a que se fortalezcan esas fuerzas destructoras que siempre están alertas a atacar al alma indecisa. Sin embargo, debemos perseverar, porque una vez que hayamos tomado la decisión, todas las "maldades" de la infraestructura de nuestra naturaleza aparentemente estarán desatadas para poner a prueba la integridad de nuestra resolución. La mayor eficacia y diligencia con que hagamos las cosas, lo más sutil y persistente que será nuestra resistencia — no promovida por otros, sino por nuestro ser superior.

No existe nada misterioso en esto. Probablemente cada uno de nosotros ha tenido la experiencia de que cuando determinamos modificar nuestras formas habituales de pensar, toda la gente, todo lo que está alrededor de nosotros, parece conspirar en contra nuestra. Esto es inevitable, porque la intensidad de la aspiración desafía a los dioses, los cuales son celosos de nosotros los humanos, los que nos aventuramos en una forma no preparada dentro de sus dominios. Solamente aquellos que se han convertido en casi divinos pueden entrar. Y porque en un sentido profundo los dioses somos nosotros mismos, la respuesta a nuestras demandas inoportunas podría dar lugar a una liberación de un torrente de nuestro karma no satisfecho en vidas anteriores. Esto podría ser demoledor para el ego personal, pero no para la parte de nosotros que *conoce* muy profundamente lo que hemos anhelado: que se nos ponga a prueba nuestro aguante hasta su límite.

William Q. Judge usa la frase secreta: "tolerancia kármica" en conexión con los aspirantes que podrían encontrarse momentáneamente en "un torbellino psíquico, o en un vórtice de ocultismo" dentro del cual otros también podrían ser arrastrados, y en donde los "gérmenes de lo bueno y lo malo maduran con sus actividades."* El resultado dependerá no solamente sobre la fidelidad de voluntad y altruismo de nuestros motivos, sino también sobre nuestra reserva de resistencia moral y espiritual, en nuestro soporte estructural ya incorporado. El vocablo soporte — equivalente del latín para "sesgo, hebra, fibra" — encaja muy bien aquí, porque el sesgo a lo largo de los hilos en una tela, normalmente es de trenzas más robustas que en la trama, a medida que forma el soporte sobre el cual los hilos transversales se tejen. Los encuentros diarios, las interacciones con los demás y las intrusiones de los sucesos sobre nosotros, constituyen karma: el sesgo representa el desborde de experiencias anteriores, mientras que nuestras reacciones, las cuales se dan mediante nuestra elección, son las tramas acarreadas por la lanzadera del alma a medida que tejemos nuestro presente y nuestro futuro sobre la urdimbre del pasado.

**Letters That Have Helped Me 1:20-1.*

Pero no todo es penas y adversidades. Nuestro dios interno podría ser un amo severo, pero es infinitamente justo y, por lo tanto, infinitamente misericordioso. Efectivamente, la potencia de la aspiración hace germinar cualquier semilla de discordia que hayamos sembrado, pero igualmente hace apresurarse a las semillas de nobleza en el carácter para que seamos sustentados y estimulados internamente. Ciertamente esto podría irradiar un torrente de luz sobre nuestro sendero. Tal resolución encuentra resonancia en nuestro ser más interno, y a medida que tomemos vida tras vida, nos guía una y otra vez, para aceptar le responsabilidad de nuevo. Cada día, cada año, cada vida, nos infundimos de la antigua resolución con un nuevo vigor. Katherine Tingley habla elocuentemente de esto en su *Theosophy: The Path of the Mystic*:

Una promesa solemne es una acción que se levanta como una estrella, más arriba del nivel de las acciones de la vida. Es un testigo de que el hombre externo, en ese momento, ha llevado a cabo su

unión con el hombre interno, y el propósito de su existencia, . . .

En ese momento, el sendero radiante de luz se ve con el ojo de la visión pura, el discípulo renace, la vida vieja queda atrás, él entra a un camino nuevo. Por un momento, él siente el toque maestro de una mano guía, siempre extendida hacia él desde su cámara interna. Por un momento, su oído capta las armonías del alma.

Todo esto y más constituye la experiencia de quienes hacen este voto de todo corazón, y a medida que continuamente lo renuevan, y constantemente reiteran sus esfuerzos, las armonías regresan una y otra vez, y el sendero claro es otra vez contemplado.

. . . Cada esfuerzo labra la trayectoria del próximo por venir, y en un tiempo no muy prolongado, en un momento único de silencio se producirá, para la ayuda de ese discípulo, la fortaleza de su alma. — p. 53-4

Ese voto es el toque en la puerta de nuestro ser superior. Si la llamada es genuina, la iluminación y la intensidad con que se vierte dentro de nosotros puede convertirse en una influencia transformadora que podría ayudarnos a intuir el intento del ser superior para con nuestro ser común. Cuando los motivos para servirle a la humanidad son fortalecidos por la voluntad, nuestra vida es acogida por nuestro ser superior, y nos damos cuenta que estamos siendo conducidos dentro de situaciones que nos ponen a prueba hasta el fondo, para que podamos demostrar nuestros méritos y la profundidad de nuestra aspiración — no para nuestro propio provecho, sino para que podamos brindarle luz e inspiración a los demás.

El ser superior es nuestro *verdadero* maestro, nuestro buda interno. Esta es una verdad consagrada: emplaza responsabilidad para el crecimiento, para el progreso interno, directamente sobre nuestro propio ser. No tenemos a alguien más sino a nuestro propio ser a quien echarle la culpa por nuestras torpezas, a nadie más sobre quien descargar nuestras responsabilidades. Somos nuestro propio despertador para mantenernos alerta, nuestro propio salvador, porque *somos* los pasos que debemos seguir, y la verdad que tan largamente buscamos. Sin embargo, unos pocos de nosotros se sienten con fuerzas para cumplir las demandas de nuestro dharma, o lo suficientemente disciplinados para experimentar con ecuanimidad el impacto del karma de a diario. Confianza es la clave: confiar en el karma es confiar en que tenemos los recursos internos para manejar lo que se nos pueda venir encima. Después de hacer la elección para vivir conscientemente, podría no existir vuelta de regreso. Como quiera que sea, lo único que se nos pide es que caminemos paso a paso; esto constituye nuestra protección, porque por hacerle frente a los desafíos de la vida, uno a uno, consolidamos fortaleza y suficiente sabiduría para la necesidad de cada día.

Si llegásemos a comprender la realidad de que *somos* el sendero delante de nosotros mismos, ya nunca más volveríamos a saber de esa dolorosa soledad de la desesperación, porque habríamos hecho el contacto, aunque sea solo momentáneamente, con nuestra fuente de luz. Si los períodos de desaliento volvieran, no podrían arraigarse nuevamente, porque una parte nuestra, habiendo logrado formar compañerismo con nuestro ser superior, permanecerían en buena relación con la fraternidad más amplia del espíritu que alcanza todo aspirante en el sendero. A medida que le permitamos a nuestra naturaleza de buda el iluminar a nuestro ser común, la luz de Tathagata, el sol de Cristo, irradiará a nuestro ser y al sendero que tendremos por delante. Debido a que somos *una sola* humanidad, el sendero iluminado de un individuo irradia al sendero de todos los demás para que se vuelvan mucho más claros.

Es una verdad evidente de que nadie puede vivir siempre en las cumbres. Estamos obligados a regresar a los valles de la experiencia diaria en donde todavía tenemos lecciones por aprender. Pero el panorama que se ve desde arriba, aunque podría ser efímero, constituye nuestra vara y báculo. Se necesita valor concederle a nuestro ser superior el que nos guíe dentro de esas circunstancias que traerá a cumplimiento viejas causas kármicas cuyos efectos sobre nosotros y sobre los demás, deben ser enfrentados. Como quiera que sea, una vez satisfechas, esas causas quedarán eliminadas. Si a veces todo parece malentendido, y cada esfuerzo que hacemos tiene su respuesta opuesta, esto es de esperarse.

La selección que hicimos de buscar el camino compasivo es, por su propia naturaleza y objetivo, un esfuerzo cuesta arriba. No es algo sencillo nadar contra la corriente; demanda valentía persistir año tras año a lo largo

de una trayectoria que, aunque sepamos que es el verdadero sendero, a veces podría parecer completamente lo contrario a nuestro ser personal. Sin embargo, cuando meditamos sobre ello, somos animados y fortalecidos por una afirmación interna de que no podríamos esperar por una oportunidad tan magnífica. Que el karma nos permita ayudar en la categoría compasiva del universo, aunque sea en un grado ínfimo, significa conseguir un beneficio que el alma, durante muchas vidas, silenciosamente ha añorado.

Anteriormente nos enteramos que toda aspiración debe ser sustentada por el autodomínio. En nuestros días, la gente está extendiendo sus almas, anhelando levantar, arriba de lo normal, sus pequeñas identidades y vislumbrar una visión de lo que está más allá e interiormente. Sin embargo, muchos de nosotros estamos tan llenos con nuestras propias ideas de lo que la vida pueda ser, que muchas veces actuamos como el estudiante que llegó ante el monje Zen en búsqueda de conocimiento. "Enséñame, Roshi, lo que significa Zen." El maestro Zen lo invitó a un té. Él empezó a verter té dentro de la taza, y vertió, y vertió, y vertió hasta que el estudiante no pudo contenerse más y casi gritó: "Pero si la taza ya está llena. ¿No lo puede ver?" El Roshi suavemente le dijo: "Así es tu mente. Estás tan lleno de tus propias ideas y opiniones que ya no tienes espacio para ninguna otra gota de sabiduría. Vacíate, vacía tu mente de todas tus preconcepciones, vacía tu corazón y tu alma de todos los pensamientos y sentimientos impropios, y serás lleno hasta que sobreabunde."

Todos sabemos lo que es indigno de nosotros mismos. Esforzarse por suavizar las propensiones aun no disciplinadas de nuestro carácter, es una forma de purgación, una purificación por la cual debemos atravesar cada día. Esto es lo que quiere decir Pablo cuando le dijo a los corintios: "Cada día muero" — él buscó día a día "renacer" interiormente. A esto se le llama "iniciación diaria," de la cual W. Q. Judge habló — la vida misma, con sus múltiples gozos y tristezas. Ambas tienen sus tentaciones y sus pruebas, la buena fortuna que a veces se conoce como más difícil de manejar que las frustraciones y desilusiones de cada día. La demanda constante sobre nosotros para seleccionar entre lo grandioso y lo inferior, lo desinteresado y lo egocéntrico, nos enfrenta cara a cara con nosotros mismos.

Es un asunto de volver a los primeros principios: empezamos desde dentro, desde nuestro ser central. ¿Cuál es nuestro motivo? Tenemos la tendencia de pensar sobre iniciación como algo que está muy lejos de los acontecimientos diarios, pero cada vez que superamos una debilidad, cada vez que tenemos la valentía de vernos a nosotros mismos tal y como somos, experimentamos la prueba de nuestro ser superior sobre nuestro ser inferior, ponemos a prueba el temple de nuestro carácter. "El fuego prueba al oro, la adversidad lo hace con las almas vigorosas," escribió Séneca, estadista y filósofo romano del primer siglo DC.* Cualquier forma de sufrimiento intenso, especialmente cuando es creado por nosotros — mediante la falta de voluntad, inestabilidad emocional, o por estar atrapado dentro de un vórtice de pensamiento indigno de nuestro modelo particular interno — puede volverse una experiencia iniciadora. El vocablo *iniciación* significa "principio," el cambio consciente de una nueva hoja en nuestro Libro de la Vida. Internarse en las tinieblas de nuestro infierno individual y surgir envuelto con la luz de nuestro ser radiante, con capacidad para satisfacer sus demandas, es una forma de iniciación.

**Moral Essays*, "On Providence," 5, 9.

Cuando interiormente adoptamos una postura es porque estamos preparados de antemano para lo que se nos venga encima; pero si evitamos hacerlo, cuando nos enfrentemos con desafíos verdaderamente severos, no estaremos preparados para responder responsablemente. Tomemos la rueda como metáfora: si vivimos en pensamiento y aspiración tan cercanamente al eje de nuestro ser como podamos, el giro de la rueda del karma no nos triturará; pero si vivimos en el borde o en la circunferencia de nuestras vidas, nos arriesgamos a ser pulverizados bajo la rueda del karma. Esto puede y haría que suceda más de lo que es necesario; y es algo cruel el presenciarlo — y experimentarlo. Sin embargo, aprendemos lecciones inapreciables con humildad y compasión: no solamente ganamos enormemente, sino que, en el mejor de los casos y mediante todo ello, nos volveremos suficientemente sensibles para ayudarle a los demás a que vean que, si ascienden a través del radio de su ser hacia el eje de ellos mismos, sin lugar a dudas que obtendrán dominio propio, fortaleza y luz sobre sus senderos.

Una de las oportunidades más nobles que se nos puede presentar es la de transmitirle confianza a nuestros prójimos de que, no importando cuán frágiles pueda que seamos, o que pensemos que sí lo somos, todos tenemos la facultad suficiente para gozar de nuestras vidas en una forma honorable, previsoras y auto-

disciplinada. Debemos permitirle a nuestro ser superior que tome posesión del destino de nuestra vida. ¿Existe otro magnífico regalo que el de ofrecerle a alguien la seguridad de que él tiene lo que se necesita para manejar su karma, con la frente en alto, sin tomar en cuenta cuántas veces él pueda ser derribado? No estamos solos en nuestras luchas. Cada uno tiene su cruz para tomarla, alguna debilidad de carácter que superar; así como también cada cual tiene sus firmezas para construir sobre ellas. Dicho en forma sencilla: si tenemos la entereza de "mantenernos firmes," que no nos importe cuántas veces podríamos tropezar o cuán lejos podamos caer, *porque no existe fracaso, solamente triunfo*.

Somos seres superiores, cósmicos en poder, y usamos vehículos humanos para el crecimiento y la expansión de nuestra conciencia. Todo hombre, mujer y niño, está aquí sobre la tierra como el producto de aeones de experiencia, cada uno de nosotros ingresando a la vida sobre la tierra como un alma anciana para un propósito divino. No existe una sola vía de experiencia o responsabilidad que no pueda ser vista a través de los ojos de nuestro ser cósmico. Esto le da una nueva perspectiva a nuestra experiencia aquí en la tierra. De hoy en adelante sabemos que, cualquiera que sean nuestras circunstancias, no tenemos nunca que ser vencidos por el karma porque la perspectiva *prolongada* de muchas vidas, es un recordatorio persuasivo de los recursos ilimitados de los cuales podemos echar mano.

La naturaleza demanda lo máximo de sus hijos para que florezca todo su potencial. Cada momento, día tras día, nosotros los humanos, con nuestras facultades maravillosas de la mente y la intuición contribuimos, o bien al bienestar o al malestar de la raza humana, y al hacerlo así, dejamos nuestro sello sobre los dominios noúmenos o causales. Por supuesto, nadie debiera esperar perfección para sí mismo o para alguien más. Nuestro objetivo no es obtener auto-perfección; más bien, es emular la vida de servicio de aquellos quienes vienen sucesiva y repetidamente como acarreadores de luz, nuevamente portadores de las enseñanzas antiguas de sabiduría. Cualquiera que sea nuestro cometido — ya sea como obrero, ama de casa o profesional — cuando damos lo óptimo de nosotros mismos para cumplir con nuestro dharma en particular a fin de promover a la generalidad, nuestras debilidades ocupan un segundo lugar. Aun así, debemos manejarlas, pero no existe un llamado para centralizar atención indebida sobre ellas.

Nosotros, y el total de la humanidad, tenemos que levantar nuestras conciencias, desde lo que es desintegrante y dispersador hasta el nivel de la parte creativa y constructiva de nuestra naturaleza. La manera más eficiente de crecer es olvidarnos de nosotros mismos mientras nos integramos con nuestras responsabilidades. Esto parecería más bien extraordinario, y sin embargo, funciona porque cuando nos absorbemos proporcionándole atención completa a la tarea encomendada, por ese espacio de tiempo automáticamente nos olvidamos de nuestras preocupaciones. Cuando les ponemos atención nuevamente, muchas veces y para nuestra sorpresa, obtenemos un punto de vista más claro en cuanto al planteamiento que debemos tomar.

En su *Yoga Sutras*, Patañjali, de la antigua India, recomendó control sobre la mente y las miríadas de pensamientos e imágenes que, quiérase o no, pasan a través de nuestra consciencia: cuando vaciamos el fluido de nuestra mente dentro de un recipiente, nuestra mente adopta esa forma, lo que indica que debemos estar atentos en donde centramos nuestra atención. Un pensamiento colateral se le atribuye a otro antiguo sabio hindú, Yasca: *yadyad rupam kamayate devata, tattad rupam devata bhavati*, "Cualquiera que sea el cuerpo (o forma) que un ser divino aspira obtener, ese cuerpo (o forma) será adoptado por ese divino ser."* Inevitablemente, nuestra consciencia fluirá dentro del recipiente de pensamiento o emoción para el cual tenemos la mayor afinidad. Para modificar y extender nuestras normas actuales, debemos modificar y extender los recipientes existentes, o romperlos. Esto requiere valentía y voluntad. A medida que nos abramos a nuestra luz interna, esa luz fluirá a través nuestro. A medida que alguien, por su propio método, se convierta en portador de luz, así ese alguien tendrá la llama de la fraternidad que arderá en su corazón para acarrear esperanza y ánimo dentro de este mundo.

*G. de Purucker, *The Esoteric Tradition* 2:701.

Cuando alcanzamos arriba de la mente-cerebro, hasta el corazón de aquellos con quienes tenemos diferencias, concesiones mutuas de sentimiento y disposición de ánimo se dan para ambas partes, y en un tiempo no muy prolongado, aun la más espinosa situación obtiene posibilidades de ser resuelta. Así ocurre también con nuestras relaciones usuales con nuestra familia o en el trabajo: cuando espontáneamente recurrimos a la grandeza de la otra persona partiendo desde la grandeza que existe dentro de nosotros, nos convertimos en

clarividentes en forma natural y reconocemos la necesidad íntima del uno para con el otro. Existe belleza y magia en esto porque la naturaleza nos brinda su ayuda. Y es así como Katherine Tingley nos recuerda:

Nuestra fortaleza yace en que nos mantengamos positivos, en retener un gozo constante en nuestros corazones; en meditar momentáneamente sobre todas las grandiosas ideas flotantes hasta que las hayamos atrapado y las hayamos hecho nuestras; en meditar con la imaginación sobre la vida de la humanidad en el futuro, y en su magnificencia; en dar énfasis a la concepción de la fraternidad. — *Theosophy: The Path of the Mystic*, p. 21

Esas ideas grandiosas y flotantes que continuamente circulan por dentro y a través de la consciencia del pensamiento de la humanidad, son la fuente de nuestra sabiduría innata. Sencillamente tenemos que recobrarlas, recordar nuestro conocimiento innato sobre ellas, y ellas se convertirán en nuestra inspiración.

Todo ser humano tiene derecho legítimo a su propia forma de sentir y pensar, a su propia idiosincrasia. Necesitamos respetar la calidad interna de los demás tanto como deseemos que la nuestra sea respetada. Con seguridad, la contribución más duradera que podríamos hacer para que se produzca el reconocimiento de la dignidad de cada ser humano, sería la de comenzar haciéndolo nosotros silenciosamente desde dentro de nuestra propia alma. Toda persona que realmente advierta que cualquier otro individuo no es solamente su hermano, sino que es su propio ser, está añadiendo su cuota de energía espiritual a la fuerza moral del ideal de la fraternidad.

No estamos separados — somos un flujo de vida, una familia humana.

¿Cómo y dónde empezamos? Todos nosotros tenemos nuestras responsabilidades hogareñas y profesionales. Estas cuentan primero: le debemos a nuestra familia la plenitud de nuestro amor, devoción, inteligencia y apoyo. Asumimos que cada día confiaremos en que descifraremos el karma que ello acarrea con la suficiente claridad que nos permita avanzar como debiera ser. Todo comienza en forma de semilla. Sin embargo, el milagro consiste en que el árbol ya está diseñado dentro de la semilla. Cada etapa de crecimiento tiene su molde en la esencia de la semilla, en el infinitésimo de espacio (akasa) dentro del corazón, el cual reside en el núcleo de una estrella como en el núcleo de un átomo.* Tenemos que *vivir* al máximo cada momento y darle a cada persona y a cada circunstancia, por muy pequeña que sea, la totalidad de nuestro corazón y pensamiento a fin de que sólo la calidad más pura y más genuina de karma pueda darse. Sólo así se puede ser sensible a la llamada interna de cada individuo o suceso. Aun más que evitar remordimientos, o el sentimiento de haberse permitido otra caída por haber sido desatento o falta de seriedad, allí habría solamente energía constructiva y vital fluyendo entre nosotros y con aquellos con quienes nos asociamos. Si nos concentramos en la realidad de los pensamientos y la circulación de ellos en la luz astral, si cada uno de nosotros fuese capaz de disponer conscientemente de su corazón en cada momento de cada día, manteniéndose firme al ideal de servicio, la consciencia mental y espiritual de la humanidad estaría en contacto íntimo con la luz.

*Cf. *Chandogya Upanishad*, VIII, 1, 3.

Formamos parte de una tarea espiritual mucho más inmensa que lo que nuestra mente finita puede comprender — asociada en el patio más remoto, pero quiérase como sea, asociada a una fraternidad desde cuyo hogar central se derraman los magnetismos espiritualizadores que guardan a nuestro planeta y a sus humanidades dentro de su derrotero — en tanto como el karma mundial lo permita. Es infinitamente inspirador pensar que todo aspirante es un partícipe en una tanda continua de luchadores, cada uno haciendo lo posible para que el que viene después tenga la esperanza y la energía para cumplir esas conquistas del espíritu, de las cuales estamos esperando el momento y las circunstancias oportunas para que se logren. Pasemos la antorcha de la valentía, la perseverancia y la devoción: no importa que cada uno sea de mérito minúsculo; aun así, todos y cada uno formamos parte del vínculo de oro en la cadena búdica de compasión y amor, cuyos alcances más íntimos están más allá del sol y las estrellas.

Capítulo 17

Un Nuevo Continente de Pensamiento

Cada uno cuenta. Esto lo sabemos por intuición, pero ¿Comprendemos suficientemente las implicaciones profundas de esta poderosa verdad? Es de por sí mismo evidente que el pensamiento y el sentimiento nos mueve a la acción; sin embargo, algunos de nosotros estamos convencidos que nuestros sentimientos y pensamientos íntimos realmente sí cuentan dentro de la totalidad de la humanidad. En esto erramos. No es un asunto insignificante que lo más simple de nuestra emoción o pensamiento afecta en alguna forma, no solamente a nuestros hermanos de todos los reinos, sino también al universo. Ciertamente, es imponente el intercambio magnético de responsabilidad y destino entre todos los seres vivientes dentro del dominio del sol: no existe un momento de nuestras horas en que permanecemos despiertos, o durante él sueño (aunque en una manera diferente) en el cual no ejerzamos algún tipo de influencia sobre la aureola de la atmósfera que circunda a nuestro globo, en la cual la humanidad toma parte.

¿Cómo es posible esto? En su primera carta a A. O. Hume en 1880, KH escribió:

todo pensamiento del hombre que está evolucionando, ingresa dentro del mundo interno y se convierte en una entidad activa al asociarse — fundiéndose, podríamos decir — con un elemental; es decir, con una de las fuerzas semi-inteligentes de los reinos. Sobrevive como una inteligencia activa, una criatura producto de la mente, para un período, o más largo o más corto, de acuerdo con la intensidad original de la acción cerebral que lo generó. Así, un buen pensamiento se perpetúa como un poder benéfico; uno perverso, como un demonio maléfico. Y así, el hombre está constantemente poblando su corriente en el espacio con un mundo propio, atestado de descendientes de sus antojos, deseos, impulsos y pasiones, una corriente que reacciona sobre cualquier organismo sensible y/o nervioso con la que toma contacto en proporción con su intensidad dinámica.*

*Margaret Conger, *Combined Chronology*, p. 33.

Ciertamente estamos "constantemente poblando nuestra corriente en el espacio" con la suma total de lo que somos. Con cada momento que pasa estamos lanzando impulsos de pensamientos o de deseos, los cuales, al unirse por ellos mismos con las energías elementales, cómo y cuándo ellos lo deseen, tienen la capacidad de nutrir, o retrasar, al alma. En virtud de la circulación continua de los átomos de vida, lo que pensamos y hacemos afecta, no solamente a nosotros mismos y a nuestra familia y al medioambiente, sino también a todo ser viviente sobre nuestro planeta.

Además, nuestros pensamientos y emociones se registran automáticamente en la luz astral que envuelve a nuestro planeta, como también en nuestra propia substancia astral. Ya que la luz astral es, al mismo tiempo, receptora y expelente (como también registradora) de los pensamientos y emociones de todo ser humano que haya alguna vez vivido, a veces, cuando hay una brecha, ella descarga emanaciones inferiores y superiores sobre la consciencia de la humanidad. Esto significa que lo que por ahora somos, estará estampando su sello sobre incontables vidas que aun no nacen, por la razón de que, lo que cada pensamiento, emoción y aspiración imprime sobre la luz astral de la tierra, con el tiempo se refleja de regreso por sí misma sobre nosotros y sobre los demás. Lo que alguien *es*, por lo tanto, se vuelve enormemente importante.

El adelgazamiento actual de la demarcación entre lo astral y lo físico, está dando muestras de un valor mixto, y depende mucho sobre lo que escojamos para identificarnos. Al presente, la luz astral parece estar devolviendo más de lo normal de su contenido más básico; por el otro lado, un número mayor de gente se está volviendo sensible a las energías de los niveles más altos y, a veces, reciben ideas e inspiraciones de suficiente mérito para cambiar benéficamente muchas vidas. Cuánta más razón para mantener una perspectiva equilibrada y para no dar lugar a los sentimientos de desesperanza — ya sea acerca de nosotros mismos o del futuro de la humanidad. La influencia debilitante que tales disposiciones de ánimo tienen sobre nosotros,

infecta a las circulaciones vitales de las energías del pensamiento a través de nuestro planeta. Hay demasiado en juego para que cualquiera de nosotros, sin propósito, añada formas negativas de pensar al karma mundial.

Aquellos que están sujetos a depresión repetitiva, son notablemente más sensibles que los demás a los ciclos altos y bajos de la naturaleza, y pueden oscilar de una forma violenta entre exaltación y desesperación. Es posible, y en efecto es obligatorio, templar nuestras reacciones y centrar la atención sobre el punto medio de oro entre los extremos. Todo sabio y santo hindú, antes y después de Gautama Buda, conoció y observó la regla antigua: cuando "imágenes indignas" ocupan completamente la mente, instantáneamente se deben producir "imágenes meritorias." Así, conquistado el odio, la mala voluntad, y el deseo egoísta, el "corazón interno se vuelve firme, tranquilo, unificado y fuerte."* Katherine Tingley entendió esto muy bien; ella conocía el poder de la visualización e impulsó a sus estudiantes, cuando el pesimismo o el desaliento se introducía, a que hicieran aparecer inmediatamente a sus opuestos, y de esa forma, iniciaran una nueva calidad de energía. La influencia de este nuevo flujo de pensamiento, a su tiempo, prevalecería, y el estudiante percibiría un nuevo sentido de propósito, un nuevo gozo de sus responsabilidades. En su libro, *The Gods Await*, ella cita una extraordinaria declaración de su maestro:

**Majjhima Nikaya*, citado en *Fountain-Source of Occultism* por G. de Purucker, p. 35.

Sabes, los átomos del cuerpo humano se tornan sobrecargados, por lo general, con las cargas de la mente — las ideas irrelevantes, las preocupaciones y las ansiedades. Ellos atraviesan por una serie de cambios, de momento a momento, afectados por los pensamientos de la mente-cerebro. La falta de confianza, la falta de inspiración de la que sufre la gente — la desesperanza — derriban a esos átomos hacia el medio camino de la muerte. Pero ellos pueden ser apresurados a una clase de inmortalidad mediante el fuego de la vida divina, y armonizados con la melodía universal. — p. 124-5

Si a veces parece imposible levantar nuestra consciencia desde el foso hasta la luz del sol interno, podemos intentar hacer para la próxima vez una mejor opción: darle a la responsabilidad que tenemos de inmediato la plenitud de nuestra atención. Poco tiempo después, los átomos que habíamos derribados hacia el "medio camino de la muerte" habrán sido transformados en átomos de luz de auto-altruismo y generosidad de sentimientos. Habremos cargado con luz, y claridad, el complemento íntegro de nuestros átomos, los físicos, mentales y espirituales. Aun más importante, esa transmutación íntima de disposición de ánimo es global en su efecto benéfico, irradiándose mucho más lejos de nuestro círculo limitado de influencia, y dándole esperanza y estímulo nuevo a los demás.

El pensamiento es suficiente para darle confianza obligatoria a todo esfuerzo incondicional que apoya a la verdad y, cuando es desinteresadamente mantenido, su eficacia para lo bueno es magnificado más allá de nuestra apreciación. Me pregunto si nos damos cuenta cuán grandemente fortalecemos a los demás mediante una respuesta silenciosa y consistente a lo más noble dentro de nosotros; y, por el contrario, cuán poderosamente influimos en su desgracia con aquellos paralizados por el miedo o la debilidad cuando nos complacemos con pensamientos indignos, o le damos rienda suelta a nuestra conducta.

A través de las edades, los maestros y salvadores han estado entre nosotros y han impartido la misma verdad desafiante: que no podemos erradicar el egoísmo y la codicia que estrangula el alma de la humanidad, a menos que cada uno de nosotros los extirpemos de nuestro propio carácter. Desde luego que esto no se hace fácilmente, pero precisamente por el hecho de que ello puede tomar una vida entera, o muchas vidas para lograrlo, no es la excusa para no empezar. Entre los documentos gnósticos encontrados en Nag Hammadi, uno que contiene una de las máximas atribuidas a Jesús, es relevante:

. . . El que tenga
oídos que oiga. Dentro de un hombre con luz
existe luz
y él ilumina al mundo entero (*kosmos*). Cuando él
no brilla, existen tinieblas.
— *The Gospel according to Thomas*, 24

La determinación de seguir el sendero místico de la compasión abre un canal entre la persona natural y el intuitivo ser superior; y por esa causa, la responsabilidad de uno mismo y la de los demás, es aumentada cientos de veces. Cada vez que nos permitimos sentimientos mezquinos o crueles, nos auto-desconectamos de nuestra luz interna y, por esa razón, proyectamos una sombra sobre la vida de los demás; por el contrario, cada destello de resplandor desde el buda interno ayuda mucho a iluminar nuestros alrededores.

Cuando vemos en televisión las escenas de las condiciones terribles que existen alrededor del mundo, por ejemplo: millones de niños enfermos y hambrientos, ello nos toca el fondo de nuestro corazón. Cualquiera de nosotros que sea capaz de ayudar a aliviar la angustia, el hambre y el dolor, verdaderamente debería de hacer todo lo que le sea posible — "La inacción en un acto de misericordia se convierte en una acción de pecado mortal."* Pero nuestro anhelo por alimentar a los hambrientos en lugares tan lejanos, no nos permitamos olvidar a nuestra familia en nuestro hogar, o la necesidad en nuestro vecindario. Nuestra responsabilidad es cumplir con nuestro dharma, con nuestra obligación donde quiera que se encuentre.

**The Voice of the Silence*, "The Two Paths," p. 31.

Aunque todos anhelamos por ese día en el cual la condición desesperada de nuestros prójimos humanos sea aliviada, podemos estar seguros que, cuando la calidad dominante de una vida está armonizada al llanto sincero de los demás, esto tiene un efecto benéfico continuo sobre el karma de grupo. Las semillas sembradas en tierra fértil germinan, se arraigan, y con el paso del tiempo, florecerán en su temporada. Así también, el pensamiento y la aspiración nacidos del anhelo desinteresado para mitigar las penas del hombre resulta en hechos, y si no es a través de nosotros, sí es a través de otros kármicamente aprobados para brindar cumplimiento a lo que hayamos concebido como realizable.

El trabajo de curación y de compasión debe ser llevado a cabo, primero, en el plano idealizador, si ello es para tener un efecto duradero en el plano físico. Debemos trabajar en la viña de las mentes y los corazones, y centrar nuestras energías en desarraigar las causas internas de las condiciones desgraciadas en nuestro planeta. Mientras muchos de nosotros no podamos ser capaces de hacer mucho en una forma práctica para mejorar las condiciones materiales, no existe una persona que no pueda contribuir al altruismo en el mundo, alguien que no pueda fortalecer las fuerzas de la luz.

Cuando estamos sobrecargados por la enormidad del sufrimiento soportado por tantos, podemos girar alrededor del planeta en conciencia y tomar nota de las hazañas heroicas de los individuos y grupos comprometidos en esfuerzos activos y filantrópicos para brindar alivio y restaurar la esperanza. No solamente es provechoso para nuestro estado de ánimo el preocuparnos sino que, de una manera mucho más importante, añadimos fuerzas de acuerdo a las indicaciones internas de sus esfuerzos altruistas. No podemos ser suficientemente agradecidos hacia aquellos que, con un gran sacrificio personal, y a veces, arriesgando sus propias vidas, se encargan de este trabajo salvador.

Puntos luminosos están brillando en diferentes partes, ellos son centros de servidores compasivos que trabajan en el mundo. Ellos no podrían proclamar sus nombres o sus realizaciones, pero están resueltamente ocupando sus posiciones, las cuales son más de carácter íntimo que superficiales. Hemos hablado de la red de individuos que ha existido desde que nuestra mente, al tener conocimiento de su propia existencia, fue avivada hace muchas edades. Esta fraternidad de individuos iluminados trabaja en silencio para estimular los impulsos creativos en los corazones humanos receptivos. Lo que vemos no es más que la punta de un esfuerzo espiritual inmenso que ha estado en existencia por muchos millones de años, y anteriormente a ello, en ciclos precedentes del mundo. Esa red todavía existe, y la realización de una fraternidad universal, de la mano con la iluminación de la humanidad, permanece siendo la "aspiración del *verdadero adepto* . . . ;"

Y continuaremos en este nuestro trabajo periódico; no nos permitiremos el ser impedidos en nuestros intentos filantrópicos hasta ese día en que las fundaciones de un nuevo continente de pensamiento estén tan sólidamente contruidos que ninguna clase de oposición o malevolencia . . . pueda prevalecer. — *The Mahatma Letters to A. P. Sinnett*, p. 17, 51

En estos días atestiguamos una revivificación del antiguo sueño que consiste en la identificación de todas las vidas, y que se da entre una sección representativa de individuos entregados a convertirlo en un hecho dentro

de las relaciones humanas. Ciertamente se ha generado un poder, una energía dinámica, en dondequiera que esos individuos dedicados estén aspirándolo, aunque sea momentáneamente, en sincronía con el corazón del Ser. Ninguno de nosotros, por sí solo, puede ser de trascendencia particular, ya sea espiritualmente o de alguna otra forma; pero sí puede hacerse colectivamente cuando cada persona contribuya espontáneamente, a partir de su calidad única de esencia del alma, para inspirar a la humanidad — ¿Quién es el que dice que ésto no puede tener su efecto imprevisible y eficaz sobre los linajes internos? Jesús repitió la ley antigua: "donde dos o tres se reúnen en mi nombre . . ." Las enseñanzas espirituales son poderosas para elevar a los seres humanos; y mientras los ideales nobles en la atmósfera del pensamiento tengan potencia por ellos mismos, cuando estén consolidados por individuos que experimentan esos ideales, cierta magia puede ocurrir.

Pensar que nuestra civilización está condenada a proseguir sus hábitos egoístas y destructivos es prostituir en fines negativos el precioso poder del pensamiento a fines negativos. Por el contrario, vernos como realmente somos es hacer un cambio total en nuestro panorama: no estamos separados, no somos personalidades una contra la otra, sino descendientes del cosmos, seres divinos actualmente atravesando la fase humana con el objeto de extender y enriquecer nuestra experiencia. Mientras que ninguna persona puede lograr sin ayuda de nadie el milagro de regenerar el mundo, millones de victorias personales sobre el ser *pueden* tener un efecto milagroso.

Supongamos que un número creciente de gente mentalmente altruista fuera a dirigir sus aspiraciones hacia la forma de pensar superior y hacia hechos desinteresados, inevitablemente suficiente energía se generaría para llevar a cabo una transmutación espontánea de los modelos de vida de la humanidad — desde la egocentricidad más estrecha hasta la vasta extensión de la compasión.

No está dentro de nuestra comprensión el saber qué será del karma del mundo; pero si sencilla y completamente ofrecemos lo mejor de nosotros, en una forma impersonal, estaríamos construyendo los puentes que conducen a ese "nuevo continente del pensamiento," del cual el Maestro habla.

[Contenido](#)

Para Iluminar Mil Lámparas: Una visión teosófica por Grace F. Knoche

Obras de Consultas

Aeschylus, *Aeschylus: Prometheus Bound* (1931), trans. Gilbert Murray, George Allen & Unwin, London, 1952.

Angus, S., *The Mystery Religions and Christianity*, Charles Scribners' Sons, New York, 1925.

Arnold, Edward Vernon, *Roman Stoicism* (1911), Arno Press, New York, 1971.

Barborka, Geoffrey A., *H. P. Blavatsky, Tibet and Tulku*, Theosophical Publishing House, Adyar, Madras, 1966.

Barker, A. Trevor, comp.:

The Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett (1925), Theosophical University Press (TUP), Pasadena, 1973.

The Mahatma Letters to A. P. Sinnett (1923), TUP, 1992.

Blavatsky, H. P.:

Collected Writings, vols. i, ix, and xii, ed. Boris de Zirkoff, Theosophical Publishing House, Wheaton, 1962-1980.

H. P. Blavatsky to the American Conventions: 1888-1891, TUP, 1979.

Isis Unveiled (1877), TUP, 1998.

The Key to Theosophy (1889), TUP, 1995.

The Original Programme of the Theosophical Society, Theosophical Publishing House, Adyar, Madras, 1931.

The Secret Doctrine (1888), TUP, 1999.

The Voice of the Silence (1889), TUP, 1992.

Cheney, Sheldon, *Men Who Have Walked with God*, Alfred A. Knopf, New York, 1946. Conger, Margaret, *Combined Chronology: for use with the Mahatma and Blavatsky Letters to A. P. Sinnett*, TUP, 1973.

Cranston, Sylvia, *HPB: The Extraordinary Life and Influence of Helena Blavatsky, Founder of the Modern Theosophical Movement*, 3rd & rev. ed., Path Publishing House, Santa Barbara, 1993. Darwin, Charles:

The Descent of Man, D. Appleton and Company, New York, 1896.

The Origin of Species, D. Appleton and Company, New York, 1896.

Doane, T. W., *Bible Myths and Their Parallels in Other Religions* (1882), University Books, New York, 1971. Eckhart, Meister, *Meister Eckhart, A Modern Translation*, trans. Raymond Bernard Blakney, Harper & Row, New York, 1941. Eldredge, Niles, and Ian Tattersall, *The Myths of Human Evolution*, Columbia University Press, New York, 1982. Eliot, Sir Charles, *Japanese Buddhism* (1935), Routledge & Kegan Paul, London, 1959. *Encyclopaedia Britannica, Macropaedia*, vol. 10, "Kepler, Johannes," William Benton, Chicago, 1974. Frankl, Viktor E., *Man's Search for Meaning*, Beacon Press, Boston, 1959. Green, Elmer and Alyce, "Mind Training, ESP, Hypnosis, and Voluntary Control of Internal States," Menninger Foundation, Special APM Report of Parapsychology and Medicine, 1973. Guillaumont, A., H.-Ch. Puech, G. Quispel, W. Till, and Yassah `Abd Al Masih, trans., *The Gospel according to Thomas*, E. J. Brill, Leiden, 1959. Harrison, Jane,

Prolegomena to the Study of Greek Religion (1922), 3rd ed., Meridian Books, New York, 1957. Harrison, Vernon, H. P. Blavatsky and the SPR: An Examination of the Hodgson Report of 1885, TUP, 1997. Head, Joseph, and Sylvia Cranston, comps., *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery* (1977), TUP, 1994. Hermes Trismegistus, *Hermetica: the Ancient Greek and Latin Writings which contain Religious or Philosophic Teachings ascribed to Hermes Trismegistus*, ed. and trans. Walter Scott, Oxford University Press, London, 1924. Hitching, Francis, *The Neck of the Giraffe: Where Darwin Went Wrong*, Ticknor & Fields, New Haven and New York, 1982. Hui-Neng, *The Sutra of Hui-Neng*, trans. Thomas Cleary, Shambhala, Boston & London, 1998. Huxley, Aldous, *The Perennial Philosophy*, Harper & Brothers, New York and London, 1945. Idel, Moshe, *Kabbalah: New Perspectives*, Yale University Press, New Haven and London, 1988. I-tsing, *A Record of The Buddhist Religion as Practised in India and The Malay Archipelago (A.D. 671-695)*, trans. J. Takakusu, Oxford University Press, London, 1896. Jinarajadasa, C., *The Golden Book of The Theosophical Society: A Brief History of the Society's Growth from 1875-1925*, Theosophical Publishing House, Adyar, Madras, 1925. Judge, William Q.:

Bhagavad-Gita combined with Essays on the Gita (1887-1896), TUP, 1978.

Letters That Have Helped Me (1891, 1905), 2 vols. in one, TUP, 1981.

The Ocean of Theosophy (1893), TUP, 1973.

Knoche, Grace F., *The Mystery Schools* (1940), TUP, 1999. Kurten, Bjorn, *Not From the Apes*, Vintage Books, Random House, New York, 1972. Law, William, *The Spirit of Prayer: or, the Soul Rising out of the Vanity of Time, into the Riches of Eternity*, J. Richardson, London, 1758. Marcus Aurelius, *Meditations*, trans. Maxwell Staniforth, Penguin Books, Baltimore, 1964. Muller, F. Max, ed., *The Sacred Books of the East*, Oxford University Press, London:

Cullavagga, vol. xx, 1885.

Maha-Parinibbana-Sutta, vol. xi, 1881.

The Questions of King Milinda, vol. xxxv, 1890.

Saddharma-pundarika, vol. xxi, 1884.

Myer, Isaac, *Qabbalah* (1888), Samuel Weiser, New York, 1974. Olcott, Henry S., *Old Diary Leaves* (1895), vol. i, Theosophical Publishing House, Adyar, 1974. Pausanias, *Description of Greece*, trans. W. H. S. Jones, *The Loeb Classical Library*, vol. iv, Harvard University Press, Cambridge, 1979. Plato, *The Dialogues of Plato*, trans. B. Jowett, Random House, New York, 1937. Purucker, G. de:

The Esoteric Tradition (1935), TUP, 1973.

Fountain-Source of Occultism, TUP, 1974.

Man in Evolution (1941), TUP, 1977.

Radhakrishnan, S.:

The Bhagavadgita, Harper & Row, New York, 1973.

The Principal Upanisads, Harper & Brothers, New York, 1953.

Ryan, Charles J., *H. P. Blavatsky and the Theosophical Movement* (1937), 2nd & rev. ed., TUP, 1975. Scholem, Gershom G., *Major Trends in Jewish Mysticism*, rev. ed., Schocken Books, New York, 1946. Seneca, *Moral Essays*, Harvard University Press, Cambridge, 1963. Siemon, Jean-Louis, *Theosophia in Neo-Platonic and Christian Literature (2nd to 6th Century A.D.)*, Theosophical History Centre, London, 1988. Skinner, Ralston, *Key to the Hebrew-Egyptian Mystery in the Source of Measures* (1875), Wizards Bookshelf, Minneapolis, 1975. Sperling, Harry, Maurice Simon, and Dr. Paul P. Levertoff, trans., *The Zohar*, 5 vols.,

The Soncino Press, London and Bournemouth, 1949. Stryk, Lucien, ed., World of the Buddha: A Reader, Doubleday, New York, 1969. Taylor, Thomas, The Mystical Hymns of Orpheus: Translated from the Greek, and demonstrated to be the Invocations which were used in the Eleusinian Mysteries, new ed., Bertram Dobell, London, 1896. Thomas, Edward J., The Life of Buddha as Legend and History, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., London, 1931. Thompson, Francis, "The Mistress of Vision," The Hound of Heaven and Other Poems, International Pocket Library, Boston, 1936. Tingley, Katherine:

The Gods Await (1926), TUP, 1992.

Theosophy: The Path of the Mystic (1922), TUP, 1995.

Titchenell, Elsa-Brita, The Masks of Odin, TUP, 1985. Tsong-ka-pa, Compassion in Tibetan Buddhism, ed. and trans. Jeffrey Hopkins, Gabriel/Snow Lion, Valois, New York, 1980. Verny, Thomas, M.D., with John Kelly, The Secret Life of the Unborn Child, Dell Publishing, New York, 1981. Willoughby, Harold R., Pagan Regeneration: A Study of Mystery Initiations in the Graeco-Roman World, University of Chicago Press, Chicago, 1929. Wilson, H. H., The Vishnu Purana: A System of Hindu Mythology and Tradition, ed. FitzEdward Hall, Trubner & Co., London, 1864.

[Contenido](#)

[TUP Online Menu](#)